DIEGO **PASCHETTA**

La CONJETURA *del* SUJETO

En la doctrina de **Jacques Lacan**

VOL 1



DIEGO **PASCHETTA**

Graduado en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba (2003).

Actualmente reside y practica como psicólogo y psicoanalista en la ciudad de Río Cuarto. Es miembro de Apertura para Otro Lacan (Apola).

Este es su primer libro.

laconjeturadelsujeto@gmail.com

DIEGO **PASCHETTA**

Este libro no se inscribe en la serie de aquellas investigaciones que intentan establecer lo más fidedigno de las ideas de Lacan. Tampoco entre aquellas en las que las articulaciones lacanianas se derivan hacia otros sectores del pensamiento aún no explorados. Menos aún en los abundantes trabajos en los que Lacan ocupa un segundo lugar, subordinado a un jefe de escuela o al mismo Freud. Todos ellos tienen su valor e interés.

Este esfuerzo tiene como propósito principal hacer avanzar la enseñanza de Lacan. ¿Cómo hacerlo? Apostando al progreso de la doctrina lacaniana del sujeto.

Lacan se refirió, al menos siete veces, a su teoría del sujeto como "mi doctrina". Conservar el término tiene sus razones. Veremos que hay doctrina del sujeto en Lacan; pero Lacan, en tanto persona, no era un doctrinario ni adoctrinaba...

Paschetta, Diego
La conjetura del sujeto: En la doctrina de Jacques Lacan / Diego Paschetta.
- 1a ed. - 2026.
Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online
ISBN: 978-631-01-9704-3
1. Psicoanálisis. I. Título.
CDD 150.195

Armado y diseño interior: Juana Colombani
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
ISBN: 978-631-01-9704-3

Reservados todos los derechos de la presente edición para todos los países. Este libro no se podrá reproducir total o parcialmente por ningún método gráfico, electrónico, mecánico o cualquier otro, incluyendo sistemas de fotocopia y duplicación, registro magnetofónico o de alimentación de datos, sin expreso consentimiento de la editorial.

HECHO EN ARGENTINA
MADE IN ARGENTINA

Índice

Agradecimientos 7

Prefacio 8

Introducción 11

Capítulo 1: Significante y sujeto 23

Capítulo 2: Derivaciones 1 50

Capítulo 3: Signo y sujeto 75

Capítulo 4: Derivaciones 2 106

Epílogo 122

A Pía, José, Rosario, Pedro y Juan

Agradecimientos

A los colegas de la sociedad psicoanalítica APOLa, por los numerosos intercambios, tanto sea personales como virtuales.

A Alfredo Eidelsztein, que leyó el material y aportó numerosas correcciones y sugerencias.

A los autores con quienes discuto.

A Adriana Rizzo, por los primeros consejos.

A Stella Morales, correctora de textos.

A nuestro editor Nicolás Cerruti, y a toda la gente de Letra Viva.

A Carina Rodríguez Sciutto, que acompañó el proceso y aceptó prologar este libro.

Finalmente, a Guido Millarez, por su infinita paciencia y por su invalorable aporte a todo lo relacionado con el diseño de este libro.

Prefacio

Tal como he anticipado, comienzo a liberar de manera paulatina y gratuita la descarga de mis libros. En este caso se trata de *La conjetura del sujeto I*, que tuvo su primera y única edición a través de la editorial Letra Viva, allá por el año 2019. La idea de liberar los contenidos se ajusta a tres principios: contribuir a la educación pública gratuita (no militarla); aportar mi granito de arena al saber psicoanalítico; y ofrecer todas las facilidades a quienes tengan interés en recorrer estos textos.

No se trata de una nueva edición corregida y aumentada, tal como se suele acostumbrar en estos casos. Esta nueva edición casi que no implica modificaciones respecto al texto original. Hice algunas correcciones que hacen más al estilo que a lo conceptual, a fin de que fluya y quede más emparejada con las siguientes conjeturas. El estilo es el hombre repitió Lacan, y a mi estilo lo fui encontrando, sin encontrarlo del todo, con el correr de los siguientes libros. También corregí errores de edición.

Todo primer libro merece una mayor indulgencia, como todo lo que se hace por primera vez. En este caso no establecí un apartado bibliográfico y utilicé la versión vieja de los Escritos de Lacan; ambas características se mantienen. Otras correcciones y mejoras no se hicieron para no esconderle los defectos, para mostrarlo tal cual fue y es, y para que las/los lectores vayan siguiendo la evolución de este humilde lector e investigador que escribe mientras escribe.

Este libro fue muy importante debido a que abrió el camino y trazó las coordenadas de los que le siguieron, libros que tal vez gustaron más. *La conjetura I* opera como el significante uno, que anticipa al significante dos y es resignificado por este. Eso quiere decir que una sola lectura, solo de esta conjetura, en tanto tal, no es nada. La estructura del estudio, formación e investigación es la misma que la estructura de la práctica clínica.

Esta reedición fue una buena oportunidad para releer y despertar al texto, pues durmió en mi memoria durante seis años. Hoy puedo decir que coincido con casi todo lo propuesto y desarrollado allí, de seguro lo escribiría distinto, tal vez de una manera más amena. Hoy leo el texto y me sigue pareciendo difícil, dado que requiere concentración, pensar mucho, y más de una lectura. Es el libro más corto, pero en el que más cifro. Todo esfuerzo trae su recompensa, que es lo contrario a esas inteligencias que ahora hacen las cosas por nosotros.

Se retiró el Prólogo anterior, como lo hare con todos los siguientes, a fin de disponer de todos los permisos.

Me hago eco de lo escrito en el Epílogo: *Hay cuestiones que no resultaron bien escritas, o que quedaron inconclusas. Apostamos a avanzar y decirlas mejor en nuestras próximas investigaciones*.

Le agradezco a Juana Colombani por esta nueva edición y a Guido Millarez por su trabajo de diseño.

Río Cuarto, octubre de 2026.

… quisiera hablar del intenso gozo que conlleva descubrir patrones y, más aún, de la profunda satisfacción que produce comprender lo que subyace tras ellos.[1]

1. Douglas Hofstadter. *Yo soy un extraño bucle*. Ed. Tusquets (2014). Pág. 150.

Introducción

Naturalmente, no pretendo haber hecho todas las construcciones necesarias. Si, como se suele decir, "Dios me da vida", me queda mucho por hacer, porque muchos puntos clave de mi teoría aún no están resueltos. Es cierto que la idea de sistema no me resulta extraña; sólo que no pretendo haber constituido un sistema cerrado, cosa que, por otra parte, no me habría permitido revivir el sentido de la experiencia freudiana. Y le he de confesar que el inconsciente del cual me debo ocupar ***como teórico*** *también es el inconsciente encarnado en las resistencias de los psicoanalistas al inconsciente.*[1]

Aclaraciones al lector

Este libro no se inscribe en la serie de aquellas investigaciones que intentan establecer lo más fidedigno de las ideas de Lacan. Tampoco entre aquellas en las que las articulaciones lacanianas se derivan hacia otros sectores del pensamiento aún no explorados. Menos aún en los abundantes trabajos en los que Lacan ocupa un segundo lugar, subordinado a un jefe de escuela o al mismo Freud. Todos ellos tienen su valor y su interés.

Este esfuerzo tiene como propósito principal hacer avanzar la enseñanza de Lacan. ¿Cómo hacerlo? Apostando al progreso de la doctrina lacaniana del sujeto.

Lacan se refirió, al menos siete veces, a su teoría del sujeto como "mi doctrina".[2] Conservar el término tiene sus razones. Veremos que hay doctrina del sujeto en Lacan; pero Lacan, en tanto persona, no era un doctrinario ni adoctrinaba (no se consideraba dueño de la verdad). Acusación que sí le podría recaer a Freud, quien

1. Jacques Lacan. Entrevista con Paolo Caruso (Milán). En *Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan*. Ed. Anagrama. Pág. 117.
2. Aparece siete veces en el algoritmo de búsqueda. *Sem. 7*, clase 4 del 9-12-59; *Sem. 8*, clase 8 del 18-1-61 y clase 15 del 22-3-61; *Sem. 11*, clase 13 del 6-5-64; *Sem. 16*, clase 14 del 12-3-69; *Sem. 19*, clase 9 del 10-5-72; y en la *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela* (versión Ornicar).

expulsó a Jung y a Adler de su movimiento por apartarse de la doctrina de la etiología sexual de las neurosis. Tiempo después, en este mismo sesgo, intentó preservar lo más puro de su doctrina con la logia secreta de los siete anillos.[1]

El lector advertirá rápidamente que Freud está casi ausente de nuestro texto. Cuando esté presente será sólo para conocer la posición de Lacan, para hacer un contrapunto entre ambos.

El Lacan con el que se encontrarán aquí no es el de los freudolacanianos. Designaremos de esta manera a todos aquellos autores que ponen en continuidad a Lacan con Freud. Cuando uno lee esos textos no sabe bien dónde termina Freud y comienza Lacan, o viceversa. Las dos únicas diferencias que admiten son que Lacan fue un poco más lejos (sólo porque Lacan leyó a Freud y no al revés, es decir, porque fue posterior en el tiempo) y que dijo las cosas de un modo mejor (ni siquiera distinto). Estas dos diferencias son englobadas en lo que se conoce como la "significantización de los conceptos de Freud".

Por nuestra parte, los vamos a oponer por una sola razón: parten de bases epistémicas, ontológicas y conceptuales diferentes. No es el fin de esta investigación hacer este desarrollo; otros lo han hecho y lo hacen mucho mejor de lo que podríamos hacerlo nosotros aquí.

Freud y Lacan tuvieron propósitos diferentes en lo que respecta al psicoanálisis. Freud se propuso como "descubridor", "conquistador", el "padre" de una revolución a la que estaba destinado el psicoanálisis. Lacan, en cambio, se propuso formar psicoanalistas, o sea, enseñar a través de su seminario.[2] Es por eso que Lacan siempre se mostró interesado en reclutar candidatos que pudieran asimilar su enseñanza.

Como resultado de estas dos políticas diferentes nos queda "obra" de Freud y "enseñanza" de Lacan. Cada posición no es inocente y es otra razón más para pensarlos como autores diferentes. Ambos tuvieron un retorno invertido de las mismas: Freud consolidando una burocracia conservadora en todos los registros (lo contrario a una revolución); Lacan, siendo utilizado en vida y *post mortem* por los intereses de sus reclutados.

Esta investigación sí se inscribe en el marco del Programa de Investigación Científica de APOLa.[3] Quienes estén familiarizados con esta novedad van a

1. Ernest Jones. *Freud. Vol. 1* y *2*. Salvat Editores (1985).
2. Jacques Lacan. *Mi enseñanza*. Ed. Paidós (2007).
3. En su refundación, Apertura amplió su nombre a APOLa (Apertura para Otro Lacan). www.apola.com.ar

seguir con más facilidad el texto. Hasta lo que hemos podido investigar no existe un programa semejante en ninguna sociedad, asociación o escuela de psicoanalistas en el mundo hispanohablante.

Hay dos autores que han logrado extraer buena parte de la potencia del pensamiento de Lacan, hasta la fecha. Ellos son el psicoanalista argentino Alfredo Eidelsztein y el filósofo francés Alain Badiou, cada uno en su respectiva disciplina. Eidelsztein se ha consagrado a una lectura seria, sistemática y honesta del pensamiento de Lacan. Seria porque establece series, sistemática porque aborda casi todas las problemáticas introducidas por Lacan y honesta porque no hace trampa. Como resultado de ese esfuerzo, ha logrado rescatar muchísimas ideas de Lacan que, por distintas razones, nunca habían emergido.

Apostamos tanto al valor científico de lo deductivo, como al recurso de lo inventivo. Trataremos de combinar, entonces, inferencias hipotético-deductivas con construcciones en las que aparece nuestra decisión de crear algún esquema, estructura, modelo o de proponer alguna tesis. Se combinan, por lo tanto, procesos analíticos (lógica y deducción) con procesos analógicos (intuición y visualización).

Partimos de una polémica, de una controversia. Muchas articulaciones que propondremos no están en Lacan, aunque creemos que sí se pueden derivar de él. Una tesis badiousiana soporta toda nuestra investigación. Badiou la podría enunciar así: en la enseñanza de Lacan hay articulaciones presentadas pero no representadas.

Nosotros la vamos a anunciar así: en la enseñanza de Lacan hay articulaciones presentadas y significadas, pero no estructuradas.[4] Esto quiere decir que hay articulaciones que están en Lacan pero que nunca fueron extraídas del todo por él.

Lacan sí hizo esto con Freud, lo llamó *retorno a Freud*, y he así que comenzó su enseñanza.[5] Entonces, si Lacan leyó entre líneas a Freud, ¿por qué nosotros no habríamos de intentar lo mismo con Lacan?

De más está decir que hay enunciados de Lacan que contradicen lo que acá presentaremos. Eso no nos inquieta; hay enunciados contradictorios dentro del mismo Lacan y, por último, ¿por qué Lacan tendría la última palabra sobre Lacan mismo?

4. Se entenderá mejor este párrafo luego de leer los dos primeros capítulos.
5. El algoritmo de búsqueda arroja que el sintagma “mi enseñanza” aparece en 114 textos. El sintagma “retorno a Freud” aparece 22 veces en 14 textos.

Sobre el programa de nuestra investigación

Toda la enorme reflexión intelectual de Lacan, ese gran esfuerzo, fue para pensar al sujeto. Dicho asunto no se puede unificar bajo un solo sesgo.

A la hora de abordar el sujeto de Lacan se nos impone una primera distinción que suponemos ordenadora y que permite anticipar lo que va a ser el nudo de los dos primeros capítulos.

El sujeto participa de al menos tres condiciones: en tanto objeto, en tanto localización y en tanto efecto. Veamos un ejemplo de cada condición.

Objeto: el sujeto entra en el discurso Otro en tanto objeto (falo). Dicho discurso se compone, en parte, por la demanda (D), el deseo (d) y también el gozo (j). La demanda del Otro tiene estructura significante y tanto el deseo como el gozo se establecen en función a dicha demanda. Esta condición inaugura la relación dialéctica entre el sujeto y el Otro. Es preciso no confundirla con la otra dialéctica, que es imaginaria, entre el yo (*moi*) y el otro/semejante.

Localización: el sujeto queda localizado en la cadena significante (entre la dupla significante), a partir de que el significante se localiza, se convierte en letra.[1] Un significante sin localización es inmaterial, no es más que solo diferencia. Otro modo de decirlo: la letra es el "soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje".[2] Esta es la condición fundante del método psicoanalítico. Para que haya método debe haber algo con qué operar y ese "algo" es el significante esencialmente localizado.

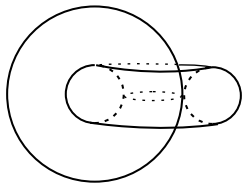
Efecto: el sujeto es efecto del significante o el significante causa al sujeto, es su antecedente lógico. Todas las dimensiones que constituyen al sujeto: verdad, significado, goce, deseo, saber y demás son presentadas por Lacan como "efectos" del significante.[3]

Ilustremos estas tres condiciones:

Objeto: dos toros abrazados o interpenetrados. La generatriz del Otro es la directriz del sujeto y viceversa.

---

1. Jacques Lacan. "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". *Escritos 1*. Pág. 481.
2. *Ibíd.* Pág. 475.
3. En el algoritmo de búsqueda el sintagma "efecto **del** significante" aparece 40 veces. El sintagma "efecto **de** significante" aparece en 22 oportunidades.



Localización: el sujeto se localiza en el intervalo significante.

$$S_1 __ S_2$$

Efecto:

$$\frac{S \quad S}{s} \quad \begin{matrix}\text{(causa significante)} \\ \text{(efecto sujeto)}\end{matrix}$$

Sobre el título y subtítulo: *La conjetura del sujeto en la doctrina de Jacques Lacan*

> *Pues la deficiencia teórica que señalamos en la **doctrina** nos pone en el defecto de la **enseñanza** que recíprocamente responde a ella…*
> *Como la técnica del psicoanálisis se ejerce sobre la relación del sujeto con el significante, lo que ha conquistado de conocimiento no se sitúa sino ordenándose alrededor. Esto le da su lugar en el reagrupamiento que se afirma como el orden de las **ciencias conjeturales**.*
> *Pues la **conjetura** no es lo improbable: la estrategia puede ordenarla en certidumbre. Del mismo modo lo subjetivo no es el valor de sentimiento con que se lo confunde: las leyes de la intersubjetividad son matemáticas.*[4]

Conjetura

Nos hacemos eco de la propuesta de Lacan de inscribir al psicoanálisis en el campo de las ciencias conjeturales.

4. Jacques Lacan. "Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956". *Escritos 1*. Pág. 454.

Por un lado el título se sirve de una ambigüedad: “La conjetura **del** sujeto”.

¿El sujeto es una conjetura? Sí. Determinación subjetiva del “**del**”. Sujeto en tanto conjetura.

¿Qué conjetura sobre el sujeto? Una posible. Determinación objetiva del “**del**”. Una conjetura respecto al sujeto.

Por otro lado, ¿qué es una conjetura?, ¿en qué sentido debe entenderse aquí conjetura?

Debe entenderse en su acepción formal.

Establezcamos la siguiente serie: problema→hipótesis→conjetura→teorema.

Se parte de un problema determinado. Una hipótesis es una pregunta específica sobre ese problema. Esa hipótesis ya es un recorte sobre lo real, porque en lo real nada se presenta como problemático en sí o *per se*. Una conjetura es una respuesta manifiesta, provisoria y siempre incompleta ante tal problema. Hay conjeturas más potentes que otras debido a que incluyen mayor cantidad de variables y aportan una solución más consistente. Esto quiere decir que puede haber mejores o peores respuestas ante una determinada pregunta.

Una hipótesis y su conjetura están sobre una banda de moebius. Desde el momento que se postula una hipótesis ya comienza a existir una conjetura que se encuentra en estado potencial. Hay que hacer todo el recorrido sobre esa banda para alcanzar la conjetura que responde a esa hipótesis. Podríamos definir, entonces, a una conjetura como el desarrollo de una hipótesis.

Decíamos que una conjetura resuelve o contesta una hipótesis o un conjunto de ellas sin nunca alcanzar el nivel de demostración o refutación. Un teorema, en cambio, es una respuesta plenamente demostrada o refutada y, por ende, tiene pleno valor predictivo.

Lacan se refirió varias veces al sujeto como hipótesis.

¿Qué sucede en el psicoanálisis?

Un psicoanálisis, tanto en intensión como en extensión, es el recorrido desde una hipótesis hacia una conjetura; desde la suposición del sujeto como hipótesis (sujeto del inconsciente o sujeto supuesto saber) hasta su establecimiento conjetural. En el caso del psicoanálisis en intensión, o sea la *praxis* analítica, el problema se presenta bajo alguna modalidad de sufrimiento. En el caso del psicoanálisis en extensión, el problema siempre es teórico.

Nuestras conjeturas sobre Lacan en modo alguno excluyen otras. Sí aspiramos a que tengan mayor potencia explicativa del modo más reducido posible.

Doctrina

Estas evocaciones sólo están destinadas a situar con precisión el orden de concesión educativa al que sometí incluso los tiempos de ***mi doctrina***.[5]

"Mi" enseñanza (del psicoanálisis) y "mi doctrina" (del sujeto), entonces. No deja de ser llamativo también este doble uso del posesivo en contraposición a toda la ambigüedad que caracterizó a Lacan a la hora de evaluar sus propios aportes al psicoanálisis.

La doctrina lacaniana del sujeto consiste en un conjunto de postulados.

Proponemos la siguiente cadena de postulados para el presente volumen:

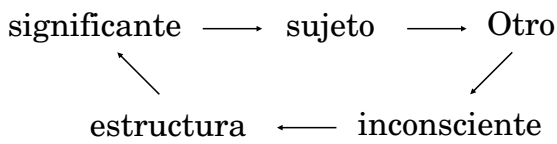
Significante y sujeto: Un significante es lo que representa a un sujeto frente a otro significante. El significante causa al sujeto.

Sujeto y Otro: el sujeto recibe su propio mensaje en forma invertida desde el Otro o estructura del sujeto como *immixión*[6] de Otredad. El Otro es el lugar del significante.

Otro e inconsciente: el inconsciente es el discurso del Otro o el Otro es el lugar del inconsciente.

Inconsciente y estructura: el inconsciente está estructurado como un lenguaje.

Estructura y significante: estructura como conjunto co-variante de elementos significantes.[7] Toda estructura es de lenguaje.



Los derivados de estos postulados son el desarrollo de la investigación misma.

La ausencia de una doctrina sobre el sujeto, aunque sea amplia, es uno de los problemas principales que adolecen en el freudolacanismo actual. Este llega a ser confundido con el individuo y, en el mejor de los casos, con el paciente. Creemos

5. Jacques Lacan. *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*. Versión oral (inédita). Trad. Irene Agoff.
6. Jacques Lacan. *Of Structure as an Immixing of an Otherness Prerequisite to Any Subject Whatever*. Versión inédita. 21-10-66. En APOLa se eligió adaptar el vocablo a *inmixión*.
7. Jacques Lacan. *Seminario 3*. Clase 14 del 11-4-56. Ed. Paidós (2002). Pág. 261.

que al poner en primer plano al significante y al signo (veremos después porqué), estaremos contribuyendo a reestablecer dicha doctrina.

> *Somos asimismo contemporáneos de una* segunda época *de la doctrina del Sujeto, que ya no es el sujeto fundador, centrado y reflexivo, cuyo tema circula desde Descartes a Hegel y sigue siendo todavía legible hasta Marx y Freud (y hasta Husserl y Sartre). El Sujeto contemporáneo es vacío, escindido, a-sustancial, irreflexivo. Además no corresponde suponerlo sino respecto de procesos particulares cuyas condiciones son rigurosas.*[8]

Sobre el uso de las citas

Se encontrarán en el texto con una gran cantidad de citas.

¿Acompañamos a las citas o las citas nos acompañan? ¿Las citas nos guían o nos hacemos seguir por las citas?

Haremos uso de ambos recursos.

Por otro lado, son varias las razones por las cuales nos apoyamos en ellas:

- Se hace hablar a otros autores.
- Esos otros lo dicen mucho mejor de lo que nosotros lo podríamos decir.
- Al citar, se evitarán desarrollar articulaciones ya hechas en otros lados. Sólo nos contentaremos con indicar la referencia.
- El lector tiene más posibilidades de orientarse en su lectura. Se pierde ambigüedad y se gana claridad.
- Somos fieles a una noción de autor "colectivo".

Hemos elegido las citas más contundentes e ilustrativas y han quedado fuera muchas de ellas, para que el material no resulte tan tedioso.

Sobre el recurso a los matemas

Recurriremos repetidas veces al soporte de distintas figuras que tendrán valor de diagramas, esquemas, estructuras y fórmulas. Sobre los esquemas, estructuras y fórmulas nos ocuparemos en sus respectivos contextos.

Una sola indicación con respecto al diagrama: es el matema más simple. De él se ocupó con sumo detalle René Guitart en su libro *Evidencia y extrañeza.*[9]

---

8. Alain Badiou. *El ser y el acontecimiento*. Ed. Manantial (2003). Pág. 11.
9. Amorrortu Editores. Más específicamente en las secciones VIII, IX, XV y XVI del capítulo II. (2003).

El diagrama es la organización espacial (sobre la hoja de papel o en el espacio abstracto al que él mismo da consistencia) de una red de indicaciones de lugares, cortes y pegaduras. Una red de relaciones de identidades y diferencias. Lo cual es prácticamente lo mismo que la topología (en el sentido combinatorio) […] No propone más que el rigor en un hacer elemental de dibujo, de escritura, sólo sostenida por tomarlo en consideración al pie de la letra, en su literalidad rigurosa, como lo que es exactamente en cuanto escritura.[10]

Sobre la estructura del texto

La formalización matemática es nuestra meta, nuestro ideal. ¿Por qué? Porque sólo ella es matema, es decir, transmisible íntegramente. La formalización matemática es escritura, pero que no subsiste si no empleo para presentarla la lengua que uso.[11]

Se intentará acentuar las conexiones lógicas a través del uso de símbolos, subrayados, comillas (para distinguir uso y mención), destacados y paréntesis.

Esto tiene beneficios en el desarrollo de la investigación teórica, como en la práctica del psicoanálisis. ¿O acaso en la clínica no hacemos lo mismo? Reducimos el material al elegir lo que calculamos que podría funcionar como significante, subrayamos, al repetir, frases dichas por los propios pacientes o analizantes, utilizamos las comillas para indicar la posible ambigüedad de un término o frase, recortamos una dupla significante gracias a los paréntesis y proponemos nuevas conexiones lógicas para entender el "cómo" y el "porqué" de ciertas repeticiones sintomáticas.

Seguimos en esto a Lacan, que enseñaba su doctrina tanto a nivel de los enunciados como a nivel enunciativo.

Lo que pasa es que cuando transmite, Lacan siempre tiene en cuenta que aquello que está transmitiendo en contenido debe estar también presente en el dispositivo que elige para transmitirlo; Lacan nunca habla de la cosa, habla siempre en la vía de la cosa.[12]

Sobre las fuentes y referencias

Cuando utilicemos el término "Lacan", nos estaremos refiriendo al conjunto de los textos oficiales y no oficiales disponibles (seminarios, escritos, conferencias y entrevistas) que componen su enseñanza. Cuando utilicemos el término "Freud", nos

10. *Ibíd.* Pág. 124.
11. Jacques Lacan. *Seminario 20*: *Aún.* Clase 10 del 15-5-73. Ed. Paidós (2001). Pág. 144.
12. Alfredo Eidelsztein. *El grafo del deseo*. Ed. Letra Viva (2007). Pág. 15.

estaremos refiriendo sólo a su obra disponible en la edición oficial. En ambos casos, y para ser más específicos, se tratará de enunciados proferidos por ambos autores.

Para Freud nos serviremos de la traducción que hace José Luis Etcheverry de la versión oficial, los veinticuatro volúmenes de las obras completas de la edición Amorrortu.

Con respecto a los Seminarios de Lacan.

Le daremos prioridad a las traducciones que hizo Ricardo Rodríguez Ponte (RP de aquí en adelante) para la Escuela Freudiana de Buenos Aires (EFBA). Tradujo, además, algunas conferencias y entrevistas que aquí también citaremos.

Asimismo, consultaremos los seminarios de la versión Staferla[13] que están en francés. Algunas citas las hemos traducido nosotros y en otras hemos controlado la traducción desde RP.

Hay unos pocos seminarios oficiales (Paidós) que fueron controlados en vida por Lacan.[14] En esos casos nos sentimos más tranquilos, aunque resta el problema de la traducción. Los seminarios publicados, pero no controlados, fueron alterados, adulterados y censurados bajo la consigna del "establecimiento de Lacan". Hay seminarios y escritos de Lacan que todavía no tienen una versión oficial y su albacea parece no tener apuro en propiciarla. Para esos casos nos serviremos de versiones inéditas y no oficiales.

Hoy en día hay menos oscurantismo en los archivos del Vaticano que en los archivos del propio Lacan.

Con respecto a los escritos, hay dos fuentes principales, la versión oficial y la versión de la *École lacanienne de psychanalyse: pas-tout Lacan* (no-todo Lacan).[15]

Para la búsqueda algorítmica de términos y sintagmas nos apoyamos en el trabajo realizado por Carlos Escars, un psicoanalista que desarrolló un software para realizar búsquedas digitales de palabras y frases de los seminarios y escritos de Lacan.

Nuestro modo de citar participa del texto mismo y no de ningún tipo de normativa. Ateniendo a todo lo anterior, citaremos de distinta manera a las diversas fuentes. *Escritos 1* y *2* de Lacan, de Siglo Veintiuno Editores (2000 y 2001 respectivamente). Las citas de las fuentes de los seminarios serán más específicas, detalladas y en

13. www.staferla.free.fr (PDF).
14. Los seminarios 11, 20, 1, 2 y posiblemente el 3. Este último fue publicado dos meses después de la muerte de Lacan.
15. http://ecole-lacanienne.net/es/bibliolacan/pas-tout-lacan-3/

función al material disponible en nuestro idioma. Algunas serán cotejadas con otras versiones. Priorizamos la claridad y luego la comodidad del lector.

Las pocas citas de Freud, como hemos adelantado, serán de la edición Amorrortu.

El resto de las citas lo serán del modo estándar.

Sobre el contenido del libro

Se divide en cuatro capítulos.

Los dos primeros capítulos refieren al significante y al sujeto en el campo del intervalo. Los dos últimos refieren al signo y al sujeto en el campo de la holofrase.

Utilizaremos dos acrónimos, sobre todo para los capítulos I y II.

SIR: para la tríada simbólico, imaginario y real. No obedece a ningún orden específico.

P-R-S: el significante presenta, representa y significa al sujeto, que es la tesis central de los dos primeros capítulos.

El lector advertirá que por momentos se hace uso de los gerundios presenta**ción**, representa**ción** y significa**ción** (del sujeto). Dicho recurso es sólo con fines sintácticos.

La diferencia entre presenta, representa y significa con presentación, representación y significación está dada por el aspecto performativo o pragmática del lenguaje. No abordaremos esta distinción por ahora.

Se recomienda la lectura previa de *Las estructuras clínicas a partir de Lacan I*[16] de Alfredo Eidelsztein. Encontramos en ese material la novedad de la oposición intervalo-holofrase. Nuestros dos últimos capítulos dialogan con ese texto además de pretender extenderlo y complejizarlo. Muchas referencias que encontrarán aquí están muy bien presentadas allí.

El uso del término significante remitirá siempre y exclusivamente a la de dupla significante. Para agilizar la lectura mantendremos la primera alternativa. Tanto el significante como el signo no refieren nunca a la cosa. Los usos de dichos términos remitirán exclusivamente a connotaciones que Lacan da de los mismos. Se excluirán significados próximos a otros autores como podrían ser Saussure, Pierce o Frege. Tampoco haremos una genealogía de los conceptos en Lacan.

Lo real no será nunca lo real tridimensional o referente extralingüístico, ni tampoco se confunde con la realidad. Lo real será lo imposible lógico-matemático.

Se utilizarán los vocablos goce y gozo tal como se aplican en el freudolacanismo actual y en el programa de APOLa, respectivamente.

16. Ed. Letra Viva (2008).

Admitimos la traducción que hacen Gárate y Marinas de *béance* por oquedad y no por hiancia.[17]

Nos serviremos de la designación "enlace bruniano" para englobar nudos y cadenas (borromeas o de otro tipo), aunque sean objetos topológicos distintos.[18]

Finalmente, hacemos propios los argumentos planteados por Eidelsztein en *Las estructuras clínicas a partir de Lacan I*, en lo que respecta a una clínica del padre y una clínica más allá del padre[19] aunque, por otro lado, haremos un uso indistinto de las designaciones intervalo/neurosis y de holofrase/psicosis.



17. Ignacio Gárate y José Miguel Marinas. *Lacan en español (Breviario de lectura)*. Biblioteca Nueva (2003). Pág. 177.
18. Ver *Anudarse à la Lacan*, de Félix Morales Montiel. Ed. Letra Viva (2018). Págs. 16 a 23.
19. Sobre todo en el capítulo II.

Capítulo 1

Significante y sujeto

… verán que si retoman la serie de mis seminarios desde el año 1953 […]
El primero sobre Los escritos técnicos, el que le ha seguido sobre El yo, la técnica y la teoría freudianas y psicoanalíticas, el tercero sobre Las estructuras freudianas de la psicosis, el cuarto sobre La relación de objeto, el quinto sobre Las formaciones del inconsciente, el sexto sobre El deseo y su interpretación, luego La ética, La transferencia, La identificación, al cual llegamos: he aquí nueve de ellos.
[…] ustedes podrán encontrar en eso, fácilmente, una alternancia, una pulsación. Verán que, de dos en dos, dominan alternativamente la temática del sujeto y la del significante, lo que, dado que es por el significante, por la elaboración de la función simbólica que hemos comenzado, nos hace recaer en este año también sobre el significante, puesto que estamos en cifra impar. Aunque lo que está en juego debe ser propiamente, en la identificación, la relación del sujeto con el significante.[1]

El sujeto de Lacan precisa de los conceptos del Otro y del significante para su correcto establecimiento. Esto lo alcanza alrededor del *Seminario 2*.

Para entender la génesis creacionista del sujeto en psicoanálisis, se sugiere el texto *El origen del sujeto en psicoanálisis. Del Big Bang del lenguaje y del discurso en la causación del sujeto.*[2] Vamos a ir en esa orientación.

Empecemos.

La génesis del sujeto: cuatro alternativas

¿Por qué acentuamos tanto la función del significante? Porque es el fundamento de la dimensión de lo simbólico, que sólo el discurso analítico nos permite aislar como tal.[3]

¿Qué es lo que genera a un sujeto?

1. Jacques Lacan. *El seminario 9.* Versión RP. Clase 1 del 15-11-61. Pág. 4.
2. Alfredo Eidelsztein. Ed. Letra Viva (2018).
3. Jacques Lacan. *Seminario 20.* Ed. Paidós (2001). Clase 2 del 19-12-72. Pág. 30.

Primera alternativa: SIR.

Los tres registros se encuentran al comienzo y al final de su enseñanza. Si nos orientásemos por el orden cronológico, admitiríamos esta opción. Lacan dictó la conferencia *Lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real*[4] el 8 de julio de 1953. Fue la primera comunicación científica de la recién fundada Sociedad Francesa de Psicoanálisis.

El 12 de julio de 1980, en su última intervención oral en lo que se conoce como *El Seminario de Caracas*, Lacan enuncia lo que pasará a la posteridad:

> *Aquí está: mis tres no son los suyos. Mis tres son lo simbólico, lo real y lo imaginario. Me vi llevado a situarlos con una topología, la del nudo, llamado borromeo. El nudo borromeo pone en evidencia la fundación de al-menos-tres. Anuda a los otros dos desanudados.*
> *Eso le di yo a los míos. Se los di para que supieran orientarse en la práctica. ¿Pero, se orientan mejor que con la tópica por Freud a los suyos?*[5]

Pero si leemos despacio y a la letra…

> *Se los di para que supieran* ***orientarse*** *en la práctica. ¿Pero, se* ***orientan*** *mejor que con la tópica por Freud a los suyos?*[6]

Unos años antes…

> *Sólo parto de aquellos tres registros* (SIR) *porque me parece que es indispensable separarlos a nivel de la práctica analítica.*[7]

> *Quisiera, este año, hablarles de lo Real y comenzar por hacerle observar que estos tres términos: Real, Simbólico e Imaginario, tienen un* ***sentido****. Son tres* ***sentidos*** *diferentes. Pero también pueden observar que he dicho,* tres **sentidos**, *así porque eso parece caer por su propio peso.*[8]

Los tres registros parecen implicar, entonces, coordenadas teóricas para orientarse en la práctica, sentidos con los cuales conviene guiarse. En varias oportunidades Lacan dijo que sus registros estaban para introducir, facilitar su enseñanza.

No deja de ser llamativo que en todas las sociedades de psicoanalistas y en casi todos los libros o artículos que versan sobre la enseñanza de Lacan, prácticamente se ha declinado en el uso del concepto de significante y no así de los tres registros, que continúa vigente.

---

4. Jacques Lacan. Conferencia pronunciada en el Anfiteatro del Hospital Psiquiátrico de Sainte-Anne, en París.
5. Jacques Lacan. *El seminario de Caracas.* Versión RP. Pág. 2.
6. *Ibíd.*
7. Jacques Lacan. Entrevista con Paolo Caruso (Milán). En *Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan.* Ed. Anagrama. Pág. 111. El paréntesis es nuestro.
8. Jacques Lacan. *El seminario 22*. Versión RP. Clase 1 del 10-12-74. Pág. 2.

En esta, que es la versión poslacaniana del sujeto, el nudo borromeo (SIR) queda establecido como el paradigma último con el cual leer toda la teoría de Lacan.[9]

Segunda alternativa.

El Edipo está en la génesis del sujeto.[10]

Un ejemplo de ello es el libro de Juan David Nasio titulado *El Edipo. El concepto crucial del psicoanálisis*. Se puede leer al comienzo:

> *Es la piedra angular del psicoanálisis. Es el* concepto soberano *que genera y ordena todos los demás conceptos psicoanalíticos y justifica la práctica del psicoanálisis.*[11]

La cita, de fuerte resonancia freudiana, condensa todo lo que le seguirá a lo largo del texto: centralidad del Edipo, ausencia de abordaje estructural y el casi nulo recurso al término o concepto del sujeto. En este texto el Edipo se compone de: niño o niña, mamá, papá, el falo, el conjunto de los impulsos y sus tramitaciones correspondientes.

Esta es la versión freudiana del sujeto.

Queda pendiente de reflexionar cómo un autor como Nasio, que fue alumno, analizante, corrector de traducción de los *Escritos*, que tuvo el honor de cerrar la última clase de uno de los últimos seminarios que dictó Lacan y que publicó, en 1987, un interesante desarrollo topológico,[12] pudo "descender" no sólo al campo de la psicología, sino también al de la divulgación.[13]

Tercera alternativa.

El goce está en la génesis del sujeto.

Esta es la versión milleriana[14] del sujeto. Alfredo Eidelsztein es quien más se ocupó de desmontarla, deconstruirla, en sus libros, conferencias, seminarios, cursos y textos. Para quienes quieran ahondar en estos argumentos se deben dirigir a estas fuentes.

Esta versión dice que Lacan, en el *Seminario 20*, cambia su teoría cuando reemplaza al significante por el goce como lo más determinante para establecer la posición del sujeto.

Eidelsztein prueba, desde los propios enunciados de Lacan, que Lacan nunca dijo lo que se dice que dijo. A este respecto también demuestra que, desde las propias formalizaciones de Lacan, jamás se podría proponer la anterioridad lógica del gozo

---

9. Lacan muere en el momento en que se encuentra desarrollando los nudos.
10. El psicoanalista argentino Gabriel Rolón es un claro exponente de ello.
11. Ed. Paidós (2015). Pág. 22.
12. *Los ojos de Laura*. Amorrortu Editores (2006). Especialmente la tercera parte: *Topologería, introducción a la topología psicoanalítica.*
13. También en *¿Cómo actuar con un adolescente difícil? Consejos para padres y profesionales*, Ed. Paidós (2010). El "¿cómo actuar?" cae del lado de la divulgación; el "adolescente difícil" cae del lado de la psicología.
14. Implantada con éxito por el psicoanalista francés Jacques-Alain Miller. Veremos algo de esto en el capítulo III.

para con el significante y que el gozo tampoco es sustancia ontológica. Acordamos con la orientación de su lectura.

La versión poslacaniana, freudiana y milleriana conforman el freudolacanismo. Cada una de ellas con su concepto central.

Cuarta alternativa.

Alienación y separación están en la génesis del sujeto.

Cita del Programa de Investigación en Psicoanálisis de APOLa.

La lógica de la constitución del sujeto se lee en dos operaciones: alienación y separación.

- *Entendemos la alienación como el efecto mortífero de la dupla significante. Los efectos de la alienación son a causa del lenguaje. No confundimos alienación con simbiosis, menos aún con un fundirse o confundirse con el Otro. Su legalidad es la de la reunión de la teoría de conjuntos.*

- *Entendemos separación como el rescate (del efecto mortífero del significante) por la vía del deseo del Otro, formalizado como: d(A). No confundimos separación con la idea de separarse del Otro, ni autonomizarse del Otro o lograr independencia.*[15]

Alienación y separación nos introducen de lleno en el significante y el Otro. Afirmábamos que Lacan dispone de ellos al final del *Seminario 2* y nunca más los abandonará.

Proponemos que esta es la versión de Lacan con respecto a la génesis del sujeto.

Recapitulemos.

El problema de los **conceptos centrales**: SIR (enlace bruniano), Edipo o goce, es que desde allí el significante no necesariamente adviene. En cambio, el significante, como **concepto de partida**, habilita: SIR, Edipo y gozo. Intentaremos argumentar en favor de este postulado.

> *Efecto de significante, el corte ha sido primero para nosotros, en el análisis fonemático del lenguaje, esa línea temporal, más precisamente: sucesiva de los significantes que los he acostumbrado a denominar, hasta ahora, la* ***cadena significante****. ¿Pero qué va a ocurrir, si ahora los incito a considerar la línea misma como* ***corte original****?*[16]

Significante y sujeto

Sujeto-del-significante[17] quiere decir que sin significante no hay sujeto.

---

15. http://www.apola.com.ar/programa.asp apartado: conceptos articulados.
16. Jacques Lacan. *El seminario 9*. Versión RP. Clase 22 del 30-5-62. Pág. 5.
17. Lacan no lo escribe con guiones como sí lo hace con el significante Nombre-del-Padre. Proponemos escribirlo de esa misma manera.

El sintagma sujeto-del-significante constituye una cuádruple novedad radical en el pensamiento psicoanalítico. Lacan innova en lo que respecta a:

- El significante.
- El sujeto.
- La relación del significante hacia el sujeto (tema de este capítulo).
- La conexión del sujeto hacia el significante (identificación).[18]

El significante representa a un sujeto frente a otro significante.

A la codefinición del sujeto y del significante Lacan le da estatuto de axioma en el *Seminario 11*.[19]

Las funciones del significante, los niveles del sujeto

De modo que el sujeto se halla siempre en varios planos, apresado en redes que se entrecruzan.[20]

La siguiente cita funcionó como punto de partida para esta primera conjetura.

Seminario 3:

Y entre los dos (Sujeto y Otro), *la palabra con sus tres etapas* (étapes)*:*

del significante, [S]

de la significación, [I]

y del discurso. [R][21]

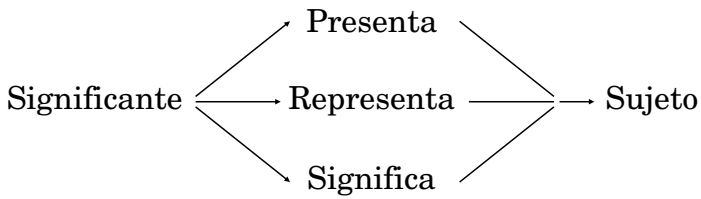
Se propone a continuación hacer corresponder a cada etapa (*étape*) del significante una operación determinada.

Sobre las tres funciones del significante

18. Ver al final de la primera cita de este capítulo.
19. Jacques Lacan. Ed. Paidós (2001). Clase 15 del 20-5-64. Pág. 206. En *Reseñas de enseñanza*, Ed. Manantial (2010), también se refiere a esta definición como axioma. Pág. 33. En *El seminario 14*, versión RP, clase 2 del 23-11-64, se refiere a este axioma como "ningún significante podría significarse a sí mismo". Págs. 7 y 9.
20. Jacques Lacan. *Seminario 2*. Ed. Paidós (1997). Clase 16 del 26-4-55. Pág. 289.
21. Versión Staferla. Clase 7 del 11-1-56. Pág. 63. En versión Paidós (2002) en pág. 109. Previo a la cita Lacan se sirve del esquema Lambda para articular sujeto y Otro. De allí el paréntesis que es nuestro; no así los corchetes que sí aparecen en la versión Staferla. Traducción nuestra: *et entre les deux, de la parole avec ses trois* étapes*: – du signifiant, [S] – de la signification, [I] – et du discours. [R]*.

En la Introducción proponíamos tres condiciones distintas para discernir al sujeto: sujeto en tanto objeto, localización del sujeto y efecto sujeto. A cada una de ellas le vamos a articular una función específica del significante.

Conjetura.
El significante presenta, representa y significa al sujeto.[22]
Diagrama:



Digresión
Cualquiera de estas funciones no se puede pensar de un modo independiente a las otras, no se pueden descomponer.

No debemos confundir tampoco el orden de exposición (1° presenta, 2° representa y 3° significa) con una pretendida temporalidad cronológica. Estas tres funciones del significante operan simultáneamente. Veremos esto más adelante.

En esta investigación sólo vamos a pivotear sobre la función simbólica del significante en conexión con SIR. Quedan de lado, por ejemplo, la función objetivante de la palabra (eje imaginario a-a' del esquema Lambda), que es propia del muro del lenguaje y la conexión entre los registros real e imaginario.

Presentación del sujeto

La dialéctica en Lacan, a diferencia de Freud, comienza desde el Otro/*Autre*. El primer movimiento parte desde el discurso del Otro hacia el sujeto y este entra como

22. La "presentación del sujeto" no aparece en el algoritmo de búsqueda. La "representación del sujeto" aparece cuatro veces: *Sem. 12* clase 2; *Sem. 16* clases 23 y 24 y en su *Tesis Doctoral*. La "significación del sujeto" aparece una vez en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*.

objeto de ese discurso. Dicha condición se encuentra despojada de toda cualidad (significación del sujeto) y de toda localización (representación del sujeto).

Admítasenos la siguiente definición de presentación: es en el vacío que se funda entre los dos significantes que lo representan, donde se aloja el sujeto en tanto objeto del Otro/*Autre*; el sujeto se presenta cada vez que se genere un intervalo significante.

La condición de objeto se juega entre los registros real y simbólico: el intervalo es real y lo que contornea el intervalo es simbólico.

> El ser, *diremos por lo tanto que* es propiamente lo real en tanto que se manifiesta en el nivel de lo simbólico, *pero entendamos bien que está en el nivel de lo simbólico […] Este ser, no está en ninguna otra parte –¡que esto sea bien entendido!– más que en los intervalos, en los cortes y ahí donde, hablando propiamente, está lo menos significante de los significantes, a saber, el corte. Que es lo mismo que el corte lo* ***presentifique*** *en lo simbólico.*[23]

No hay posibilidad lógica de postular al sujeto por fuera del discurso o del lenguaje. Las famosas frases "el psicótico está fuera del discurso", o "el psicótico está fuera del lenguaje" serían otras de las tantas frases que circulan pero que no hemos encontrado que sean de Lacan.[24] No existe la posibilidad estructural de que el sujeto no se ubique en alguno de los *topos* de la cadena discursiva. Quizás la confusión se inicie cuando Lacan escribe en *L'etourdit* que *el dicho esquizofrénico se especifica por quedar atrapado sin el auxilio de ningún discurso establecido.*[25] Allí no propone nada de la índole del "fuera del discurso"; en todo caso, sería "fuera de **un** discurso **establecido**". Posición semejante se encuentra en el *Seminario 19*, donde afirma que el débil mental flota entre dos discursos.[26]

En la lógica de Lacan cada vez que haya Otro/*Autre* siempre habrá un sujeto. Y viceversa.

Descartamos entonces la correlación psicosis fuera del lenguaje o fuera del discurso, aunque no desconocemos que el asunto es polémico y merece mayor desarrollo y explicación.

La presentación del sujeto requiere de la localización para su correcto entendimiento. Pasemos a eso entonces.

Representación del sujeto

23. Jacques Lacan. *El seminario 6*. Versión RP. Clase 23 del 3-6-59. Págs. 2 y 3.
24. No aparecen en el algoritmo de búsqueda.
25. Jacques Lacan. *Otros Escritos*. Paidós (2012). Pág. 498. En el mismo texto, versión de la Escuela Freudiana de Buenos Aires (EFBA), aparece: *el llamado esquizofrénico se especifica por ser tomado sin el socorro [*secours*] de ningún discurso establecido [*établi*]*. Traducción Nora Alonso. Pág. 42.
26. Jacques Lacan. Versión RP. Clase 7 del 18-3-72. Pág. 5.

Por representación no hay que entender la representación mental que suele establecerse a nivel de la conciencia.

La función de "representar" tiene connotaciones distintas en Freud y Lacan. En Freud (*Vorstellung*) implica dos registros diferentes: la representación palabra (Prcc) y la representación cosa (Icc); o la interpretación como lo que liga ambas instancias.

En Lacan se trata de un solo registro: el significante es lo que representa a un sujeto ante/frente a otro significante. La localización se juega en un plano estrictamente simbólico, implica la articulación de elementos del mismo orden o registro: dos significantes localizados en la misma cadena simbólica.

La representación del sujeto la establecemos en la repetición de la dupla significantes (no en la repetición de los intervalos) que representan al sujeto; en esos elementos pares que tienen estructura de bucle cerrado.

Si a la presentación del sujeto le corresponde el vacío entre los significantes, a la representación del sujeto le corresponde la marca de ese vacío, que es por medio de dos significantes.

Digresión

Atentos a la cuestión terminológica. Cabe distinguir la presentación del sujeto (por el significante) a la presentación del significante mismo.

> *El significante, en su* ***presentación repetida****, no funciona más que en tanto que funcionando la primera vez* o *funcionando la segunda, entre una y la otra hay una oquedad radical. Eso es lo que quiere decir que el significante no podría significarse él mismo.*[27]

Lo mismo pasa con el objeto. La presentación del sujeto no es la presentación del objeto.

> *Hay eso que enunciaría no como representación, sino como* presentación *del objeto. Esta presentación es lo que llamo en la ocasión el objeto* a*. Es de una extrema complejidad.*[28]

Significación del sujeto

27. Jacques Lacan. *El seminario 14*. Versión RP. Clase 2 del 23-11-66. Pág. 10.
28. Jacques Lacan. *Le rêve d'Aristote*. 1-6-78. El subrayado es nuestro. http://ecole-lacanienne.net/es/bibliolacan/pas-tout-lacan-3/ Traducción nuestra: *Il y a ce que j'énoncerai non pas comme représentation, mais comme présentation de l'objet. Cette présentation est ce que j'appelle à l'occasion l'objet a. Il est d'une extrême complexité.*

La dupla significante crea al sujeto al mismo tiempo que lo significa.

El significante crea tanto al sujeto como al significado. Aunque sean asuntos diferentes ocupan la misma ubicación estructural, o sea, por debajo del significante.[29]

Es en este nivel donde el sujeto tiene la misma materialidad que la del significado (son homólogos). Lacan se refiere a esto al menos de dos maneras diferentes:

- El psicoanalista pone a trabajar al sujeto como supuesto o como hipótesis. No olvidemos la etimología greco-latina del término *Hypokeimenon/ Subjectum* de la que Lacan se sirvió al menos ochenta veces: *lo que subyace a…*; *por debajo de…*
- El sujeto además es un "asunto", "tema", "texto" o "caso" bidimensional; es un material discursivo respecto del cual se habla y se intenta ceñir su significado.

La significación del sujeto se juega entre los planos simbólico e imaginario.

La función de significación se encuentra denostada en el freudolacanismo por cuestiones políticas y teóricas.[30]

Los señalamientos principales de Lacan para con la significación son las siguientes:[31]

- Critica la significación de "un" significante. *Un significante en tanto tal no significa nada*. Si fuese así se trataría de un signo lingüístico, lo cual implicaría la cristalización de un significado.
- Critica la significación plena (todo o nada). En el *Seminario 3* dice que esto es lo que sucede en las psicosis.
- Critica la deriva de la significación. Cuando dice que *una significación remite siempre a otra significación* no hay que creer que esto infinitiza a la función. Conviene leerlo como *una significación remite siempre a Otra significación.* Si admitimos que para una significación precisamos de dos significantes, para esta fórmula de dos significaciones precisamos de cuatro significantes. Con ese número habilitamos la lectura estructural. No perdamos tampoco de vista que en el grafo del deseo propone el cierre de la significación consciente a nivel de s(A) y también el cierre de significación inconsciente a nivel de S(Ⱥ).
- Critica la significación compartida, o sea el sentido común. Eso habilitaría el inconsciente colectivo, entre otras cosas.

---

29. El sujeto aparece por debajo del significante, por ejemplo, en *Escritos 2*. Pág. 539 y en*Otros Escritos* (2012). Pág. 266.
30. Ver Programa de Investigación en Psicoanálisis de APOLa: Individualismo, Nihilismo y Biologicismo.
31. Muchas de ellas extraídas del escrito "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". *Escritos 1*.

- Propone la significación fálica. Hay un escrito de Lacan que titulado *La significación del falo*.[32] La significación es no toda; marcada por el significante de la falta (significante fálico).
- Critica la "exclusividad" o "primacía" de la significación como función primaria del lenguaje.
- Critica la anterioridad del significado para con el significante. Por tal razón el significado/sujeto no puede ser previo o latente.
- Critica la significación de la palabra, no la de la dupla significante.
- Critica la significación vinculada a las funciones vitales o naturales del sujeto. Lacan deja caer lo biológico y lo instintivo como principios explicativos, en lo que respecta al sujeto.
- Critica de la significación en tiempo presente, ya que obedece a un tiempo circular.

La significación de la que se trata en el sujeto no es cualquiera, tiene que estar amarrada a los significantes que sí representan al sujeto y tiene que estar articulada a Otra significación, a lo que sucede en la Otra escena.

> *Toda experiencia analítica es una experiencia de* ***significación*** *[…] el sujeto descubre por intermedio del análisis su verdad, es decir, la* ***significación*** *que cobran en su destino particular esos datos de partida que le son propios y que podemos decir son los que le tocó a su suerte.*
> *Los seres humanos nacen con toda clase de disposiciones, sumamente heterogéneas. Pero cualquiera que sea su suerte fundamental, su suerte biológica, lo que el análisis revela al sujeto es su* ***significación****. Esa* ***significación*** *es función de cierta palabra, que es y no es palabra del sujeto: él recibe esa palabra ya totalmente hecha, es su punto de pasaje.*[33]

Conexión P-R-S

Hipótesis.[34]

Las propiedades de conexión de las funciones del significante (P-R-S) son semejantes a la de la física cuántica. Decimos "semejantes" y no "equivalentes" por tratarse de una analogía y no de un isomorfismo estructural. Dichas características paradojales serían:

---

32. Jacques Lacan. *Escritos 2*.
33. Jacques Lacan. *Seminario 2*. Ed. Paidós (1997). Clase 24 del 29-6-55. Pág. 480.
34. Para lo que sigue se consultó: *entrelazamiento, el mayor misterio de la física* de Amir Aczel. Ed. Drakontos (2008); *El enigma cuántico, encuentros entre la física y la conciencia* de Bruce Rosenblum y Fred Kuttner. Ed. Tusquets (2012) y *Cuestiones cuánticas, escritos místicos de los físicos más famosos del mundo*. Edición a cargo de Ken Wilber. Ed. Kairós (2012).

1. Inmediatez, simultaneidad o instantaneidad (tiempo).
2. Entrelazamiento[35] como sistema (espacio).[36]
3. Principio de incertidumbre (sujeto entretejido con el objeto).
4. Naturaleza no "natural" (sustancia).

Repasemos rápida e intuitivamente cómo se comportan las partículas u ondas a escala subatómica/cuántica.

1. Las influencias recíprocas entre dos partículas o funciones de onda son instantáneas, simultáneas o inmediatas. Esto quiere decir que no tiene que pasar un determinado período de tiempo para que viaje la influencia de un lado al otro, por más que se encuentren en polos opuestos del universo.
2. Dos, tres o más partículas o funciones de onda están entrelazadas. Se comportan de la misma manera, independientemente de su distancia espacial. Cualquier cambio que ocurra en una de ellas afecta en ese mismo instante de tiempo a la otra. Las partículas entrelazadas no poseen propiedades individuales, sino que se comportan como una entidad única.
3. La observación de un objeto causa su presencia ahí. No hay realidad previa en el sentido de que las propiedades de los objetos (partícula u onda) estén dadas de antemano. El sujeto participa en lo que respecta a la elección y medición del objeto. El investigador decidirá si se tratará de partícula o de onda, y también si examinará posición o velocidad. O partícula u onda, no ambas. O posición o velocidad, no ambas.
4. La verdad última de cualquier fenómeno reside en la descripción matemática del mismo. Estas fórmulas son incapaces de decirnos lo que las cosas son, sino, solamente, cómo se comportan. El universo se parece más a un gran pensamiento que a una gran maquinaria. No hay fundamento empírico natural del fenómeno (realidad previa), sino fundamento abstracto matemático (descripción). Naturaleza matemática abstracta entonces, y no naturaleza natural de la realidad.

Funciones P-R-S

1. Si una función es convocada (presentación, representación o significación) inmediatamente, las demás son incididas en ese mismo instante de tiempo.
2. No son funciones independientes o segmentada. No se puede concebir una función sin la conexión con las otras. Nuestra diferenciación es sólo a fines

35. No confundir con el entrelazamiento bruniano de la lógica borromea.
36. Aunque tiempo y espacio, en este nivel, van juntos.

didácticos o propedéuticos. Constituyen un sistema, aunque no se comportan de la misma manera.

3. El psicoanalista forma parte del sujeto, al calcular y elegir qué elemento podría operar o comportarse como significante. Desde ese momento comienza a participar del asunto al que intenta desentrañar. A su vez, el psicoanalista elegirá cuál de estas tres operaciones desea acentuar. Si acentúa alguna función, descuidará las otras dos, aunque indirectamente incidirá en ellas también. El cálculo recaerá siempre sobre un nivel. Las consecuencias de esa incidencia sobre los otros dos niveles serán caóticas o incalculables.
4. *No hay realidad prediscursiva*,[37] sujeto o inconsciente, previo al psicoanalista. Las funciones del significante y los niveles del sujeto serán operaciones intelectuales del psicoanalista y no recursos subjetivos/psíquicos que se encuentren en algún registro del paciente o analizante.

La triple función (de onda) del significante sobre el sujeto se debe describir mediante un estado único en el campo del Otro, que incluya al objeto *a*, faltas correspondientes, etc.



Sabemos el riesgo "relativista" que conlleva el derivar hacia el psicoanálisis cuestiones de la física más desarrollada y probada de los últimos 100 años. No es nuestro fin establecer un nuevo contexto de verificación, ni un nuevo campo de aplicación.

Sí hay un punto en común entre las dos disciplinas. La mecánica cuántica rompe con la intuición de los sentidos y con toda la física que la precedía. El psicoanálisis de Lacan también rompe con el sentido común intuitivo y con toda concepción previa del sujeto, incluida la que haya podido aportar Freud.

Quizás la "vibración" o "resonancia", de la que hoy mejor se pueda dar cuenta, es de la vibración significante.

Conexión P-R-S con SIR

Decíamos que Lacan se refirió a lo simbólico, lo imaginario y lo real como los tres registros, categorías o dimensiones en las que se despliega el sujeto de su psicoanálisis.

37. Jacques Lacan. *Seminario 20*. Ed. Paidós. (2001). Clase 3 del 9-1-73. Pág. 43.

Establecíamos que estas tres operaciones del significante pueden proponerse como conectores de estos registros.

Reiteremos sus conexiones entonces.

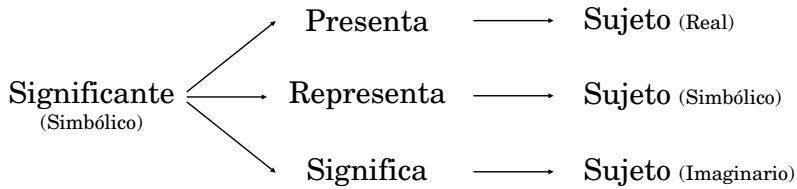
Hipótesis.

El significante presenta al sujeto. Esta es una operación que conecta simbólico (significante) al aspecto real del sujeto.

El significante representa al sujeto. Esta es una operación que conecta simbólico (significante) al aspecto simbólico del sujeto.

El significante significa al sujeto. Esta es una operación que conecta simbólico (significante) al aspecto imaginario del sujeto.

Diagrama:



Nuestro esquema S

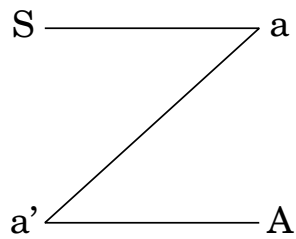
Si nos remitimos a nuestro pequeño esquema, eso nos ayudará de todos modos mucho. Es para eso que sirve, si se hacen esquemas es para servirse de ellos. Por otra parte, podemos llegar al mismo resultado prescindiendo de estos, pero el esquema de alguna manera nos guía, nos muestra muy evidentemente lo que ocurre ahí, en lo real.[38]

Comencemos con la construcción de nuestro esquema. Vamos a llamarle esquema S (ese) porque S es la primera letra del término sujeto, de significante y de simbólico. También porque su grafía copia, en parte, la forma de esta letra.

Sostenemos el mismo argumento que propone Lacan en lo que respecta al esquema Z en el que ubica al sujeto tanto en uno de sus polos (arriba a la izquierda) como en todo el recorrido.

38. Jacques Lacan. *El seminario 6*. Versión RP. Clase 1 del 12-11-58. Pág. 28.

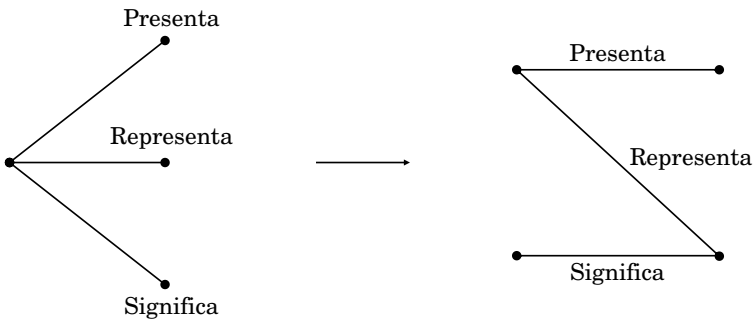
Esquema Z de Lacan:[39]



El esquema S, al igual que el esquema Z, se compone de elementos o nodos y de aristas o funciones.

Si convertimos el diagrama anterior en un esquema, respetando los tres vectores (líneas) y cuatro nodos (puntos) quedará establecido tal como se aprecia abajo.[40]

Pasaje de diagrama a esquema:



Sujeto (S), Otro (O) y Autre (A)

Retomemos la cita del *Seminario 3* de Lacan, versión Staferla:

Y entre los dos (Sujeto y Otro), la palabra con sus tres etapas:
del significante, [S]
de la significación, [I]
y del discurso. [R]

39. Jacques Lacan. "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". *Escritos 2*. Pág. 530.
40. Diremos que en el esquema se destaca el componente interaccional y/u operacional, aunque no tanto la disposición espacial, propia al diagrama.

La palabra "etapa" (*étape*) designa, tanto en castellano como en francés, un orden, una fase, un lugar. El campo semántico de este término en ambas lenguas parece ser bastante semejante.

Siguiendo con el Programa de Investigación en Psicoanálisis de APOLa distinguimos tres conceptos articulados: sujeto (S), Otro (O) y Autre (A).

Definamos los términos, entonces:

Autre (A): A nivel del lenguaje es el lugar del código, batería o tesoro de los significantes.

Otro (O): Quienes encarnan esa función.

> *Distinguimos entre Otro y A: hay diferencia entre el Otro histórico y el lugar o sitio del Otro, indicado como A, según la escritura del álgebra lacaniana.*[41]

En *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*:

> *Para volver a la fórmula que había gustado tanto a Freud en boca de Charcot, "esto no impide existir" al Otro en su lugar A.*[42]

Sujeto (S): Asunto, tema, caso; material discursivo respecto del que se habla. El sujeto no coincide con una persona, sino con una red de relaciones.

Hipótesis.

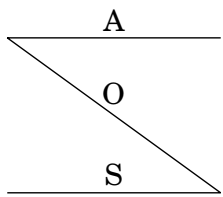
Se propone hacer corresponder cada etapa, presentación (S-R), representación (S-S) y significación (S-I), con cada una de las funciones articuladas: A, O y S, respectivamente.

El sujeto es objeto del discurso del Otro: Nivel A.

El sujeto se localiza en el campo del Otro: Nivel O.

El sujeto es un efecto específico de la combinatoria significante del Otro: Nivel S.

Esquema.



41. http://www.apola.com.ar/programa.asp Ítem Otro-A.
42. Jacques Lacan. *Escritos 2*. Pág. 532. También en *El seminario 6*, versión RP, clase 20 del 13-5-1959, es otro de los lugares donde Lacan trabaja más claramente este problema. Págs. 20 y 21.

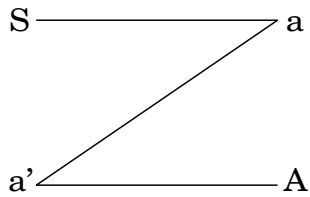
Digresión

Diferencias entre esquemas S y esquema Z.

El esquema Lambda (L) es la construcción anterior al esquema Zeta (Z). Para entender este pasaje, se sugiere la lectura de los capítulos respectivos del libro *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan.*[43]

> *Partiendo de la ubicación del esquema "Z" en el seno de la obra de Lacan, se indicará cómo éste corrige el esquema "L". Esta modificación es necesaria para pasar luego a los esquemas "R" e "I" y al grafo del deseo.*[44]

Repasemos el esquema Z:

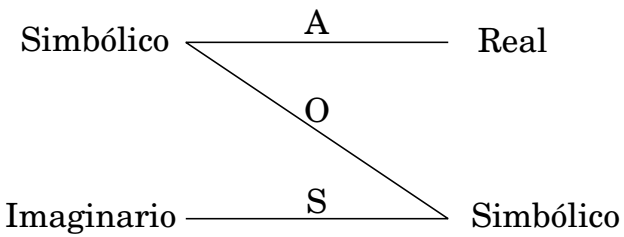


El esquema Z articula el eje simbólico (S y A) a través del eje imaginario (a-a'). Nuestro esquema S, como propusimos recién:

- Articula otros elementos: Sujeto-Otro-Autre.
- Acentúa más la conexión intermedia que el recorrido completo.
- Se apoya siempre sobre algún elemento o conexión simbólica que conecta con real e imaginario.
- No permite escribir permutaciones.[45]

≈

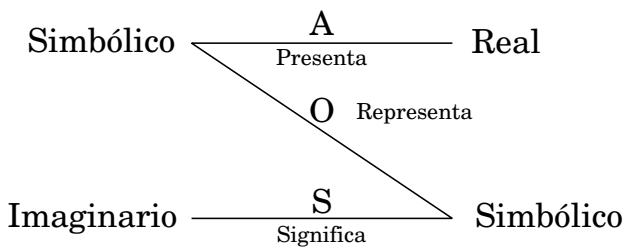
Retomemos el esquema S y agreguémosle los tres registros:



43. Alfredo Eidelsztein. Ed. Manantial (1992).
44. *Ibíd.* Pág. 80.
45. Juan Pablo Lucchelli, en *Jacques Lacan con y sin Lévi-Strauss*, aporta consideraciones interesantes sobre las permutaciones que el esquema Z permite escribir. Grama ediciones (2017).

Le añadimos, finalmente, las operaciones que se vienen ensayando: presentación, representación y significación del sujeto.

En conclusión, nos queda el esquema completo:



El esquema S completo articula:

- Las tres operaciones del significante: P-R-S.
- Los tres registros: SIR.
- Los tres conceptos articulados: A, O y S.
- Los tres niveles del sujeto (lo veremos a continuación).

Los niveles del sujeto

> *No sólo mantengo que la filosofía es hoy posible, sino además que esta posibilidad no tiene la forma de la travesía de un final. Se trata, al contrario, de saber lo que quiere decir:* ***dar* un paso más**. ***Un solo paso****. Un paso en la configuración moderna que vincula, desde Descartes, a las condiciones de la filosofía* ***los tres conceptos nodales que son el ser, la verdad y el sujeto.***[46]

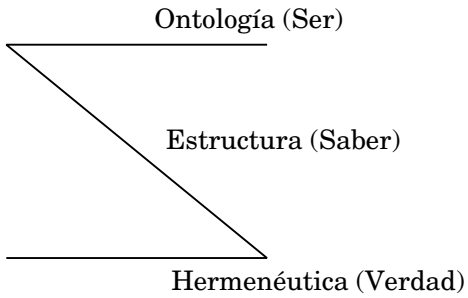
En el nivel de la presentación se sitúa toda la discusión sobre el ser (ontología) del sujeto. Este tiene dos propiedades: "es" una falta (ontología sustractiva) y "es" relacional (articulado a la falta del Otro). Ambas propiedades son indisociables. Lo designaremos, al igual que Lacan, como falta-en-ser. En este nivel el sujeto carece de sustancia y origen propio.

En el nivel de la representación se sitúa toda la discusión sobre el saber (estructura) del sujeto; entendiendo al saber como el conjunto de articulaciones significantes. En este nivel el sujeto está dividido (no es idéntico a sí mismo) y carece de centro.

En el nivel de la significación se sitúa toda la discusión sobre la verdad (hermenéutica) del sujeto. No hay verdad por fuera de la historia (edípica). En este nivel el sujeto no se *comprende a sí mismo*;[47] carece de intencionalidad y voluntad yoica.

46. Alain Badiou. *Manifiesto por la filosofía*. Ed. Nueva Visión (1990). Pág. 11.
47. Jacques Lacan. *El seminario 9*. Versión RP. Clase 9 del 24-1-62. Pág. 15.

Esquema:



Ontología (ser), estructura (saber) y hermenéutica (verdad)

Encontramos en Lacan mayor claridad a la hora de aportar respuestas sobre estos tres niveles, que al momento de establecerlos como problemas.

Esta es la gran dificultad al leer a Lacan, no tanto entender qué respuesta o solución aporta, sino aislar qué problema o pregunta está trabajando.

Tanto los problemas como sus respectivas soluciones, Lacan intentó desplegarlas en un plano estrictamente formal.

La conjetura que domina este capítulo, el significante presenta, representa y significa al sujeto, se presenta como respuesta a los problemas del ser, saber y verdad del sujeto (ontología-estructura-hermenéutica).

≈

Nuestra conjetura se caracteriza también por respetar el diagnóstico cultural y social de las fuentes de sufrimiento con las que debemos operar como psicoanalistas. Este diagnóstico recae sobre las siguientes tendencias: biologicismo, individualismo y nihilismo.[48] Cada tendencia es un modo de desconocer la carencia de su respectivo nivel.

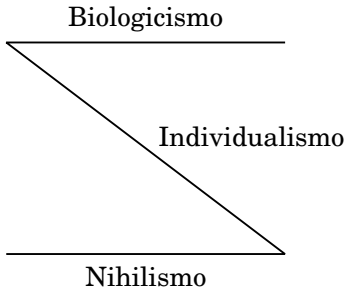
El biologicismo aporta sustancia ontológica que es lo contrario a plantear que el ser del sujeto es vacío y articulado a la falta del Otro.

El individualismo aporta la noción de centro (consigo mismo), imposibilitando el concepto de sujeto en tanto constituido por significantes que se encuentran en el campo del Otro. El individuo es "indiviso", no se puede dividir; lo contrario de dividido.

El nihilismo es la pérdida del valor dialéctico e histórico de la verdad. La significación de la verdad pasa a ser yoica y a-histórica. Deja de estar articulada a dos generaciones anteriores (historia) y al Otro (dialéctica).

48. Ver Programa de Investigación Científico en Psicoanálisis de APOLa.

Esquema:



Sujeto sustractivo, sujeto intervalar y sujeto como metáfora

El término sustracción y sus variantes aparecen varias veces en Lacan, aunque no tienen un uso específico.[49] En muchas de estas citas, el término queda próximo al deseo, aunque también llega a hablar de "sustracción del sujeto".[50]

Incorporamos este término, no tanto por Lacan, entonces, sino por Alain Badiou, quien lo utiliza para pensar la característica ontológica fundamental de la verdad. Lo extrajo de Lacan, según la cita que veremos a continuación:

> *¿De dónde surge una verdad, si su proceso es estrictamente inmanente, si tampoco es dada como profundidad secreta, o esencia íntima, de la situación? ¿Cómo puede proceder en situación, sin haber sido dada allí desde siempre, en situación? Lo que el genio de Lacan vio, como Colón con su huevo, es que la respuesta está en la pregunta. Si una verdad no puede originarse en una donación, es porque se origina necesariamente en una desaparición (sustracción).*[51]

Entonces los tres niveles del sujeto:
Presentación: Sujeto sustractivo o **0**.
Representación: Sujeto intervalar o **(**0**)**.
Significación: Sujeto metafórico o +**1**.

Ampliemos:

Sujeto sustractivo: el sujeto es equivalente al **cero**. La presentación del sujeto es el más opaco de sus niveles; habíamos establecido que su condición ontológica es sustractiva (falta) y relacional (articulada a la falta del Otro), o como falta-en-ser.

49. Según el algoritmo de búsqueda. Resta por estudiar la relación entre los conceptos de sustracción y elisión.
50. Jacques Lacan. *El seminario 8*. versión RP. Clase 26 del 14-6-61.
51. Alain Badiou. *Filosofía y psicoanálisis*. La marca editora (2013). Pág. 30. El paréntesis es nuestro.

Sujeto intervalar: el sujeto se encuentra en los límites que fundan el intervalo, en esos dos significantes esencialmente localizados. Su lugar en la estructura es equivalente al paréntesis de ese cero **(**0**)**.

Sujeto metafórico:[52] El sujeto es equivalente a +**1** (más uno). Toda la vertiente creacionista, *ex nihilo*, se manifiesta en este nivel.

> *… es en la sustitución del significante por el significante donde se produce un efecto de significación que es de poesía o de creación, dicho de otra manera de advenimiento de la significación en cuestión. El signo + colocado entre () manifiesta aquí el franqueamiento de la barra – y el valor constituyente de ese franqueamiento para la emergencia de la significación.*
> *Este franqueamiento expresa la condición de paso del significante al significado cuyo momento señalé más arriba confundiéndolo provisionalmente con el lugar del sujeto.*[53]

Esto también lo podemos escribir desde la teoría de conjuntos.

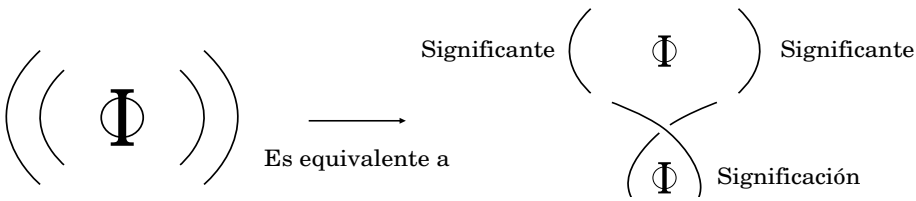
Presentación: Φ. El sujeto es equivalente al vacío. Este vacío, sin un conjunto que lo aloje, pierde su condición de tal. O, dicho en otros términos, sin estructura no podemos contar la falta-en-ser del sujeto.

Representación: **(**Φ**)**. El sujeto es equivalente al conjunto (vacío). El vacío pasa a ser un elemento que pertenece al conjunto.

Significación: **(**(Φ)**)**. El sujeto es equivalente al conjunto que incluye al subconjunto.

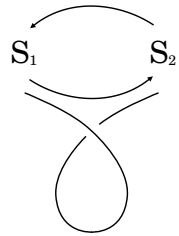
Como se ve, las tres fórmulas llevan la marca del vacío.

Si jugamos un poco con la última escritura, le bajamos los paréntesis exteriores y hacemos el bucle de la significación, nos queda:



Y este último es equivalente a:

52. Jacques Lacan. "La metáfora del sujeto". *Escritos 2*. Pág. 867.
53. Jacques Lacan. "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón dese Freud". *Escritos 1*. Pág. 496.



Matemas de las faltas (castraciones) correspondientes

Hasta aquí no hemos situado el concepto de falta que es crucial en el pensamiento de Lacan.

Cada función significante incluye su propio límite formal.

El matema de la falta correspondiente a la presentación del sujeto es: S(Ⱥ).

El matema de la falta correspondiente a la representación del sujeto es: (Ⱥ).[54]

El matema de la falta correspondiente a la significación del sujeto es: (-φ).

Lo podemos decir distinto: A cada nivel del sujeto su tachadura o negativización correspondiente es:

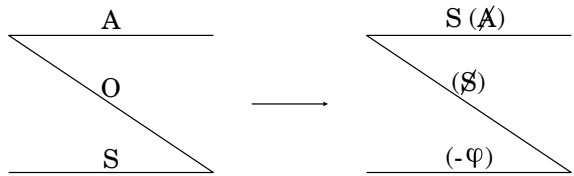
$$\text{Autre (A)} \longrightarrow \text{S (Ⱥ)}$$

$$\text{Otro (O)} \longrightarrow \text{(Ⱥ)}$$

$$\text{Sujeto (S)} \longrightarrow \text{(-φ)}$$

El articulador lógico de estas tres faltas es el objeto *a*. Veremos algo de esto en el próximo capítulo.

Esquema:



54. Escribimos con paréntesis para acentuar la inscripción de la falta propia a la localización intervalar. Veremos, en el capítulo IV, el cambio de lógica ante la ausencia de los paréntesis.

Digresión

Si se lee el *Seminario 4*, bajo esta clave de lectura, se podrá encontrar, por ejemplo, cómo se disipa la aparente contradicción entre *la privación es algo real*[55] y el *no hay falta en lo real.*[56]

Diagrama:

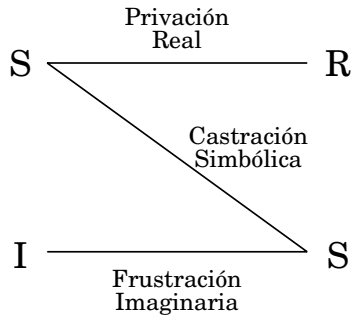
AGENTE	FALTA	OBJETO
Padre Real	Castración Simbólica	Falo Imaginario
Madre Simbólica	Frustración Imaginaria	Pecho Real
Padre Imaginario	Privación Real	Falo Simbólico

[57]

El beneficio de nuestro modelo es que permite escribir las faltas, no de un modo intrínseco a cada registro (SIR), sino ligadas a estas funciones conectoras del significante.

La privación real, castración simbólica y frustración imaginaria (propuestas a lo largo de este seminario y también del *Seminario 5*) adquieren la siguiente significación:

Diagrama:



Dos faltas extrínsecas: S-R / S-I.

Una falta intrínseca: S-S.

55. Jacques Lacan. *El seminario 10*. Versión RP. Clase 10 del 30-1-63. Pág. 7.
56. *Ibíd.* Pág. 3.
57. Jacques Lacan. *Seminario 4*. Ed. Paidós (2011). Clase 16 del 3-4-57. Pág. 269.



Las tres castraciones

La raíz cuadrada de un número negativo arroja como resultado un número imaginario. El número imaginario se sustrae a la presentación (el resultado de esa operación no arroja un número real), aunque no así su operación (representación), que es algorítmica.

S(Ⱥ) es el soporte a la presentación del sujeto. Es un significante impronunciable, si bien:

> *Para cada sujeto el psicoanálisis puede dar un cálculo preciso de la falta en el Otro, en forma algebraica: S(Ⱥ), aunque no se pueda decir o expresar mediante* ***un*** *significante.*[58]

Aquí se sitúa la castración real (eje S-R).
(Ⱥ) representa la división del sujeto entre dos significantes.
Aquí se sitúa la castración simbólica (eje S-S).

(-φ) representa:

> *… algo que nos recuerda que aquello de lo que todo parte, es de la* ***castración imaginaria****; que no hay, y con motivo (*et pour cause*), imagen de la falta (*manque*). Cuando aparece algo ahí, es entonces, si puedo expresarme así, que la falta viene a faltar.*[59]

En esa misma clase…

> *Y esto quiere decir que, en consecuencia, en todo lo que es la localización imaginaria, el falo vendrá, bajo la forma de una falta* [manque], *de un* (-φ)[menos phi]. *En toda la medida en que se realice aquí lo que he llamado la imagen real, la constitución, en el material del sujeto, de la imagen del cuerpo funcionando como propiamente imaginaria, es decir, libidinizada, el falo aparece en menos, aparece como un blanco.*
> *El falo, sin duda, es una reserva operatoria, pero no solamente que no está representada en el nivel imaginario, sino que está circunscripta y, para decir el término, cortada de la imagen especular…*[60]

58. Alfredo Eidelsztein. *Las estructuras clínicas a partir de Lacan I*. Ed. Letra Viva (2008). Págs. 63 y 64.
59. Jacques Lacan. *El Seminario 10*. Versión RP. Clase 3 del 28-11-62. Pág. 24.
60. *Ibíd.* Págs. 19 y 20.

En el *Seminario 14*:

> *El sentido lógico original de la* ***castración****, en tanto que el análisis ha descubierto su dimensión, reposa en esto: que* ***en el nivel de las*** **Bedeutung*****, de las significaciones****, el lenguaje –en tanto que es él el que estructura al sujeto como tal– muy matemáticamente defecciona {*fait défaut*}, quiero decir:* reduce *lo que concierne a la relación entre los sexos a lo que designamos como podemos, por medio de algo a lo cual el lenguaje reduce la polaridad sexual, esto es, a saber, un* tener o no tener *la connotación fálica.*[61]

Acá se sitúa la castración imaginaria (eje S-I).

La barra que tacha al Otro, S(Ⱥ), es homóloga a la falta que divide al sujeto ($), y al signo menos (-) que negativiza al falo imaginario (-φ).

Metaniveles correspondientes: ser, saber y verdad

A nivel de la presentación (A), no hay ser del ser (A del A) o no hay universo del discurso.

A nivel de la representación (O), no hay Otro del Otro, o no hay metaestructura/metalenguaje último.

A nivel de la significación (S), no hay verdad de la verdad o no hay garantía última de la palabra.

Conclusiones del capítulo

Terminaremos por el comienzo.

Conviene concebir a la matriz del sujeto lacaniano desde el significante y no desde SIR, complejo de Edipo o goce. Estas funciones serán retroactivas al funcionamiento intervalar u holofrásico del significante. Operarán de un modo trastocado, o no, de acuerdo a los avatares de la relación del sujeto con los significantes que lo causan y el lazo con el Otro.

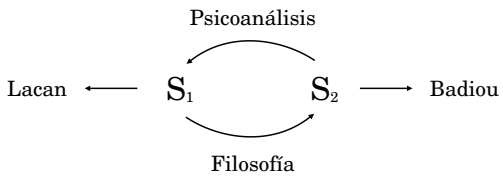
El recorrido dado permite pensar cómo, quizás, se ordenó el trabajo realizado por Lacan. En lo global, para establecer su sujeto, fue acentuando desde lo más claro a lo más opaco, desde lo más intuitivo a lo más abstracto; desde la significación (hermenéutica), pasando por la representación (estructura), hasta llegar a la presentación del sujeto (ontología), aunque no fue siempre en ese orden y no sin ciertas resignificaciones.

61. Versión RP. Clase 8 del 18-1-67. Pág. 18.

Quien contribuyó a esta idea de los niveles del sujeto fue Alain Badiou, al desplegar la serie de los niveles del ser, estructura y meta-estructura, desde la teoría de conjuntos.[62] Como decíamos antes, Badiou lee a Lacan a la letra.

> *Las matemáticas sirven para esto: corregir el objeto. Es un hecho que las matemáticas corrigen y lo que ellas corrigen es el objeto mismo.*
> *De ahí mi reducción del psicoanálisis a la teoría de conjuntos.*[63]

Si Badiou extrajo de Lacan para importar a la filosofía, nosotros leeremos a Badiou para resignificar al psicoanálisis lacaniano.



Acentuaciones de la enseñanza de Lacan

¿Primer Lacan, segundo Lacan o último Lacan?

En Lacan encontramos acentuaciones o preponderancias que son producto de sus lecturas, problemas que estaba trabajando, ideas con las que se encontraba, factores políticos del psicoanálisis y retornos de su enseñanza misma. Las acentuaciones no significan abandonos conceptuales, ni cambios radicales en sus posiciones teóricas.

¿Lacan comenzó por lo imaginario en todo lo relativo al estadio del espejo, luego se dio cuenta de que lo simbólico junto con el significante era más importante que lo imaginario y después que lo real y el goce del cuerpo eran más decisivos que lo simbólico?

Esta lectura sobre los cambios de teoría son resabios del freudismo incrustados en el freudolacanismo. Freud cambió las bases de su teoría, Lacan no. Como decíamos anteriormente, Lacan acentuó primero la significación (S-I), luego la representación (S-S) y al final la presentación (S-R) del sujeto. Cada pasaje no excluyó al anterior y en todas las acentuaciones pivoteó sobre el significante.

En la presentación del sujeto el significante se opacifica. El sujeto se establece más en función del agujero de los enlaces brunianos que de los significantes que

---

62. *El Ser y el acontecimiento.* Ediciones Manantial (2003).
63. Jacques Lacan. *Lacan pour Vincennes*. 22-10-78. http://ecole-lacanienne.net/es/bibliolacan/pas-tout-lacan-3/ Traducción nuestra: *Les mathématiques servent à cela: corriger l'objet. C'est un fait que les mathématiques corrigent et que ce qu'elles corrigent est l'objet même. D'où ma réduction de la psychanalyse à la théorie des ensembles.*

lo representan. No es casual que el concepto de significante tienda a aparecer con menor frecuencia desde que Lacan incorpora a los nudos, cadenas y enlaces como objeto de sus teorizaciones.

Cuadro de aparición del término significante en los seminarios de Lacan

Seminario	Significante	Seminario	Significante	Seminario	Significante
1	10	11	167	19 bis	49
2	6	11 bis	2	20	143
3	467	12	198	21	34
4	233	13	78	22	22 30
5	882	14	99	23	42
6	383	15	112	24	40
7	178	16	279	25	5
8	167	17	128	26	80
9	375	18	67	27	4

64

Esta nueva modalidad de desplegar al sujeto aporta una versión nueva con respecto a Lacan y al freudolacanismo actual. En el capítulo siguiente se presentarán inferencias de este nuevo modelo.

Si admitimos todo lo anterior, nos queda por concluir que Lacan fue mucho más lejos que Freud. Freud llegó hasta el nivel de la significación (hermenéutica) de la palabra y rellenó los otros dos niveles (estructural y ontológico) con cuestiones míticas: pulsión de muerte, reacción terapéutica negativa, represión primordial e inconsciente filogenético. Solamente alcanzó el nivel de la significación de los síntomas y de las formaciones del inconsciente.

> *El fin de mi enseñanza, pues bien, sería hacer psicoanalistas a la altura de esta función que se llama sujeto, porque se verifica que sólo a partir de este punto de vista se comprende de qué se trata en el psicoanálisis.*[65]

64. El *Seminario 11* bis corresponde a la única clase del Seminario sobre *Los nombres del padre*. El *Seminario 19 bis* corresponde a *El saber del psicoanalista*. El *Seminario 22* presenta dos versiones: La de Jacques-Alain Miller, en el que aparece veintidós veces, y la versión de Monique Chollet, en el que aparece treinta veces. Conteo realizado sobre el algoritmo de búsqueda.
65. Jacques Lacan. *Mi enseñanza*. Ed. Paidós (2007). Pág. 61.

Capítulo 2

Derivaciones 1

En el segundo nivel, y no se trata ahí desde luego más que de un artificio de exposición, pues no hay ni primer ni segundo nivel, en el punto donde nos desplazamos aquí, todos los a *tienen la misma función.*[1]

Si admitimos, entonces, la pertinencia de lo desarrollado en el capítulo I, con respecto a las tres funciones del significante y a los tres niveles del sujeto, se podrían inferir algunas consecuencias, sobre todo en lo que respecta al estudio del inconsciente.

Hemos dicho poco del objeto *a*, hasta aquí. El objeto *a* no se presenta, representa, ni significa. No tiene esencia real, es acósmico; no tiene esencia simbólica, es parcial; y no tiene esencia imaginaria, es irreflexivo (no es especular). El objeto *a* es un objeto paradojal cuya única existencia es lógica. Cuando se inscribe su extracción del campo del Otro decimos que se legaliza (anuda deseo y ley) y, por ende, se comporta como un objeto con el cual se puede operar.

En cambio, en los casos de la holofrase/psicosis:

No hay demanda del minúscula, su minúscula él lo tiene, es lo que él llama sus voces, por ejemplo… el a *él lo tiene a su disposición […] digamos que tiene su causa en su bolsillo, es por eso que es un loco (psicótico).*[2]

Sobre el tiempo de cada nivel

En los esquemas que les propongo y que están extraídos del jugo de la experiencia, trato de establecer tiempos. No son por fuerza tiempos cronológicos, pero no importa, porque también los tiempos lógicos pueden desarrollarse sólo en una determinada sucesión.[3]

1. Jacques Lacan. *El seminario 6*. Versión RP. Clase 21 del 20-5-59. Pág. 15.
2. Jacques Lacan. *Breve discurso a los psiquiatras*. Versión RP. 10-11-67. Pág. 26. El paréntesis es nuestro. A lo largo de todo el texto designa a los psicóticos como los locos.
3. Jacques Lacan. *Seminario 5*. Ed. Paidós (2003). Clase 11 del 29-1-58. Pág. 204.

A la presentación del sujeto le corresponde la sincronía del significante. En el tiempo sincrónico se dispone de todas las partes de un sistema conjuntamente, por fuera de la flecha del tiempo. El estatuto del significante es aquí opositivo-diferencial; un significante en sí mismo no significa nada, es la diferencia con el resto de los significantes.

El significante tiene aquí una sola dimensión[4] lógica-temporal (1DLT): es diferencial.

A la representación del sujeto le corresponde la diacronía del significante. En el tiempo diacrónico de un discurso los significantes se despliegan. El estatuto del significante es aquí combinativo-sustitutivo (metonimia-metáfora).

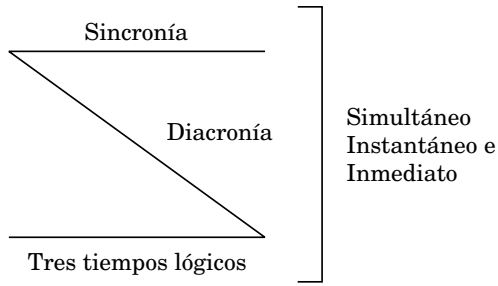
El significante dispone, en esta instancia, de dos dimensiones lógicas-temporales (2DLT): anticipación y resignificación o retroacción.

A la significación del sujeto le corresponden los tres tiempos lógicos: instante de ver, tiempo de comprender y momento de concluir.[5] Es un tiempo en que se comprende en función del significado y en el que se concluye en base en lo comprendido.

El significante incluye, entonces, tres dimensiones lógicas-temporales (3DLT): ver, comprender y concluir.

Englobaremos estos diferentes tiempos bajo la temporalidad que establecíamos como simultaneidad[6] (instantaneidad o inmediatez), para nuestras funciones del significante.

Esquema:

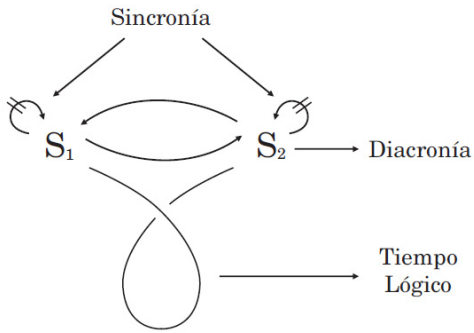


Como psicoanalistas participamos simultáneamente de estos tres tiempos del significante: sincronía (1DLT), diacronía (2DLT) y tres tiempos (3DLT).

4. No en el sentido topológico o algebraico del término.
5. Jacques Lacan. "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma". *Escritos 1*.
6. Lacan distingue entre el tiempo sincrónico y simultáneo en *El seminario 9*. Versión RP. Clase 19, pág. 9, y clase 20, pág. 12.

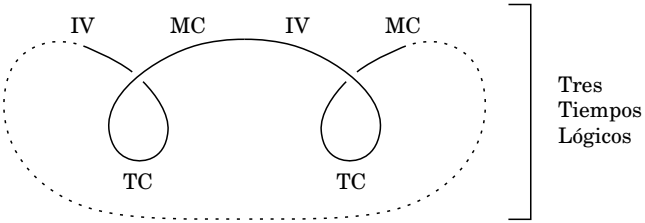
Tanto la anticipación-retroacción (diacronía), como los tres tiempos lógicos, obedecen al tiempo circular del futuro anterior.

Diagrama:



Las dos flechas que impiden la autorreferencia de los significantes (sincronía) indican la propiedad diferencial; un significante no es en sí mismo.

Con respecto a los tres tiempos lógicos, la parte inferior del diagrama anterior:



IV: Instante de ver (a nivel del significante).

TC: Tiempo de comprender (a nivel del significado).

MC: Momento de concluir (a nivel del significante luego de pasar por el significado).

Sobre el espacio de cada nivel

No hay nada por lo cual los psicoanalistas de hoy tengan más aversión *que por el inconsciente, pues no saben dónde meterlo. Esto es comprensible, él no pertenece al "espacio euclidiano", es preciso construirle un espacio propio, y esto es lo que yo hago hoy.*[7]

7. Jacques Lacan. *Entrevista con Pierre Daix*. Versión RP. 26-11-66. Pág. 4.

Consideramos que las distintas espacialidades del sujeto están en función de las vinculaciones teóricas hechas por Lacan.

En *Quizás en Vincennes*[8] establece que el psicoanálisis tiene que articularse a cuatro ciencias, que son la lingüística, lógica, topología y antifilosofía. Decimos que ellas acentúan un sesgo o aspecto específico de la espacialidad del sujeto.

Conectemos, entonces la antifilosofía (o antiontología), sobre todo a partir de la topología de nudos, brinda soporte a la presentación del sujeto.

> *Lacan, como siempre, no nos va a brindar solamente el término orientativo fundamental para el psicoanálisis –que es antifilosofía, que vendría a indicar su posición antiontológica–…*[9]

En términos topológicos, el sujeto se localiza en los agujeros de los enlaces. Estos agujeros son aptos para mostrar, en su manipulación con cables, cuerdas y dibujos, el vacío ontológico generado por las existencias simbólicas.

Cabe subrayar que aquí, con el término "presentación", no nos estamos refiriendo al aplanamiento de la superficie topológica, la *mise à plat*[10] del objeto topológico sobre la hoja de papel. Como hemos dicho, nuestro uso del término se acerca mucho más a Badiou que a Soury.[11]

El agujero consta de una dimensión lógica-espacial (1DLE).

La topología de superficies brinda soporte a la representación del sujeto.

Esta topología, también conocida como topología combinatoria, permite las operaciones de autoatravezamiento, torsión y continuidad (interior-exterior) en las cuatro superficies topológicas principales con las que trabaja Lacan, esto es: toro (y su complementario), banda de moebius, cross-cap y superficie de Klein. Todos estos objetos topológicos son superficies bidimensionales. Lacan considera al sujeto como una superficie y a los cortes que la generan y que se le pueden aplicar, como cortes significantes.

> *Esto es posible en lo siguiente, que les pido que admitan y me sigan al menos por un tiempo: que el sujeto tiene la estructura de la superficie, al menos topológicamente definida. Se trata por lo tanto de captar, y esto no es difícil, cómo el corte engendra la superficie.*[12]

La topología es una rama de la geometría que estudia las propiedades lógicas

---

8. Jacques Lacan. Versión para uso interno de la entonces sociedad psicoanalítica Apertura. Traductores: S. Bravo, A. Chávez Toro, A. Eidelsztein y S. Weiss.
9. Alfredo Eidelsztein. *Otro Lacan.* Ed. Letra Viva (2015). Pág. 226.
10. Aplanamiento, puesta sobre el plano.
11. Pierre Soury. *Cadenas, nudos y superficies en la obra de Lacan*. Xavier Bóveda Ediciones (1984). Se sugiere también para este tema *Littoral 4, Abordajes topológicos.* Editorial La torre abolida (1987).
12. Jacques Lacan. *El seminario 9.* Versión RP. Clase 22 del 30-5-62. Pág. 4.

y posicionales de un conjunto de puntos. No le interesan las propiedades métricas (forma, medida y tamaño), que sí son esenciales a la geometría.

Por último, ¿la topológía es una metáfora del sujeto o representa la estructura del mismo?

Lacan dice, en reiteradas oportunidades, que la topología, más que como herramienta ilustrativa o didáctica, sirve para establecer que la estructura del sujeto es topológica. En la cita anterior:

> *… el sujeto tiene la estructura de la superficie, al menos topológicamente definida.*

La superficie que contornea al agujero tiene dos dimensiones lógicas-espaciales (2DLE).

> *No es por el placer de la paradoja que yo digo que las superficies son organizaciones del agujero.*[13]

La lingüística brinda soporte a la significación del sujeto. A Lacan casi no le quedó especificidad de dicha materia por recorrer: gramática, sintaxis, semántica, ortografía, retórica, poética, literatura, performatividad del lenguaje, teoría del discurso, etc.

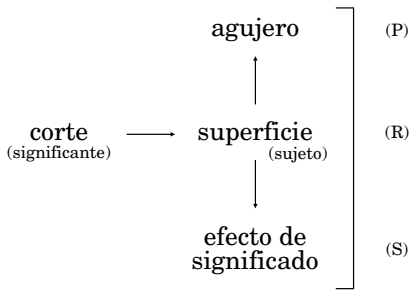
El sujeto, en tanto efecto de estas operaciones, comprende tres dimensiones lógicas-espaciales (3DLE).

Sostenemos que el agujero contiene 1DLE, porque sólo está demarcado por la superficie.

Sostenemos que la superficie contiene 2DLE, porque permite las operaciones de corte y cosido (sutura).

Sostenemos que los efectos del lenguaje contienen 3DLE, porque se añade la dimensión extra del significado. Después del corte sobre una superficie topológica, un significado puede cambiar, por ejemplo: *"Mi patria no es mi patria"*.

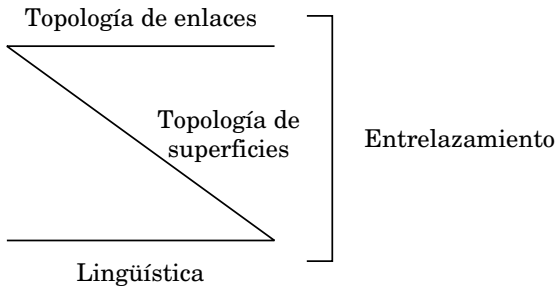
Esquema:



13. Jacques Lacan. *El seminario 9*. Versión RP. Clase 24 del 3-6-62. Pág. 11.

Englobaremos estas diferentes espacialidades bajo la que establecimos como entrelazamiento para nuestras funciones del significante.

Esquema:



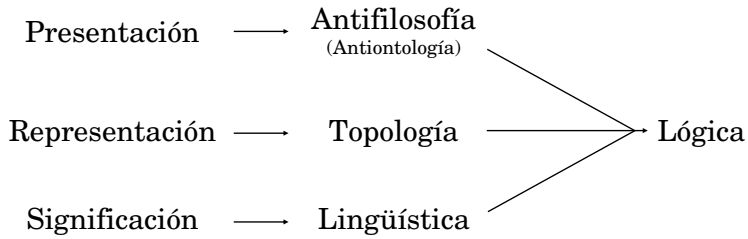
Ubicuidad de la lógica

La lógica representa, en Lacan, un capítulo aparte.
Nos encontramos con las siguientes dificultades:

- Gran cantidad de referencias a las lógicas y a los lógicos.
- Recorre distintos tipos de lógicas.
- Examina varios problemas lógicos.
- Hay una crítica constante; les aplica transformaciones a ciertos desarrollos lógicos.
- Hay aportes de Lacan a la temática que suelen ser poco reconocidos.

Las distintas lógicas y las distintas operaciones lógicas se distribuyen en los tres niveles.

Esquema:



14

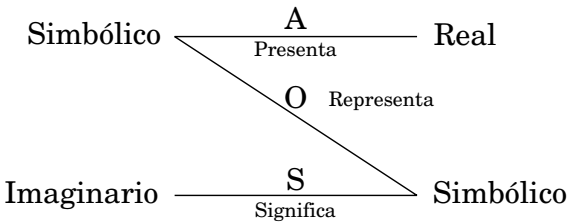
Sobre el inconsciente

Si Freud nos retiene, no es por lo que él ha pensado en tanto que individuo en tal o cual rodeo de su vida eficiente. Lo que nos interesa, no es el pensamiento de Freud: es el objeto *que ha descubierto Freud.*[15]

Completemos la cita: ese objeto es el inconsciente.

La noción de inconsciente también resulta renovada. A cada conexión entre significante y sujeto le corresponde una dimensión de inconsciente determinada.

Repacemos nuestro esquema S:



Digresión

Queda pendiente verificar si las diversas definiciones que Lacan dio del inconsciente, con sus respectivas articulaciones conceptuales-formales, pueden ubicarse en este esquema de los tres operadores-niveles.

14. Alain Badiou en el prefacio a *El concepto de modelo*, Ed. La Bestia (2009), aporta interesantes consideraciones en esta línea.
15. Jacques Lacan. *El seminario 14*. Versión RP. Clase 10 del 1-2-67. Pág. 6.

Hagamos una reducción máxima de lo que Lacan articuló con respecto al inconsciente y establezcamos dos características esenciales del mismo:

Tesis n° 1: el inconsciente adviene **entre** dos posiciones tales como sujeto-Otro, escena-Otra escena, analizante y analista.

Tesis n° 2: el inconsciente adviene como **repetición significante**.

Ambas tesis constituirían una definición "amplia" de inconsciente (sujeto del inconsciente).

Pasemos, ahora, a tres definiciones restringidas del mismo:

Inconsciente ético, estructural y equívoco (e-e-e)

El inconsciente ético es del orden de lo no realizado, de lo no advenido.

Podríamos decir de la oquedad del inconsciente que es pre-ontológica*. Insistí sobre el carácter demasiado olvidado –olvidado de una manera que no deja de ser significativa– de la primera emergencia del inconsciente, carácter que consiste en no prestarse a la ontología. En efecto, lo primero que se le hizo patente a Freud, a los descubridores, a los que dieron los primeros pasos, lo que se hace patente aun a cualquiera que en el análisis acomode su mirada un rato a lo que pertenece propiamente al orden del inconsciente es que no es ni ser ni no ser, es* ***no realizado***.[16]

Fíjense de dónde parte él (Freud) *–de la* Etiología de las neurosis*– y ¿qué encuentra en el hueco, en la ranura, en la oquedad característica de la causa? Algo que pertenece al orden de lo* **no realizado** *[…] El inconsciente se manifiesta primero como algo que está a la espera, en el círculo, diría yo, de lo no nacido.*[17]

El inconsciente estructural es del orden del saber no sabido.[18]

Está claro que esta referencia al yo es segunda en relación a esto de que un saber se sabe y que la novedad es lo que el psicoanálisis revela: es un ***saber no-sabido*** *por sí mismo […] Si el inconsciente es algo sorprendente, es que este saber es otra cosa: es ese saber del que tenemos idea, por otra parte poco fundada desde siempre, ya que no es por nada que se ha evocado la inspiración, el entusiasmo, esto desde siempre,*

16. Jacques Lacan. *Seminario 11*. Ed Paidós. (2001). Clase 3 del 29-1-64. Pág. 38.
17. *Ibíd.* Clase 2 del 22-1-64. Pág. 30. El paréntesis es nuestro.
18. Hay indicaciones en este sentido también en *Sem. 10*, clase 5 del 12-12-62 y clase 24 del 25-6-63; *Sem. 16*, clase 24 del 18-6-69 y una importante en el *Sem. 25*, clase 4 del 10-1-78; entre otras. Le agradecemos a Alfredo Eidelsztein estas referencias.

es a saber, que el ***saber no-sabido*** *del que se trata en el psicoanálisis, es un saber que por supuesto se articula, está estructurado como un lenguaje.*[19]

… **hay saber que no se sabe**, *y que es, hablando propiamente,* un saber que se soporta del significante como tal, *que un sueño es algo que no introduce a ninguna experiencia insondable, a ninguna mística, que eso se lee en lo que se dice de él…*[20]

El inconsciente equívoco es del orden de la significación fallida, significación no lograda.

Hay dos etapas (se está refiriendo a sus supervisiones). *Está esa en la que son como el rinoceronte, hacen poco más o menos cualquier cosa y yo los apruebo siempre. Efectivamente, ellos siempre tienen razón. La segunda etapa consiste en jugar con ese equívoco que podría liberar el* sinthome. *En efecto, la interpretación opera únicamente por el* ***equívoco****. Es preciso que haya algo en el significante que resuene.*[21]

En el escrito *L'etourdit*,[22] Lacan se refiere a tres tipos de equívocos: homofónicos, gramaticales y lógicos.[23]

Ese decir no procede sino del hecho de que el inconsciente, por estar "estructurado como *un lenguaje" es decir lalengua (*lalangue*) que él habita está sujeta al* ***equívoco*** *del cual cada una se distingue.*[24]

Digresión

Atentos a no confundir lo real, en tanto imposible "lógico-matemático", con el "equívoco lógico" propio del nivel de la significación del sujeto.



Entonces, inconsciente ético, estructural y equívoco: cada uno de ellos se asienta en los niveles respectivos de la presentación (ser-ontología), representación (saber-estructura) y significación (verdad-hermenéutica) del sujeto.[25]

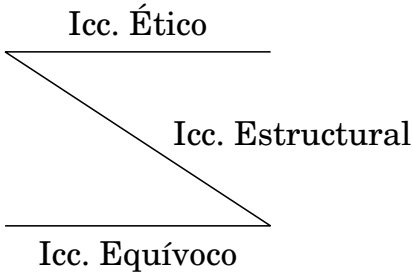
El inconsciente ético es del orden de la falta-en-ser.

---

19. Jacques Lacan. Seminario *El saber del psicoanalista*. Versión inédita. Clase 1 del 4-11-71. Traducción controlada con Staferla.
20. Jacques Lacan. *El seminario 20*. Versión RP. Clase 9 del 20-3-73. Pág. 14. El resto de ese párrafo empalma con el inconsciente equívoco.
21. Jacques Lacan. *Seminario 23*. Ed. Paidós (2006). Clase 1 del 18-11-75. Págs. 17 y 18. El paréntesis es nuestro.
22. Preferimos mantener el título en francés para no tener que adoptar una traducción específica.
23. Jacques Lacan. *L'etourdit*. Versión Escuela Freudiana de Buenos Aires (EFBA). Págs. 62 a 64. En la versión oficial de Paidós (2012) se encuentra en págs. 514 a 516.
24. *Ibíd*. En la versión EFBA, en pág. 62. En la versión Paidós, en pág. 514.
25. José Attal distingue la "presentación" del inconsciente de su "representación", en *La no-excomunión de Jacques Lacan*. Ed. el cuenco de plata (2010). Pág. 177.

El inconsciente estructural es del orden del saber.
El inconsciente equívoco es del orden de la significación.

Esquema:



Efectos de sentido e inconsciente

*El inconsciente es la suma de los **efectos** de la palabra sobre un sujeto, en el nivel en que el sujeto se constituye por los **efectos** del significante.*[26]

Proponemos, ahora, otro sesgo.

Lacan establecía, en sus últimos seminarios, las propiedades de ex-istencia (real), agujero (simbólico) y consistencia (imaginario) para el enlace bruniano.

Nosotros vamos a utilizar designaciones semejantes para articular inconsciente y sentido. Les llamaremos ex-istencia, in-sistencia y con-sistencia.

Digresión

Advertencia sobre el término consistencia.

De donde puede decirse que es en la cadena del significante donde el sentido insiste, *pero que ninguno de los elementos de la cadena* **consiste** *en la significación de la que es capaz en el momento mismo.*[27]

Lacan, en esta cita, objeta dos cuestiones: la primera, que se produzca consistencia de significación contando con un solo elemento significante de la cadena; para tal operación serían necesarios al menos dos elementos significantes. También refuta el tiempo presente de dicha consistencia, "de la que es capaz en el momento mismo". La temporalidad que le corresponde es la del futuro anterior.

26. Jacques Lacan. *Seminario 11*. Ed. Paidós (2001). Clase 10 del 15-4-64. Pág. 132.
27. Jacques Lacan. "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". *Escritos 1*. Pág. 482.

Lo que allí había *listo a hablar –esto en los dos sentidos que el pretérito imperfecto, en francés como en español, da al* había*, el de colocarlo en el instante anterior: estaba allí y ya no está, pero también en el instante siguiente: un poco más y estaba por haber podido estar–, lo que* había *allí desaparece por no ser ya más que un significante.*[28]

En sus últimos seminarios Lacan también se referirá a los tres registros como tres "consistencias" anudadas.



Volvamos al sentido, ¿cómo se comporta en todo esto?
Sentido e inconsciente, contra lo que se podría suponer, no son antitéticos.
Lacan insistió numerosas veces en que el lenguaje es condición del inconsciente.

Proponemos ajustar esa fórmula.
Tesis: Si el lenguaje es condición del inconsciente, el sentido (al ser parte esencial del lenguaje) también forma parte de dicha condición.
El inconsciente tendrá, por lo tanto, dos facetas: la vinculada a las distintas articulaciones significantes (P-R-S) y la de las diversas conexiones de sentido.
Pasemos a esto último.

Tres variantes del sentido

El (-1) constitutivo del ens privativum*, lo vemos así ligado a la estructura más primitiva de nuestra experiencia del inconsciente, en tanto que es aquella, no de lo interdicto {*interdit*}, ni del* dicho que no *{*dit que non*}, sino del* no-dicho *{*non-dit*}, del punto donde el sujeto ya no está ahí para decir, si ya no es más amo de esa identificación al 1, o de esa ausencia súbita del 1 que podría marcarlo.*[29]

En esta cita, que hace serie con lo que venimos desarrollando, Lacan distingue tres variantes del dicho: no-dicho, inter-dicho y dicho/dicho que no. Proponemos que esas tres variantes del dicho se correspondan con real, simbólico e imaginario, respectivamente.
En virtud de ello, postularemos que hay tres variantes de lo que entendemos por sentido: no-sentido, sentido y sin-sentido.[30]
Concédasenos lo siguiente:

28. Jacques Lacan. "Posición del inconsciente". *Escritos 2*. Pág. 819.
29. Jacques Lacan. *El seminario 9*. Versión RP. Clase 11 del 28-2-62. Pág. 21.
30. Estas tres variantes son trabajadas por Lacan a lo largo de toda su enseñanza. En tanto *au sens, pas de sens, non sens*, por ejemplo.

El no-sentido sólo puede surgir en lo real. Lo real es definido por Lacan como lo imposible lógico-matemático. Ese imposible solamente se puede demostrar como tal por efecto de lo simbólico. Las letras (lógica) o números (matemática) que demuestran ese imposible carecen de sentido.

El sentido sólo puede surgir en un lenguaje simbólico capaz de distintos niveles de abstracción. No existe el sentido por fuera del mundo humano; ningún animal se pregunta sobre el porqué de tal conducta o de tal sonido. Quizás haya robots que incluyan al sentido en sus algoritmos, pero esos programas formarían parte del mundo humano porque son una creación de este.

El sin-sentido sólo puede surgir en lo imaginario a nivel de la realidad, del eje otro-yo (a-a') y de la intuición que aportan los sentidos sensoriales. Sin principio de identidad, de no contradicción y de tercero excluido (que establecen las coordenadas de lo pensable y lo entendible) no podría haber sin-sentido posible.

Decimos entonces que:

El no-sentido es real, no que lo real es no-sentido.

El sentido es simbólico, no que lo simbólico es el sentido.

El sin-sentido es imaginario, no que lo imaginario es sin-sentido.

Tanto el no-sentido como el sin-sentido solo pueden operar en función del sentido; aparecen en contrapunto con él.

Tres niveles de sentido

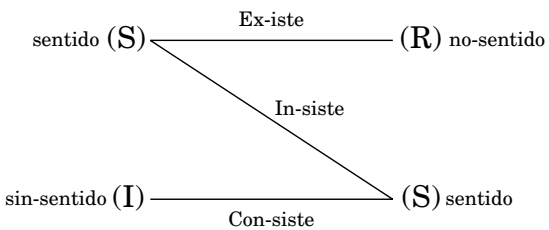
Nuestras tres variantes de inconsciente se combinan con las tres variantes de sentido y, como resultado, obtenemos tres niveles de sentido.

El inconsciente ético se establece entre el no-sentido, que es real, y el sentido, que es simbólico. A esa conexión de sentido le llamaremos sentido que ex-iste.

El inconsciente estructural se establece solamente sobre el sentido, que es simbólico. A ese establecimiento de sentido le llamaremos sentido que in-siste.

El inconsciente equívoco se establece entre el sentido, que es simbólico, y el sin-sentido, que es imaginario. A esa conexión de sentido le llamaremos sentido que con-siste.

Esquema:



Entonces.
Inconsciente ético que ex-iste (real-simbólico) al sentido.
Inconsciente estructural que in-siste (simbólico) al sentido.
Inconsciente equívoco que con-siste (imaginario-simbólico) al sentido.
Mantendremos el guion (-) para destacar la conexión entre los registros.

Esquema:

Tres variantes del sentido	Tres niveles del sentido		
No sentido R Sentido S Sin sentido I	Ex-iste ↓ ↓ R - S	In-siste ↓ ↓ S - S	Con-siste ↓ ↓ I - S

El sentido que ex-iste al sentido . La demostración simbólica recae sobre lo real, en tanto imposible lógico-matemático.

El sentido que in-siste al sentido . El sentido se cifra en todos los elementos de la cadena significante, pero no en uno en particular. Sólo se puede descifrar algo estrictamente simbólico. El sentido in-siste en la cadena significante.

> *De donde puede decirse que es **en** la cadena del significante donde el sentido* insiste, *pero que ninguno de los elementos de la cadena* consiste *en la significación de la que es capaz en el momento mismo.*[31]

El sentido que con-siste al sentido . Algo del sinsentido imaginario pasa a tener sentido gracias a lo simbólico.

Esquema:

Significante	Tres niveles del inconsciente	Tres niveles del sentido
Presenta	Ético	Ex-iste
Representa	Estructural	In-siste
Significa	Equívoco	Con-siste

Estos tres tipos de inconsciente, articulados a sus correspondientes niveles de

31. Jacques Lacan. "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". *Escritos 1*. Pág. 482.

sentido, están en concordancia respectiva con la presentación (ser-ontología), representación (saber-estructura) y significación (verdad-hermenéutica) del sujeto.

Inter-venciones del analista o los reversos del inconsciente

Las intervenciones, necesariamente, recaerán sobre los tres niveles de inconsciente que propusimos anteriormente. A cada función inconsciente le corresponde un tipo de inter-vención específica.

Seguimos insistiendo con el guion (-) para destacar el "inter", el "entre", tal como lo hace Lacan a lo largo de toda su enseñanza.



El deseo del analista es lo que permite hacer advenir al inconsciente ético. La posición enunciativa del psicoanalista, en tanto deseo de que se efectúe un psicoanálisis, permite el despliegue del vacío ontológico (falta-en-ser) que corresponde al sujeto y que se articule al deseo que marca la posición analítica.

> *Si ser psicoanalista es una posición responsable, la más responsable de todas puesto que éste es aquel a quien se le confía la operación de una conversión* ética *radical, aquella que introduce al sujeto en el orden del deseo…*[32]

Este inconsciente advendrá sólo si el psicoanalista ocupa esta posición discursiva específica.

El acto analítico es un corte sobre el inconsciente estructural.

> *… el problema, que es aquel de dónde partí la última vez cuando definí el acto, el acto es significante:*
> *-Es un significante que se repite, aunque ocurra en un solo gesto, por razones topológicas que vuelven posible la existencia del doble bucle creado a partir de un solo corte.*
> *-Es instauración del sujeto como tal.*
> *-Es decir que de un acto verdadero el sujeto sale diferente, su estructura es modificada por el corte. Por el corte su estructura es modificada.*[33]

---

32. Jacques Lacan. *El seminario 12*. Versión Staferla. Clase 17 del 5-5-65. Pág. 202. Traducción nuestra: *Si* être *psychanalyste est une position responsable, la plus responsable de toutes puisqu'il est celui à qui est confiée l'opération d'une conversion* éthique *radicale, celle qui introduit le sujet à l'ordre du désir…*
33. Jacques Lacan. *El seminario 14*. Versión Staferla. Clase 12 del 22-2-67. Pág. 104. Traducción nuestra: *… le problème, qui est celui d'où je suis parti la dernière fois en définissant l'acte, l'acte est signifiant: – Il est un signifiant qui se répète, quoiqu'il se passe en un seul geste, pour des raisons topologiques qui rendent possible l'existence de la double boucle créée par une seule coupure.– Il est instauration du sujet comme tel. – C'est-à-dire que d'un acte véritable le sujet surgit différent: en raison de la coupure sa structure est modifiée.*

También, en *Breve discurso a los psiquiatras*:

> *… siendo el **acto** una cosa concebida como teniendo **esencialmente en sí misma** esta dimensión de significante.*[34]

El acto analítico es esencialmente significante, por ende, se da en el plano de la representación del sujeto. Lo que se pone en juego es el saber particular de la estructura de *lalangue* del sujeto.

La interpretación analítica se efectúa sobre el inconsciente equívoco (lógico, gramatical, homofónico). La interpretación recaerá sobre las significaciones que mediodicen las verdades edípicas del sujeto. No es una interpretación (significación) cualquiera.

> *La interpretación no está abierta en todos los sentidos. No es cualquiera. Es una interpretación significativa que no debe fallarse. No obstante, esta significación no es lo esencial para el advenimiento del sujeto. Es esencial que el sujeto vea, más allá de esta significación, a qué significante –sin sentido, irreductible, traumático– está sujeto como sujeto.*[35]

En esta cita Lacan conecta el inconsciente equívoco con el inconsciente estructural.

Si aceptásemos la diferencia entre acto analítico e interpretación analítica, quizás se explicaría el "únicamente" que aparece en la siguiente cita y que, en parte, dio entrada y reforzó la dimensión poética del psicoanálisis:

> *En efecto, la interpretación opera únicamente por el **equívoco**. Es preciso que haya algo en el significante que resuene.*[36]

Entonces.

El deseo del analista hace advenir el inconsciente ético. Esta inter-vención demuestra el sentido que ex-iste al inconsciente en cuestión.

El acto analítico es un corte sobre el inconsciente estructural. Esta intervención descifra el sentido que in-siste al inconsciente en cuestión.

La interpretación analítica recae sobre el inconsciente equívoco. Esta intervención recorta la con-sistencia de sentido atrapada en el inconsciente en cuestión.

Diagrama:

34. Jacques Lacan. Versión RP. 10-11-67. Pág. 23.
35. Jacques Lacan. *Seminario 11*. Ed. Paidós (2001). Clase 19 del 17-6-64. Pág. 258.
36. Jacques Lacan. *Seminario 23*. Ed. Paidós (2006). Clase 1 del 18-11-75. Pág. 18.

Significante	Tres niveles del inconsciente	Tres niveles del sentido	Inter-vención específica
Presenta	Ético	Ex-iste	Deseo del psicoanálista
Representa	Estructural	In-siste	Acto analítico
Significa	Equívoco	Con-siste	Interpretación analítica

Diferencias

El deseo del psicoanalista, acto analítico e interpretación, recaen sobre las funciones del significante (P-R-S) con sus respectivos inconscientes.

El sentido que se demuestra (ex-iste), descifra (in-siste) y recorta (con-siste) recae sobre los tres registros (SIR).

> *Quisiera, este año, hablarles de lo Real y comenzar por hacerle observar que estos tres términos: Real, Simbólico e Imaginario, tienen un* ***sentido****. Son tres* ***sentidos*** *diferentes. Pero también pueden observar que he dicho,* tres **sentidos**, *así porque eso parece caer por su propio peso.*[37]

Hipótesis.

Quizás Lacan introdujo SIR para resolver el problema del sentido en psicoanálisis. Dicho problema incluye el origen, las variantes y la operatoria del mismo.

Digresión

Tanto Eidelsztein[38] como Badiou[39] reflexionan sobre las variantes del sentido en la enseñanza de Lacan. Nuestra propuesta tiene algunos puntos en común con la de ellos, aunque las tres son diferentes entre sí.

Función y posición del analista

En el escrito *Posición del Inconsciente* Lacan se refiere a tres funciones del analista:

37. Jacques Lacan. *El seminario 22*. Versión RP. Clase 1 del 10-12-74. Pág. 2.
38. *Otro Lacan.* Ed. Letra Viva (2015). Págs. 120 a 124.
39. *No hay relación sexual*. Junto con Barbara Cassin. Amorrortu Editores (2010).

… (sostener el discurso del paciente, restaurar su efecto de sentido, ponerse en él en entredicho si le responde, como asimismo si se calla)…[40]

Estas tres funciones se corresponden con todo lo que hemos estado desarrollando.

Sostener el discurso del paciente, no se trata, ni de sostener al yo del paciente, ni de contenerlo afectivamente. Se sostiene el discurso ya que el paciente participa de él en sus tres niveles diferentes: ser, saber y verdad.

Restaurar su efecto de sentido, aquí situamos las tres inter-venciones específicas sobre el sentido e inconsciente en cuestión.

Ponerse en él en entredicho si le responde, como asimismo si se calla, la posición del analista siempre es intervalar. No hemos distinguido del todo la posición del analista de su intervención específica. Diremos, por lo pronto, que las posiciones del analista serían "des-ser" (ser), "nesciencia" (saber) y "no comprender" (verdad), que son las designaciones y consignas del propio Lacan.

Autorizarse, eso todavía puede andar, pero serlo, es otro asunto. Aquí, se forja evidentemente lo que enuncié acerca del verbo "des-ser" (desêtre). *El analista, yo lo des-soy* (Je le déssuis)*: el objeto a no tiene ser.*[41]

Para que el analista pueda tener aquello de lo que el otro carece, es preciso que tenga la ignorancia en tanto que ignorancia {nescience}. *Es preciso que sea bajo el modo de tenerla, que no sea, él también, sin tenerla, que sólo por una nada no sea tan ignorante* {nescient} *como su sujeto.*[42]

Se los indico inmediatamente: si los intereso en ello, al menos lo espero, es con la mira de que hay la más estrecha relación –y no solamente homonímica, justamente porque se trata de significante y porque se trata, por consiguiente, de no comprender– con la posición del sujeto analítico, en tanto que él también, en otro sentido del término comprender [...] y si yo les digo que no comprendan, es para que ustedes puedan comprender de todas las maneras que él tampoco se comprende a sí mismo.[43]

Doble disyunción

Lacan, en el escrito *La ciencia y la verdad*, insistió sobre la división (disyun-

40. *Escritos 2*. Pág. 813.
41. Jacques Lacan. *El seminario 21*. Versión RP. Clase 11 del 9-4-74.
42. Jacques Lacan. *El seminario 8*. Versión RP. Clase 16 del 29-3-61. Pág. 23.
43. Jacques Lacan. *El seminario 9*. Versión RP. Clase 9 del 24-1-62. Pág. 15.

ción) del sujeto entre saber y verdad. Estas citas son conocidas y repetidas en todo el lacanismo.

> *Ese hilo no nos guió en vano, puesto que nos llevó a formular al final del año nuestra división experimentada del sujeto como* ***división entre el saber y la verdad****…*[44]

> *El punto donde les he dado cita hoy, por ser aquel donde los dejé el año pasado: el de la* ***división del sujeto entre saber y verdad****…*[45]

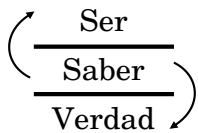
Se descuida que en el sujeto de Lacan también opera otra disyunción: la del ser con el saber. En el *Seminario 14*, Lacan plantea la alienación (conjunción) y separación (disyunción) del sujeto, articuladas al *cogito* de Descartes: "O yo no pienso o yo no soy".

> *Es a falta de saberlo que todo está desplazado, desfasado, en la dirección en que cada uno fantasea lo que puede ser la realidad del inconsciente, algo que nos falta y que constituye lo escabrosos de aquello con lo cual estamos enfrentados, no por alguna contingencia: a saber, esta nueva* ***conjunción del*** **ser** ***y del*** **saber**.[46]

Si hay conjunción es porque hay disyunción posible.

> *Esta* ***discordancia del saber y del ser*** *es nuestro sujeto.*[47]

Esquema de la doble disyunción:



El concepto de interfase[48]

Acá resulta pertinente convocar un nuevo concepto: La interfase significante. ¿Interfase o interface?[49]

La primera opción (interfase) remite a:

---

44. *Escritos 2*. Pág. 835.
45. *Ibíd.* Pág. 842.
46. Jacques Lacan. *El Seminario 14*. Versión RP. Clase 6 del 21-12-66. Pág. 6.
47. Jacques Lacan. *Seminario 20*. Ed. Paidós (2001). Clase 10 del 15-5-73. Pág. 145.
48. No aparece en el algoritmo de búsqueda.
49. No queda claro si escribir el término con "s" o con "c". En el diccionario de la Real Academia Española (RAE) se admite la primera opción, quizás porque no incorporó la novedad del segundo. Seguiremos ese criterio.

1. *f. Biol. Período entre dos divisiones sucesivas de una célula*.
2. *f. Fís. y Quím. Superficie de separación entre dos fases.*[50]

La segunda opción (interface) remite a la informática (interfaz):

Interfaz. Conexión e interacción entre hardware, software y el usuario. El diseño y construcción de interfaces constituye una parte principal del trabajo de los ingenieros, programadores y consultores. Los usuarios "conversan" con el software. El software "conversa" con el hardware y otro software. El hardware "conversa" con otro hardware. Todo este "diálogo" no es más que el uso de interfaces. Las interfaces deben diseñarse, desarrollarse, probarse y rediseñarse; y con cada encarnación nace una nueva especificación que puede convertirse en un estándar más, de hecho o regulado.[51]

Nuestro uso del concepto incluye componentes de estas tres acepciones, una espacial, una temporal y otra interaccional.[52]

Otra de las ventajas de nuestro modelo es que, al distinguir bien estos planos, permite pensar el acceso a la verdad (cuestión hermenéutica) y al ser (cuestión ontológica), sólo a través del saber (estructura). Por tal razón, Lacan afirma que *la verdad se mediodice*; "*desde el saber*", agregaríamos nosotros.

Con respecto al vacío ontológico que corresponde al sujeto, este sólo puede ser inscripto como tal, como falta-en-ser, desde la estructura significante.

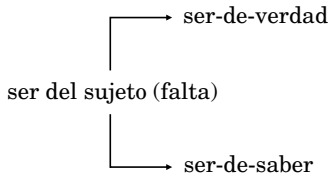
Digresión

Lacan, en *Reseñas de enseñanza* (al *Seminario 12*),[53] retoma estas cuestiones aunque las ordena de un modo diferente. En este breve texto de cinco páginas, escribe ocho veces "ser del sujeto", tres veces "ser-de-saber" y dos veces "ser-de-verdad".

… los dos bordes del ser del sujeto se diversifican aquí según la divergencia entre verdad y saber.[54]

En función de ello, quizás Lacan lo hubiese esquematizado así:

50. RAE: http://dle.rae.es/?id=Lu0LXmv/.
51. Referencia extraída de un diccionario de informática: https://www.lawebdelprogramador.com/diccionario/buscar.php?opc=1&charSearch=interface/
52. Daniel Stchigel, en *Lacan y la cibernética*, utiliza el término interfase en su acepción coloquial. Ed. Letra Viva (2014). Págs. 9 y 69.
53. Ed. Manantial (2010).
54. *Ibíd.* Págs. 34 y 35.

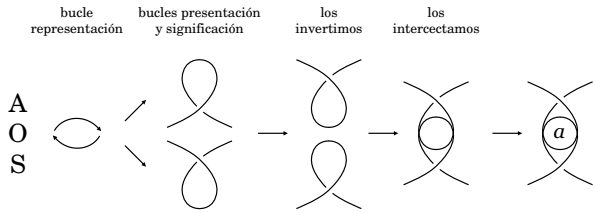


Reenviamos al lector a dicho texto para que extraiga sus propias hipótesis o conjeturas.

Bucles correspondientes

Desde el intervalo (bucle) estructural se generan los otros dos bucles correspondientes.

Esquema:



Se lee así: el bucle de la representación del sujeto (O) habilita al de la presentación (O-A) y al de la significación (O-S). Si invertimos y luego plegamos esos bucles vamos a ver que se intersectan en el nivel estructural. Allí establecemos el objeto *a*.

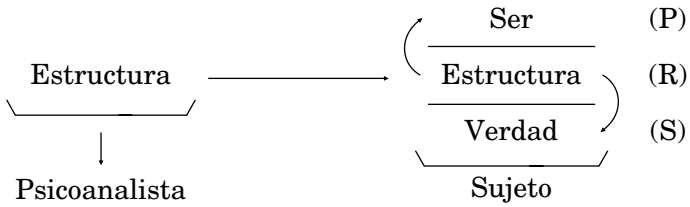
Especificidades del nivel estructural (o 3 + 1)

Decíamos, en el capítulo anterior, que el nivel estructural es el único que admite una falta intrínseca. No así los otros dos en los que la falta se establece en función a la estructura: falta-en-ser y verdad *mediodicha*.

Agregamos ahora la propiedad de autoincidencia, en el sentido que desde la estructura podemos incidir en la estructura misma y desde allí en los otros dos niveles; pero para que esto suceda hace falta el psicoanalista. La *inmixión*[55] de este con el sujeto sólo se da en el plano estructural. A través de este plano se vehiculizan las tres funciones, posiciones e inter-venciones del psicoanalista.

55. Sujeto y Otro están entremezclados y no pueden desmezclarse. Siempre que se señale algún aspecto del sujeto indirectamente se referirá a algo del Otro y viceversa. En cierto nivel sujeto y Otro son indiscernibles, no son instancias que puedan pensarse desde la lógica de *partes extra partes*.

Esquema:



Entonces, las propiedades específicas de la estructura son: falta intrínseca, autoincidencia e *inmixión* de Otredad.

Dirección de la cura

¿Cómo se puede entender el sintagma *dirección de la cura*?

¿La dirección de la cura es *per se* o subsiste en función de las distintas formalizaciones de Lacan?

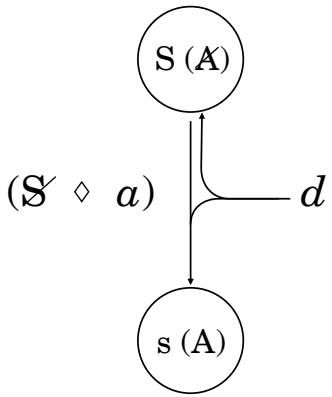
Si se tratase del primer caso, habría una única dirección posible de la cura, con la salvedad de los distintos padecimientos que tocaría abordar y siempre bajo el cálculo de la estructura del sujeto en cuestión.

Si se tratase del segundo, habría que establecer qué es lo que permite escribir cada formalización, en lo que a la dirección de la cura respecta. Pasemos a dar un ejemplo:

Eidelsztein plantea[56] que se puede leer una dirección de la cura, en lo que llama el grafo del deseo, que es el grafo completo que aparece en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano.*[57] Una cura psicoanalítica consistiría en efectuar el recorrido desde el síntoma (como significado de A), pasando por el fantasma ($\$ \diamond a$), hasta llegar a la castración $S(\not A)$, todo ello en la vía del deseo (d).

Esquema recortado del grafo:

56. No pudimos identificar la fuente (¿seminario, texto o conferencia?).
57. *Escritos 2*. Pág. 797. El grafo es elaborado a lo largo del *Seminario 5* (57/58) y completado en el *Seminario 6* (58/59).



Nuestra conjetura principal sobre las tres funciones del significante y los tres niveles del sujeto, ¿habilita una dirección de la cura?

Proponíamos en el capítulo anterior que las funciones del significante están entrelazadas al modo de la física cuántica; esto no impide que en cada inter-vención del psicoanalista (posición deseo del psicoanalista, acto analítico o interpretación analítica) se acentúe un bucle específico: inconsciente ético, estructural y equívoco.

Entonces, la dirección de la cura se puede obtener por otro sesgo. En primer lugar apunta a poner en función la división del sujeto, a establecer la cadena significante que le corresponde a ese sujeto en cuestión para luego establecer las dos disyunciones correspondientes y, desde allí, operar un vaciamiento de los otros dos niveles. Vaciar una función no significa hacerla inoperante, implica hacer caer el relleno, el contenido (en tanto sufrimiento) de lo que operaba como ser, saber y verdad.

En el nivel de la disyunción saber→ser del sujeto:

… ahí donde el sujeto está localizado como pura falta, que es el lugar donde Lacan localiza la represión primordial de Freud y que, como pura falta en el Otro, ya no se trata del material del Otro, sino de lo que allí falta.[58]

A diferencia del significante del Nombre-del-Padre, S(Ⱥ) tiene la propiedad de inscribir una falta ineliminable y una operatoria sobre ella que, sin generar la ilusión de anularla, permite operar sobre ella.[59]

Aquí es requerida una operatoria en la que el elemento que inscriba la falta y tiene que haber inscripción de la falta para que ella habilite el funcionamiento del objeto a *causa del deseo no realice con su inscripción el colmamiento del lugar de la falta.*[60]

58. Alfredo Eidelsztein. *El grafo del de*seo. Ed. Letra Viva (2007). Pág. 144.
59. Alfredo Eidelsztein. *Las estructuras clínicas a partir de Lacan I*. Ed. Letra Viva (2008). Pág. 71.
60. *Ibíd.* Pág. 72.

La posición neurótica se encontraría al mismo nivel que la presentación del sujeto. En la neurosis lo que se busca por excelencia es colmar la falta del Otro. Es una posición en la que el sujeto no pone a operar su propia falta en pos de completar o desconocer la falta del Otro.

Poner en función la presentación del sujeto, habilita ir contra el ser del sujeto. Ni ser en tanto ser, ni ser en tanto uno.[61] Habíamos definido al ser del sujeto como una falta-en-ser que se articula a la falta del Otro.

En el nivel de la disyunción saber→verdad del sujeto:

Si hay una significación que atormenta al sujeto es porque el fantasma la habrá inscripto como absoluta. El fantasma es una máquina de inscribir condiciones para el sujeto, de producir significaciones como absolutas. Para eso dice Lacan que escribe así el fantasma ($◇a) como un algoritmo hecho de letras: para indicarnos que no hay ninguna significación que en sí misma sea absoluta, que verdaderamente no la hay.[62]

Poner en función a la significación del sujeto, habilita el atravesamiento del fantasma. Para ello hay que descomponer, analizar, vaciar a los significantes que producen esta significación como absoluta. Implica producir un saber sobre los significantes que estructuran la realidad y un cambio de posición del sujeto con relación al objeto.

También en el nivel de la significación del sujeto:

El síntoma en el grafo del deseo se localiza en s(A), significado del Otro, efecto de significación.[63]

*… el síntoma es en sí mismo, de punta a punta, **significación**, esto es, **verdad**, **verdad puesta en forma**. Se distingue del indicio natural por el hecho de que ya está estructurado en términos de significado y significante, con lo que esto implica, o sea el juego de significantes.*[64]

Lacan define al síntoma como significado del Otro. El síntoma se trata de un falso acto que se impone en lugar de uno verdadero, que es del orden del deseo. Poner en función la significación del sujeto implica disolver la falsa significación atrapada en el síntoma[65] (atribuida a su "yo" por el analizante), al articularla a la verdadera significación que proviene del Otro.

---

61. Ver los 6 primeros capítulos de *El ser y el acontecimiento* de Alain Badiou. Ed. Manantial (2003).
62. Alfredo Eidelsztein. *El grafo del deseo*. Ed. Letra Viva (2007). Pág. 137.
63. *El grafo del deseo*. *Ibíd*. Pág. 117.
64. Jacques Lacan. *Seminario 2*. Ed. Paidós. Clase 24 del 29-6-55. Pág. 472.
65. Síntoma como metáfora.

Entonces, ponemos a trabajar las dos disyunciones (→) para discernir neurosis, síntoma y fantasma.

Disyunción saber → ser: (Ⱥ) → (Ⱥ ◇ a) y S(Ⱥ). Fantasma y neurosis, respectivamente.

Disyunción saber → verdad: (Ⱥ) → (Ⱥ ◇ a) y s(A). Fantasma y síntoma, respectivamente.

≈

Ante la pregunta sobre si nuestra conjetura habilita una dirección de la cura, contestaremos que nuestra conjetura orienta una cura. Dirigir es un término más restringido que orientar y creemos que no contamos, por ahora, con los elementos necesarios para tal propósito.

Fallas en la orientación de la cura

A nivel ético, el analista cae de su lugar intervalar y no se pone en funcionamiento la función deseo del psicoanalista. Por el lado del paciente, *acting out* (transferencia sin análisis) o, en los casos graves o en los que hay un incorrecto diagnóstico estructural, pasaje al acto.

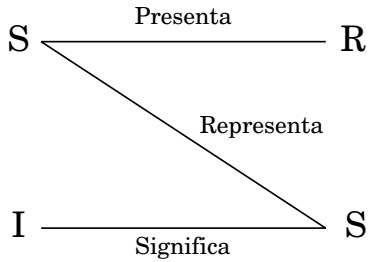
A nivel del acto analítico, infinitización de la cura porque no está operando la noción de significante. Del lado del paciente se produce cansancio.

A nivel de la interpretación analítica, ausencia de efectos de novedad. El analista, devenido terapeuta, no ha aportado efectos nuevos al paciente, producto de que no ha aislado el material que podría haber funcionado como significante para tal sujeto en cuestión. Del lado del paciente se produce aburrimiento y pérdida de interés.

En los tres casos se puede reforzar, tanto la neurosis, el síntoma o la posición fantasmática inicial, acrecentando el sufrimiento del paciente.

Para concluir…

Esquema:



¿Nuestra conjetura arma una cosmovisión significante?

El significante, como antecedente del sujeto, es una constante en Lacan; está en sus escritos, seminarios, conferencias y entrevistas. Está al comienzo de su enseñanza y al final de ella. Más o menos acentuada, pero siempre está.

Nuestra conjetura es parcial y condicional. Se trata de sólo un sujeto posible, un sujeto local y específico. Eso no impide la existencia de otras teorías del sujeto apoyadas en el significante.

Quedan por fuera de nuestra conjetura otros tipos de agrupamientos significantes que no se legislen bajo la dupla S_1-S_2; por ejemplo, enjambre, conjunto, red, litoral, etc.

¿Nuestra conjetura hace de la representación significante una función central?

El saber queda establecido como el eje o pivote sobre el cual se asienta el psicoanálisis.

*Es que hace falta demostrar que está en el psicoanálisis –**fundamental y primero– el saber.** Es lo que voy a tener que demostrarles.* [66]

El concepto de interfase (saber) provee la puerta de acceso al sujeto del significante y se propone como eje conector de los otros dos niveles. Las interacciones van a partir desde allí y pasarán, necesariamente, por allí. La interfase se propone como una fase jerárquica con respecto a las otras dos. Las tres fases van juntas, pero se accede e incide desde una de ellas.

¿La interfase significante es compatible con las coordenadas cuánticas a las que nos referíamos en el capítulo anterior?

Sí. La interfase es el método y las coordenadas delimitan el campo de aplicación de ese método.

Lacan: ¿sólo estructuralista?

Hipótesis.

Quizás un Lacan septuagenario, embrollado en los enlaces y en Joyce, hizo un intento de responder al problema de conectar al ser del sujeto con la verdad, salteando[67] la estructura del saber (Otro y significante). Desde la topología de enlaces, la presentación se conjugaría con la significación, sin pasar por la representación. Ese "sin pasar" se muestra en la menor aparición de los vocablos significante y estructura, hacia el final de su enseñanza. Mostramos en el capítulo pasado la declinación del uso de significante, acá va el de estructura.

---

66. Jacques Lacan. Seminario *El saber del psicoanalista*. Versión Staferla. Clase 1 del 4-11-71. Pág. 5. Traducción nuestra: *est-ce qu'il y a besoin de démontrer qu'il y a dans la psychanalyse –fondamental et premier– le savoir. C'est ce qu'il va me falloir vous démontrer.*
67. ¿Función de la prisa en la lógica? ¿Lacan se precipitó?

Capítulo 3

Signo y sujeto

En primer lugar, con el pretexto de que definí al significante como nadie había osado hacerlo, ¡no se imagine que el signo no sea mi asunto! Muy por el contrario, es el primero y también será el último. Pero es preciso dar este rodeo.[1]

Recorrido preliminar sobre el signo

En la revisión bibliográfica correspondiente al estatuto del signo en el freudolacanismo actual, no hemos encontrado desarrollos específicos sobre el tema, sí muchas referencias dispersas sin un desarrollo significativo. *Los signos del goce,*[2] de Jacques-Alain Miller y *Psicoanálisis: los nuevos signos*[3] son los únicos materiales con los cuales nos hemos podido vincular, al menos desde el título. Vale aclarar que esa breve búsqueda ha sido realizada en libros publicados en los últimos tiempos y con la enorme limitación de no acceder a textos de otras lenguas.[4]

Del primero haremos un comentario más adelante. En lo global, diremos que el uso del término signo se inscribe en la genealogía de lo que podríamos llamar "narcisismo de las pequeñas diferencias": el signo es lo más singular de cada sujeto. En los textos freudolacanianos signo queda equiparado al poema y al goce de cada sujeto singular.

Por otro lado, si hay una marcada declinación del uso y estudio del significante en el freudolacanismo actual, ¿qué nos hace pensar que con el signo no sería la excepción?

Hoy en día, las nociones de signo y de significante están prácticamente caducas. Se hace un uso referencial, pero no articulado, de las mismas.

1. Jacques Lacan. "Radiofonía". *Otros Escritos*. Ed. Paidós (2012). Pág. 435. En *Pas-tout Lacan* (*Radiophonie*) Lacan utiliza el término "affaire" y no el de "sujet".
2. Ed. Paidós (1998). Aunque el título en francés, *Ce qui fait insigne*, admite varias traducciones posibles.
3. José Luis Juresa y Pedro Muerza. Ed. Atauel (2009).
4. Sobre el final de nuestra investigación nos encontramos con el capítulo "El signo según Lacan" en *La no-excomunión de Jacques Lacan*. José Attal. Ed. el cuenco de plata (2012).

Empecemos.

Si uno realiza una búsqueda algorítmica de los términos significante, sujeto y signo, se encuentra con lo siguiente: el término sujeto aparece en 673 textos de Lacan, el término significante en 518 textos y el término signo en 348 textos.

En primer lugar, con el pretexto de que definí al significante como nadie había osado hacerlo, ¡no se imagine que el signo no sea mi ***asunto****! Muy por el contrario, es el* ***primero*** *y también será el* ***último****. Pero es preciso dar este rodeo.*[5]

Desglosemos esta cita de Lacan en cuatro ítems:

1. Codefinición de significante y signo.
2. El signo es "su" sujeto (no exclusivamente).
3. Signo al comienzo y signo al final de su enseñanza.
4. *Es preciso dar este rodeo*.

1. Lacan introduce simultáneamente, en el *Seminario 9*, las definiciones de significante y de signo. *Un significante es lo que representa a un sujeto frente a otro significante. Un signo representa algo para alguien*. La definición de signo se anticipa dos años antes:

Y el signo, según la expresión de Pierce, es lo que está en el lugar de algo para alguien.[6]

En la teoría del significante-signo de Lacan confluyen al menos:

- La recién mencionada definición del signo de Pierce (lógica).
- La idea general del signo lingüístico de Saussure junto con los términos que lo componen: significado y significante (lingüística).
- El formalismo o leyes (funciones) del lenguaje de Jakobson (lingüística estructural).
- La determinación del significante sobre el significado de los estoicos (filosofía del lenguaje).
- La operatoria del significante en el registro simbólico de Lévi-Strauss (antropología estructural).
- La distinción entre los niveles del enunciado y enunciación de Émile Benveniste.

5. Jacques Lacan. "Radiofonía". *Op. cit.*
6. Jacques Lacan. *Seminario 7*. Ed. Paidós (2007). Clase 7 del 13-01-60. Pág. 114.

Es en la clase 4 del 6 de diciembre de 1961[7] cuando realiza por primera vez la maniobra de codefinir significante y signo, y no será la última. En repetidas veces, en los mismos párrafos o parágrafos de seminarios y escritos, para definir el significante Lacan precisa definir al signo y viceversa. En la cita anterior de *Radiofonía* los vuelve a oponer.

¿Esto responde a qué tipo de necesidad?

Necesidad lógica, por un lado. El método estructural de investigación de Lacan excluye hallazgos unitarios. Arribó a ambas definiciones en simultáneo. El valor de cada definición no es intrínseco, sino que reside en la oposición con las otras definiciones.

Así como sujeto y significante se codefinen de modo circular (responden a la misma definición) aunque no recíproco, ya que es el significante el que determina al sujeto y no lo contrario; significante y signo se codefinen de modo no circular (cada uno tiene su propia definición), pero sí recíproco, ya que el valor de sus definiciones es opositivo al pivotear ambas sobre la función de "representar".

Diagrama:



Necesidad expositiva, por el otro. El hecho de insistir en esta fórmula de arranque ante su público o sus lectores no deja de ser llamativo.

2. El signo es "su" asunto, "su" sujeto. Esto equipara en importancia al signo con el significante. Avanzaremos más adelante sobre este punto.

3. Signo al comienzo y al final.

Dos hipótesis.

Signo al comienzo: ¿Aimée?

Lacan se aproximó al psicoanálisis por la vía de las psicosis, a diferencia de Freud que lo hizo por el lado de las histéricas. Si el signo es un asunto apto para pensar al sujeto en las psicosis, tal como se intentará demostrar en este capítulo, quizás Lacan se vio interesado en él aun antes que en el significante. Que no haya aparecido el término o el concepto de signo en su tesis doctoral sobre la paranoia de autocastigo no invalida esta hipótesis. Lacan, en ese momento, todavía no había recurrido al soporte de la lingüística.

7. Jacques Lacan. *El seminario 9*. Versión RP. Pág. 23.

Signo al final: ¿Joyce?[8]

Sus últimos años lo encontraron también ocupado en este asunto, específicamente con Joyce.

4. *Es preciso dar este rodeo*.

Es lo que estamos intentando hacer.



Hay dos grandes dificultades a la hora de abordar el signo en Lacan. La primera es de orden cuantitativo, consiste en la gran cantidad de veces que Lacan se sirve del término-concepto.

La segunda es de orden cualitativo, consiste en los distintos ejemplos de los que se sirve para ilustrar el concepto, con la dificultad extra de que no aparece en las formalizaciones, álgebra o matemas, a excepción del signo-símbolo fálico: ch.

Lacan articuló el significante a distintas lógicas: cadena, enjambre, nudo, diagramas de Venn, esquemas, grafos, superficies, etc. El signo no tuvo la misma suerte. Curiosamente, fue "ilustrado" desde distintos ejemplos. Resultan, entre otros, el humo como signo del fuego, la huella de pisada como signo de Viernes,[9] el amor en tanto signo, la perra bóxer Justine y su amo (Lacan) que le hace signo.

¿Esto obedece a alguna razón?

No disponemos de hipótesis al respecto. Queda pendiente un estudio mucho más preciso sobre el recorrido que Lacan hizo sobre esta noción y sus articulaciones al significante y a otros conceptos.

Nuestro objetivo es más modesto. Proponemos plantear ciertas coordenadas para acceder y ordenar el problema del signo, no para resolverlo.

Conjetura.

Hay tres usos (técnicos) posibles del término signo en Lacan. O habría algo así como tres estados posibles del signo.

Breve presentación sumaria de tres usos explícitos del signo

> … *todo el mundo se da cuenta de que* un lenguaje no está hecho de signos*. Lo que quiere decir que un lenguaje no tiene relación directa con las cosas.* Un signo*, para definirlo de una manera clara y simple, yo lo hago como creo sin que nadie lo discuta,* es lo que representa algo*, justamente, y que representa* para alguien*. Un lenguaje no sirve para eso, no está hecho de signos, eso puede estudiarse. La función del signo, es incluso muy importante, como siempre, incluso perfectamente importante, además, no hay ninguna necesidad, por otra parte, como se lo ha visto hasta aquí*

8. Aunque no se han encontrado frases de Lacan que diga que Joyce era psicótico.
9. Personaje de la novela *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe.

desde el tiempo que hay una semiótica médica, nadie jamás había tenido el menor interés en el lenguaje.[10]

Signo que "no incluye" al significante

Nos referimos al signo por fuera del lenguaje abstracto. Todos los ejemplos/usos referidos al ciclo estímulo-respuesta en los animales, a la etología y al instinto, recaen en esta categoría.

Esta es la acepción menos confusa del concepto.

Signo "en lugar" del significante

Se admiten dos variantes: signo cuando no opera el significante o signo que viene al lugar del significante.

La definición de signo como lo que *representa algo para alguien* corresponde a esta posibilidad. La fórmula "algo para alguien" establece un centro inequívoco (del lado del "algo" y del "alguien"), que es lo contrario de la división del sujeto operada por la dupla significante ante el objeto *a*, que es un objeto parcial.

Un signo, se nos dice, es representar algo para alguien: el alguien está ahí como soporte del signo. La definición primera que se puede dar de un alguien, es: alguien que es accesible a un signo. ***Es la forma más elemental, si uno puede expresarse así, de la subjetividad***.[11]

Todos los ejemplos/usos que refieren a la teoría de la comunicación, o al signo en el campo de la lingüística junto con las referencias antropológicas y psicológicas, se ordenan aquí.

Signo como "efecto del" significante[12]

¿"Del" como genitivo objetivo o subjetivo? ¿Signo que se desprende del significante o significante que se convierte en signo?

Ambos.

Signo como efecto:

El signo no es pues signo de algo; es signo de un efecto que es lo que se supone como tal a partir del funcionamiento del significante. Este efecto es lo que nos enseña Freud, el punto de partida del discurso analítico, o sea el sujeto.[13]

---

10. Jacques Lacan. *Breve discurso a los psiquiatras*. Versión RP. 10-11-67. Pág. 14.
11. Jacques Lacan. *El seminario 9*. Versión RP. Clase 4 del 6-12-61. Pág. 20.
12. Para mayor desarrollo sobre esto ver Haydée Montesano "El lugar del significante en la enseñanza de Jacques Lacan". Revista *El rey está desnudo* año 8 N° 8 (2015). Se puede descargar en: https://elreyestadesnudo.com.ar/.
13. Jacques Lacan. *Seminario 20*. Ed. Paidós (2001). Clase 4 del 16-1-73. Pág. 64.

Más adelante, en el mismo seminario:

Como escribo lalengua *en una sola palabra, dejo ver lo que me distingue del estructuralismo, en la medida en que éste es uno de los muchos esclarecimientos que aporta Jean-Claude Milner. Como indica el librito que les hice leer y que lleva el título de* Le titre de la letre, de Jean-Luc Nancy y Philipppe Lacoue-Labarthe, *en todo cuanto se ha expuesto se trata efectivamente de una subordinación del signo al significante.*[14]

El significante se convierte en signo:

Es preciso decirlo, morir de vergüenza es un efecto que raramente se consigue. Sin embargo, es el único signo –les he hablado de esto desde hace algún tiempo, cómo un significante se convierte en signo–, el único signo que tiene una genealogía segura, o sea, que desciende de un significante.[15]

También en la segunda respuesta del escrito *Radiofonía*,[16] Lacan dice que el significante "vira", "se reduce", "se rebaja" al signo. A su vez el falo, como signo (de la castración), se ubica en esta serie.

Este tercer uso no aparece en los comienzos de la enseñanza de Lacan. Surge cuando ya tiene bien establecidas las diferencias entre signo y significante, es decir, a partir del *Seminario 9*.

Entonces.

- Signo en el mundo natural, no humano (fuera del significante).
- Signo en la subjetividad (en oposición al significante).
- Signo en el sujeto (como efecto del significante).

Jacques-Alain Miller

Jacques-Alain Miller es, sin lugar a dudas, un lector atento. Casi diríamos que es el único psicoanalista de estos últimos tiempos que ha tomado el signo de Lacan y ha presentado un trabajo extenso sobre esto.

Miller es un autor muy prolífico; su obra tiene la particularidad de ser unidimensional, no se producen rectificaciones, retroacciones o *impasses*. Hay ausencia de tensiones argumentativas entre sus distintos cursos y escritos, a lo largo de más de 40 años de docencia.

No es nuestro interés hacer una lectura extensa y seria sobre los textos de Miller, sino conocer su posición para inferir la posición genérica del freudolacanismo actual.

14. *Ibíd.* Pág. 123. *Le titre de la letre*, de Jean-Luc Nancy y Philipppe Lacoue-Labarthe.
15. Jacques Lacan. *Seminario 17*. Ed. Paidós (1999). Clase 13 del 17-6-70. Pág. 195.
16. Jacques Lacan. "Radiofonía". *Otros Escritos*. Ed. Paidós (2012). Págs. 435 y 436.

Arranquemos por lo obvio, Miller se ha servido de la noción de signo para darle soporte a su teoría del goce.

En *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*, encontramos el siguiente diagrama y su comentario respectivo:

Signo	Presencia	Ser
Significante	Ausencia	Falta-en-ser

> *Esta dicotomía vale como matriz y permite, por ejemplo, reflexionar acerca de cómo es posible que el significante pueda volverse signo. Esto no está indicado por su definición, todo lo contrario. El signo en su uso propio está correlacionado con una presencia de ser, mientras que el significante lo está siempre con una falta-en-ser.*[17]

Seguramente, Miller no tendría objeción alguna en completarlo así, tal como lo desarrolla en su curso publicado como *Los signos del goce*.[18]

Signo	Presencia	Ser	Goce
Significante	Ausencia	Falta-en-ser	Significado

Queda clara entonces la lectura de Miller: en Lacan se produce una nueva axiomática.[19] El signo-goce reemplaza al significante-significado.

> *… el goce no tiene dialéctica, el goce constituye una inercia […] Si el deseo es del Otro, el goce es del Uno. En realidad este es el sentido de la teoría pulsional de Freud.*[20]

El signo es al sujeto lo que el goce al acontecimiento del cuerpo. Miller es dualista ontológico (admite dos registros de existencias), aunque, al modo jerárquico, el signo/goce es primario con respecto al significante/significado que es secundario.

Este uso que hace Miller del signo no es compatible con lo que anteriormente propusimos. En este sentido, Lacan en el *Seminario 20* dice:

17. Colección Diva (2002). Pág. 78.
18. Ed. Paidós (1998).
19. *Ibíd.* Págs. 335 y 336.
20. Jacques-Alain Miller. *Introducción al método psicoanalítico*. Ed. Paidós (1997). Pág. 104. Esta es una de las razones por la cual ubicamos a Miller como freudolacaniano.

*El **goce del Otro**,* del Otro con mayúscula*, del cuerpo del otro que lo simboliza, **no es signo** de amor.*[21]

El goce es del Otro (lugar de los significantes), **no** del Uno, y **no** hace signo. *El significante es la causa del goce.*[22]

En Lacan el goce/gozo es lo que resta a la nadificación (no-ser) significante:

Soy en el lugar desde dónde se vocifera que "el universo es un defecto en la pureza del No-Ser".
Y esto no sin razón, pues de conservarse, ese lugar hace languidecer al Ser mismo.
Se llama Goce, y es aquello cuya falta haría vano el universo.[23]

Con esta teoría del goce de Miller se termina produciendo una orientación clínica más afín a las psicosis que a las neurosis, ya que los elementos dejan de ser covariantes, diferenciales y equivalentes entre sí. Seguiremos con esto más adelante.

Signo y holofrase

El interés de Miller por el signo está desde mucho antes:

*Jacques-Alain Miller: –¿La clínica de la neurosis y la clínica de las psicosis necesitan las mismas categorías, los mismos **signos**? ¿Una clínica de las psicosis puede, según usted, comenzar por una proposición como: "el significante representa al sujeto para otro significante", con lo que resulta del objeto a? ¿S, a, S_1, S_2, esos términos son apropiados para la clínica del psicótico?*
Jacques Lacan: –La paranoia, quiero decir la psicosis, es para Freud absolutamente fundamental. La psicosis, es aquello delante lo cual un analista, no debe recular en ningún caso.
J.-A. M.: –¿Es que acaso en la paranoia, el significante representa al sujeto para otro significante?
J.L.: –En la paranoia, el significante representa un sujeto para otro significante.
J.-A. M.: –¿Y usted puede situar allí "fading", objeto a…?
J.L.: –Exactamente.
J.-A. M: –Esto habría que mostrarlo.
J.L.: –Seguramente esto habrá que mostrarlo, es cierto, pero no lo mostraré esta noche.[24]

21. Jacques Lacan. *Seminario 20.* Ed. Paidós (2001). Clase 1 del 21-11-72. Pág. 12.
22. *Ibíd.* Clase 2 del 19-12-72. Pág. 33.
23. Jacques Lacan. "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo". *Escritos 2*. Pág. 800.
24. Jacques Lacan. *Apertura de la sección clínica.* 5-1-1977. http://ecole-lacanienne.net/es/bibliolacan/seminarios-versiones-bilingues/.

No perdamos de vista que Lacan nunca corregía o rectificaba de un modo directo e inmediato a sus interlocutores.

Retengamos lo siguiente: el significante, la división del sujeto y el objeto *a* valen tanto para neurosis como para psicosis. La diferencia es que operan bajo una legalidad diferente.

En orden de aclarar estos argumentos pasemos al comentario que hace Alexandre Stevens sobre un fragmento clínico. Dejemos de lado los detalles del caso y sigamos atentamente lo que articula sobre la holofrase.[25]

> *No diremos, obviamente, que esta expresión –"La BBL piensa en usted"– es "su" holofrase, sino que la relación que esta frase establece entre el sujeto y el significante nos muestra la estructura holofraseada del significante para él, o sea: una estructura sin falla. El sujeto se iguala allí al mensaje. En todo caso es* ***monolítico****. No se desliza bajo los significantes, está allí en una total certeza, bajo la forma de alusión sobre la que tanto insiste Lacan en el Seminario III. La cadena significante hace allí un bloque, se encuentra captada en masa, el significante se designa a sí mismo. La "BBL" designa en efecto al significante "BBL" en tanto que "piensa". En esta expresión no se trata de que alguien sospeche, sino del significante que lleva la sospecha hacia él. La certeza del sujeto le llega porque el significante, en vez de venir al lugar de otro significante para producir un efecto metafórico, se designa allí como tal. Es lo que produce que la CCC, donde trabaja, designe también a las CCC, designación que coincide con la venganza policial. Entre las dos CCC, o hay para él ninguna sustitución significante, sino designación en lo real.*

En el capítulo cuatro del libro *Huir para adelante*,[26] de Pablo Peusner, que lleva por título "Holofrase", se comenta el anterior texto de Stevens y se recuperan del mismo dos cuestiones importantes.

La primera remite al concepto de sujeto monolítico, sujeto no dividido por el significante, que se establece en un solo bloque en una "estructura sin falla". En la segunda se sirve del término "organización", para dar cuenta del agrupamiento de los elementos en la holofrase, y deja reservado el término "estructura" para la lógica del intervalo. Mantendremos esta diferencia de designación entonces.

Peusner establece el siguiente esquema:[27]

---

25. Alexandre Stevens. "La holofrase, entre psicosis y psicosomática". *Ornicar?* n° 42. Trad. Pablo Peusner. Pág. 21.
26. Ed. Letra Viva. (2015). También en *El niño y el Otro* hay un capítulo titulado: *Crítica de la noción de "holofrase"*. Ed. Letra Viva (2008).
27. *Ibíd.* Pág. 97. El autor escribe "holofrástica". Nosotros lo reemplazamos por "holofrásica".



Digresión

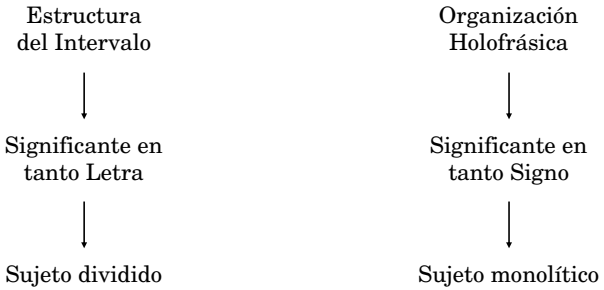
Lacan aporta dos referencias sobre "lo monolítico", en este mismo sesgo, en el *Seminario 6.*[28] Reenviamos al lector a ellas.

Sobre dos comportamientos posibles del significante

Conjetura.

El significante se puede comportar de dos maneras: significante en tanto letra o significante en tanto signo.

Proponemos hacerle una leve modificación al esquema de Peusner. Nos queda entonces:



En el capítulo siguiente vamos a ensayar una respuesta acerca de cómo se comporta el significante-signo en una organización holofrásica.

Tal como encontramos en *Las estructuras clínicas a partir de Lacan I*, la letra es el significante esencialmente localizado y el significante, en tanto letra, sólo opera en la lógica del intervalo. Cuando utilizamos los matemas S_1 o S_2 no escribimos "significante", sino que ponemos una letra, la ese "S" en este caso, con su respectivo subíndice. No es lo mismo que lleve por subíndice el número 1 o el 2, ya

28. Ed. Paidós (2015). En págs. 84 y 156.

que se trata de diferentes localizaciones en la cadena. El valor primario del significante reside en su posición-relación ante otros significantes y no por el significado o sentido que virtualmente arrastra. De allí el título del escrito*: La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud.*[29]

Si al comportamiento del significante en una lógica intervalar le corresponde el estatuto de letra, proponemos que al comportamiento del significante en una organización holofrásica le corresponda el estatuto de signo.

Nos queda, de modo provisorio:

Sujeto-del-significante. Entendiendo al significante como esencialmente localizado.

Sujeto-del-signo. Entendiendo al significante como esencialmente deslocalizado (deslocalizado del intervalo).

¿Cuarto uso del signo en Lacan?

> *Este proceso está iniciado desde hace mucho tiempo en el momento en que su primer* ***signo*** *aparece en Schreber bajo el aspecto de una de esas ideas hipnopómpicas, que en su fragilidad nos presentan especies de tomografías del* yo*…*[30]

¿Signo al comienzo, signo en el centro y signo al final?

Jacques Derrida,[31] ante un Lacan presente, refiere que el concepto de estructura precisa de una triple ausencia. La estructura carece de origen, de centro y de finalidad o tendencia. Estas tres ausencias se cumplen para el sujeto intervalar. Veamos qué sucede en el sujeto holofrásico.

¿Signo al comienzo? ¿Desencadenamiento?

El desencadenamiento de una psicosis, en tanto convocatoria de una función simbólica que inexiste (significante Nombre-del-Padre), genera el retorno de **un**-padre en lo real. Esto también puede ser leído a la luz del signo. ¿Retorno de un signo en lo real?

> *Pero ¿cómo puede el Nombre-del-Padre ser llamado por el sujeto al único lugar de donde ha podido advenirle y donde nunca ha estado? Por ninguna otra cosa sino por un padre real, no en absoluto por el padre del sujeto, por Un-padre.*[32]

---

29. *Escritos 1*. Pág. 473.
30. Jacques Lacan. "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". *Escritos 2*. Pág. 526.
31. *La estructura, el signo y el juego del lenguaje en el discurso de las ciencias humanas*. Conferencia pronunciada en el *College International* de la Universidad John Hopkins (Baltimore) el 21 de octubre de 1966.
32. Jacques Lacan. "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". *Op. cit*. Pág. 559.

Un-padre hace signo, a diferencia del Nombre-del-Padre, que es significante.

> *… la escritura de Lacan del "Nombre-del-Padre", compuesta de tres elementos en oposición al "Un-Padre", su retorno desde lo real a causa de la forclusión del primero, siendo este último un compuesto binario que remite al Uno al rechazar el tercero.*[33]

¿Signo en el centro? ¿Fenómeno elemental?

La alucinación, el delirio o el neologismo, por ejemplo, ocupan la centralidad del sujeto. Toda la subjetividad del psicótico se ordena en función a eso.

> *Uno de nuestros psicóticos relata el mundo extraño en que entró desde hace un tiempo.* ***Todo se ha vuelto signo para él****. No solo es espiado, observado, vigilado, se habla, se dice, se indica, se lo mira, se le guiña el ojo, sino que esto invade –verán de inmediato establecerse la ambigüedad– el campo de los objetos reales inanimados, no humanos. Observemos esto un poco más en detalle. Si encuentra un auto rojo en la calle –un auto no es un objeto natural– no por casualidad, dirá, pasó en ese momento.*[34]

¿Signo al final? ¿Pasaje al acto suicida?

El suicidio como "único acto acabado",[35] "único acto que puede tener éxito sin fracaso",[36] es decir, acto no fallido.

> *Yo, en cambio, les debo* (a los estoicos) *el respeto que le tengo al suicidio. Desde luego, no a suicidios basados en una bobería, sino esa forma de suicidio que es el acto propiamente dicho. No hay que malograrlo, por supuesto. Si se malogra no es un acto.*[37]



¿Qué tienen en común estos tres efectos estructurales?

- Se obtiene certeza autorreferencial en los tres casos. Certeza fuera de toda composición dialéctica.
- Son efectos irreversibles, es decir, transforman para siempre al sujeto.
- Se presentan en tanto "retornos" directos, no como retornos invertidos. Retorno de *un-padre* en lo real (desencadenamiento); lo *rechazado en lo simbólico retorna en lo real* (fenómeno elemental) y retorno a la *exclusión fundamental*[38] (pasaje al acto suicida).

---

33. Alfredo Eidelsztein. *Las estructuras clínicas a partir de Lacan I*. Ed. Letra Viva (2008). Pág. 196.
34. Jacques Lacan. *Seminario 3*. Ed. Paidós (2002). Clase 1 del 16-11-55. Pág. 19.
35. Jacques Lacan. Seminario *El saber del psicoanalista*. Versión inédita. Clase 1 del 4-11-71.
36. Jacques Lacan. "Televisión". O*tros Escritos* (2012). Pág. 568.
37. Jacques Lacan. *La tercera*. Ed. Manantial (2001). Pág. 86. El paréntesis es nuestro.
38. Retomaremos esta cita más adelante.

- Son del orden de la realización y no de la representación. Veremos esto a continuación.

Signo y realización

Lo que constituye la dificultad para hablar del sujeto es esto, que ustedes no se meterán nunca suficientemente en la cabeza bajo la forma brutal en la que voy a enunciarlo, es que el sujeto no es nada distinto que esto: que la consecuencia de esto de que hay significante, y que el nacimiento del sujeto se sostiene en esto de que no puede pensarse más que como excluido del significante que lo determina.[39]

Proponemos que la exclusión del sujeto del significante que lo determina, sólo aplique para el sujeto intervalar.

Conjetura.

El signo, en las psicosis, realiza al sujeto holofrásico.

Esta fórmula se opone a la definición canónica de Lacan: *el signo representa algo para alguien*. En esta última se mantiene la representación como el conector de dos registros u órdenes diferentes, es decir que contamos tres: representa-algo-alguien.

En la fórmula, el signo realiza al sujeto, se pierde la distinción de registros, estos se masifican en un solo bloque. Stevens lo dice distinto: *el significante se designa a sí mismo*.

El sujeto se iguala allí al mensaje. En todo caso es ***monolítico****. No se desliza bajo los significantes, está allí en una total certeza, bajo la forma de alusión sobre la que tanto insiste Lacan en el Seminario III. La cadena significante hace allí un bloque, se encuentra captada en masa, el significante se* ***designa*** *a sí mismo.*[40]

Eidelsztein:

Para Lacan, el indicador clínico fundamental de la estructura psicótica es la certeza, que es certeza de autorreferencia y no de otra cosa. Para el caso de la neurosis, respecto de toda demanda, la posición fundamental del sujeto es de autoexclusión. La neurosis se caracteriza, precisamente, por la falla de la posición del sujeto en el significante que lo designa. La psicosis, en cambio, es la ***sólida e íntima relación del sujeto con el significante que lo designa*** *y ésa es justamente la falla psicótica, al menos desde la perspectiva de los problemas que venimos elaborando.*[41]

39. Jacques Lacan. *El seminario 9*. Versión RP. Clase 18 del 2-5-62. Págs. 25 y 26.
40. Alexandre Stevens. *Ibíd.* Pág. 21.
41. *El grafo del deseo*. Ed. Letra Viva (2007). Pág. 83.

Recapitulemos.

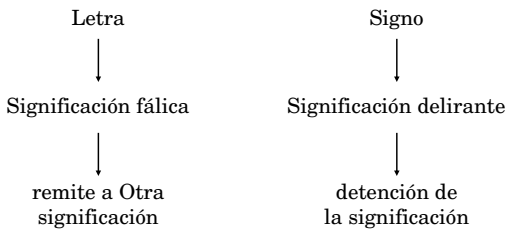
El significante, funcionando en tanto letra, es equívoco/polisémico, al menos dos y genera falta-en-ser. La verdad sólo se puede decir a medias.

- El significante es esencialmente dos; no se puede establecer un solo significante. Si algo se significase a sí mismo no sería un significante.
- El significante representa a un sujeto frente a otro significante. El sujeto queda localizado como falta en ser: *fading* o *afánisis* del sujeto.
- La verdad se *mediodice*.
- La demanda del sujeto adquiere la forma de pregunta o queja al Otro. El analista queda incluido en esa demanda.
- *Lalengua* como uso particular del lenguaje, articulada al Otro.
- Como la significación no es plena, remite a Otra significación.

El significante, en tanto signo, no engaña, es uno y realiza al sujeto. Hay certeza (*verdadcerteza*).

- El signo hace uno: desencadenamiento, fenómeno elemental y pasaje al acto suicida.
- El signo realiza al sujeto, hace "ser", lo positiviza. El signo *es* el sujeto.
- La verdad no se *mediodice*, sino que se afirma la certeza. El ser del sujeto es alcanzado por el *tú eres eso* del Otro, sin el recurso al *fading* o *afánisis*. Se produce una referencia directa hacia el sujeto: este no recibe *su propio mensaje en forma invertida desde el Otro*.
- Como se presenta la certeza autorreferencial del lado del sujeto, queda imposibilitada la demanda al Otro. El psicoanalista queda en una posición testimonial.
- La *lengua fundamental* como uso singular del lenguaje.
- La significación es plena, *por cuanto su grado de certidumbre (grado segundo: significación de significación) toma un peso proporcional al vacío enigmático que se presenta primeramente en el lugar de la significación misma.*[42]

Esquema:



42. Jacques Lacan. "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". *Op. cit.* Pág. 520.

Identificación e identifijación

El psicótico está siempre obligado a alienar su cuerpo en tanto que soporte de su yo, o alienar una parte corporal en tanto que soporte de una posibilidad de goce. Si no empleo aquí el término de identificación, es que justamente creo que en la psicosis no es aplicable.[43]

Si el significante representa al sujeto para otro significante, el reverso de esta función lleva por nombre "identificación". El movimiento, en este caso, parte del sujeto hacia el significante. El sujeto se identifica a un significante frente a otro significante.

Si el signo realiza al sujeto, el reverso de esta función lleva por nombre "identifijación".[44] El sujeto se "identifija", se solidifica, queda fijado al signo que lo realiza. El aplanamiento que se produce aquí indistingue sujeto a signo.

Veamos cómo se condensa todo lo desarrollado anteriormente en la siguiente cita de Lacan:

*Emprendamos este camino para estudiar las **significaciones** de la locura, como nos invitan a hacerlo los modos originales que muestra el lenguaje, esas alusiones verbales, esas relaciones cabalísticas, esos juegos de homonimia, esos retruécanos que han cautivado el examen de un Guiraud, y diré ese acento de **singularidad** cuya resonancia necesitamos oír en **una palabra** para detectar el delirio, esa transfiguración del término en la intención inefable, esa **fijación** de la idea en el semantema (que tiende aquí, precisamente, a degradarse en **signo**)…*[45]

La melancolía

… para mí, la gran "locura filosófica" –locura con dos caras (exaltación y represión)–, la que parece más fascinante, más literaria, más creativa, sigue siendo la melancolía […] Siempre me chocó el poco interés de Lacan por esta forma de locura que, sin embrago, suscitó tanto interés después de Homero y Aristóteles.[46]

---

43. Intervención de Piera Aulagnier en *El seminario 9* que forma parte de la clase 18 del 2-5-62. Versión RP. Pág. 15.
44. El neologismo "identifijación" es utilizado por varios autores. No hemos podido confirmar si es de Lacan. El uso que le damos aquí no se corresponde con la fijación pulsional o con la supuesta fijación evolutiva del sujeto psicótico.
45. Jacques Lacan. "Acerca de la causalidad psíquica". *Escritos 1*. Pág. 158. En la *Conferencia en Ginebra*, del 4-10-75, Lacan dice que "algo" en la esquizofrenia "se congela", "se fija". En págs. 134 y 139. Ed. Manantial (2001).
46. Elizabeth Roudinesco en diálogo con Alain Badiou. *Jacques Lacan. Pasado Presente*. Ed. Edhasa (2012). Pág. 33.

No coincidimos con la nota del epígrafe. Hay pocos pero muy relevantes desarrollos teóricos de Lacan con relación a esta afección anímica conocida como melancolía. Se trata de tres citas muy importantes. Una de ellas en el *Seminario 5*[47] y las otras dos en el *Seminario 10*. En esas pocas páginas Lacan establece, con una claridad meridiana, la estructura y dinámica del conflicto en dicho padecimiento. Veremos que detrás de este desarrollo hay una profunda reflexión, y de un enorme alcance, sobre esta temática.

A diferencia de esas pocas referencias a la melancolía, sí se encuentran muchas indicaciones con respecto a los conceptos de duelo y de pasaje al acto, que indirectamente se articulan a esta problemática.

Breve reseña introductoria al problema

Freud precisó partir de una pérdida objetal, del trabajo del duelo, para desprender la melancolía; quedando esta connotada como una forma de "duelo patológico".

> *… no tardamos en discernir una* ***analogía esencial*** *entre el trabajo de la melancolía y el duelo.*[48]

Freud, entonces, construye el concepto de melancolía desde el de duelo:

> *Apliquemos ahora a la melancolía lo que averiguamos en el duelo.*[49]

> *Siguiendo la* ***analogía*** *con el duelo, deberíamos inferir que él ha sufrido una pérdida en el objeto; pero de sus declaraciones surge una pérdida en el yo.*[50]

Lacan, fiel a su lectura radical y subversiva de Freud, postula la ausencia del deseo del Otro en el sujeto como la causa de la melancolía. No se trataría, entonces, de ninguna pérdida de ningún objeto. Por el contrario, lo propio de la melancolía es la ausencia de una pérdida (objeto *a* como perdido).

Increíblemente, Freud, en su reflexión teórica,[51] no vislumbró el más mínimo atisbo de la función del "deseo del Otro", y todo el freudolacanismo siguió a Freud desoyendo esta enorme clave de lectura que aportó Lacan. Vamos a trabajar en esta dirección.



47. En la versión digital aparece como la clase (lección) n° 12. En versión Staferla y Paidós aparece como clase n° 13.
48. Sigmund Freud. "Duelo y melancolía" (1915 [1917]). Vol. XIV. Pág. 254.
49. *Ibíd.* Pág. 243.
50. *Ibíd.* Pág. 245.
51. ¿Freud tuvo poca simpatía por autores "dialécticos"?

En lo que respecta a las producciones locales y actuales se pudieron revisar algunos textos.

El primero se titula *¿Todos somos bipolares? Reinventar la melancolía en psicoanálisis*.[52] En el mismo se encuentran reseñas muy interesantes sobre el concepto de melancolía, desde autores como Freud y Kraepelin. El aporte lacaniano viene de la mano del *sinthome*. Se podría un "hacer-con" en la melancolía, a partir del anudamiento subjetivo del *sinthome* como lo más singular del sujeto. Cabe aclarar que el sintagma "anudamiento subjetivo", muy usado en el freudolacanismo actual, no aparece en Lacan; ni siquiera aparece "anudamiento del sujeto". El autor no se apoya en formalizaciones topológicas de nudos y cadenas que hubiesen resultado convenientes para tal propósito. Sí se encuentra un contrapunto interesante entre los conceptos de depresión, duelo, manía y melancolía.

Otro libro que se revisó es *Locura y Melancolía*, de Haydée Heinrich.[53] Este es un material más extenso, preciso y con mayores referencias. Al igual que en el libro anterior, se hace un relevo freudiano del asunto y se parte del duelo: una pérdida será lo que ocasiona un proceso melancólico. La primera parte del libro se encarga de explorar las variantes del concepto de locura y sus conexiones con la melancolía. La segunda parte es abundante en indicaciones teóricas y clínicas, precisas, sobre la cuestión melancólica y lo que algunos autores actuales, todos ellos importantes y de renombre (Agamben, Allouch, Winnicott entre otros), han señalado sobre ella. La autora no aborda la temática desde una perspectiva formal, lo cual, a nuestro criterio, le quita potencia al texto. Aun así, el material no deja de ser instructivo e interesante.

El puzzle de un padre[54] retoma el "caso"[55] de Sibylle Lacan a partir de su autobiografía.[56] Algunos capítulos del libro exploran la génesis de la neurastenia allá por el siglo XIX y la maniobra que hace Freud al separarla de la neurosis de angustia. En este punto nos parece que el material no aprovecha lo suficiente la posibilidad de construir la neurastenia en sus diferencias con la melancolía. El libro está orientado hacia la neurastenia y alterna indicaciones freudianas y lacanianas con respecto al caso Sibylle.

El dolor de existir… y la melancolía[57] es otro de los textos que se revisó. Este es un material más específico que los anteriores, con algunas cuestiones interesantes y otras no tan claras. Toda la primera parte del libro se dedica a recorrer la melancolía, desde la psiquiatría clásica hasta llegar al psicoanálisis. Después entra de lleno

52. Mariano Acciardi. Ed. Letra Viva (2013).
53. Ed. Letra Viva (2014).
54. Pura Cancina y colaboradores. Ed. Letra Viva (2014).
55. Lleva por subtítulo: *La fábrica del caso Sibylle*.
56. Sibylle Lacan. *Un Padre (puzzle)*. Ediciones de la Flor (1995).
57. Pura Cancina. Editorial Letra Viva (2012).

en Freud, desde sus primeros desarrollos hasta los últimos, sin saltearse nada. Todo este recorrido es muy recomendable. La segunda parte, con el ingreso de Lacan, a nuestro criterio se torna más confusa. A medida que se lee el texto no se sabe bien dónde termina Freud y comienza Lacan, y viceversa. Amén de esta complejidad, se agrega la dificultad de que una gran cantidad de conceptos son vertidos en el despliegue de la elaboración teórica.

Hay algunas observaciones importantes del material que merecen ser cuestionadas.

A) Con respecto al modo de acceso al problema, la autora expresa en la Introducción:

> *Adelanto la hipótesis que argumento a lo largo de las páginas que continúan: un solo y mismo error de anudamiento, un solo y mismo fallido constitutivo, determinan la particularidad de una estructura que se caracteriza por ser inacabada; falta de conclusión de la estructura reencontrada no sólo en los que sufren crisis de manía y melancolía, sino también en casos de anorexia no histérica, bulimias, y modos de adicción –que propongo llamar toxicomanías– donde incluyo casos de alcoholismo.*[58]

Más adelante:

> *En la angustia se produce un* desanudamiento, *mientras que en la melancolía estaríamos en presencia de una* falta de anudamiento.[59]

El problema de este argumento es el sesgo evolutivo (*desanudamiento*) y deficitario (*falta de anudamiento*) en el que queda connotada la melancolía.

B) Con respecto a la conexión melancolía con femineidad:

> *Por allí nos reuniremos a una constatación bastante generalizada, la del ser del lado de la no-toda que se encuentra una mayor cantidad de hablantes afectados de melancolía.*[60]

> *Volvamos al "Manuscrito G". Allí Freud relaciona con una instancia educativa las circunstancias que harían de las mujeres seres especialmente propuestos a sufrir de melancolía.*[61]

Aquí nos encontramos con una contradicción de Freud: si las mujeres tienen menos superyó tal como lo aseveró,[62] ¿cómo es posible que tengan mayor predisposición a la

58. *Ibíd.* Pág. 6.
59. *Ibíd.* Pág. 80.
60. *Ibíd.* Pág. 165.
61. *Ibíd.*
62. Sigmund Freud. "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica" (1925). Vol. XIX. Pág. 276. Y también en "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, Conf. 33: La feminidad" (1932). Vol. XXII. Pág. 120.

melancolía en donde el conflicto fundamental es entre yo y superyó?[63] Epidemiológicamente esto también es discutible: la tasa de suicidios suele ser más alta en hombres que en mujeres, lo cual indica que los hombres serían más propensos a la melancolía (en caso de que fuese cierto que los melancólicos son los más proclives al suicidio).

C) Con respecto al afecto correspondiente, Cancina sigue a Freud:

> *El afecto correspondiente a la melancolía es el duelo, o sea, la añoranza de algo perdido. Por tanto, acaso se trate en la melancolía de una pérdida, producida dentro de la vida pulsional […] Por eso, no estaría mal partir de esta idea:* La melancolía consistiría en el duelo por la pérdida de la libido.[64]

Esta tesis es ratificada veinte años después en *Duelo y melancolía*, cuando dice que el duelo tiene los mismos caracteres que la melancolía a excepción de uno: la *rebaja del sentimiento de sí*.[65] Pura Cancina suscribe a esta tesis de Freud.

En cambio, Lacan, en el *Seminario 10*, afirma:

> *No estamos en duelo sino por alguien de quien podemos decirnos:* Yo era su falta. *Estamos en duelo por personas que hemos tratado bien o mal, y respecto a las cuales no sabíamos que cumplíamos esta función de estar en lugar de su falta.*[66]

Lacan ubica duelo y melancolía en las antípodas: el duelo se articula al deseo, a la falta del Otro que habilita la dimensión deseante en el sujeto. En la melancolía se trata de todo lo contrario, no opera el deseo del Otro y el efecto que se produce en el sujeto es la melancolía. Desarrollaremos esto más adelante.

Digresión (Freud)

En Freud parece haber sólo una diferencia primaria y sustancial entre duelo y melancolía. La podríamos resumir en la siguiente frase: "En la melancolía la elección de objeto se hace sobre una base narcisista y en el duelo sobre una base objetal".[67] Todo el resto de las diferencias que Freud plantea se pueden reconducir a esta cuestión esencial. Por ejemplo, en el duelo el mundo se empobrece, a diferencia de la melancolía en que el empobrecimiento recae sobre el yo (*rebaja en el sentimiento de sí*).[68]

---

63. Sigmund Freud. "El yo y el ello" (1923). Cap. V "Los vasallajes del yo". Vol. XIX. También en "Neurosis y psicosis" (1924 [1923]). Vol. XIX. Pág. 158.
64. Sigmund Freud. "Manuscrito G. Melancolía" (1895). Vol. I. Pág. 240.
65. Sigmund Freud. "Duelo y melancolía" (1915 [1917]). Vol. XIV. Pág. 242.
66. Jacques Lacan. Versión RP. Clase 10 del 30-1-63. Pág. 16. En versión Paidós aparece en pág. 155.
67. *Duelo y melancolía*. Aparece dos veces en pág. 247 y otra más en pág. 249.
68. *Ibíd.* Pag. 242.

Por tanto, la melancolía toma prestados una parte de sus caracteres al duelo, y la otra parte a la regresión desde la elección narcisista de objeto hasta el narcisismo.[69]

El último libro que vamos a reseñar aquí es *Melancolía y verdad*, de Frédérick Pellion.[70] Este es citado en los dos primeros textos que comentamos (aunque parece que es una referencia para el libro de Cancina también). Se trata de una reflexión amplia sobre la melancolía, rica en descripciones fenomenológicas. Aporta precisiones históricas, filosóficas, religiosas y etimológicas de las distintas épocas (antigua, medieval y moderna).

Pellion anuncia su programa:

… he aquí, en definitiva, lo que me propuse como hilo de Ariadna: primero, renunciar a tratar la melancolía como una entidad de la que pueda esperarse sustancia e inmutabilidad; segundo, tomar en serio su convocatoria conjunta en diferentes dominios del saber; tercero y último, abordar sus avatares históricos como los síntomas de una crisis que afecta la categoría misma de la verdad.[71]

Extraeremos del texto lo que nos parece más interesante.

El autor, a diferencia de los anteriores, establece la autoacusación o autorreproche, y no la aflicción o tristeza (por la pérdida ocasionada por el duelo fallido), como el signo clínico *princeps* (distintivo) de la melancolía.[72] Nosotros acordamos con esta observación. De resultar así, agregaríamos que la culpa y no la angustia pasa a ser el afecto preponderante en esta afección anímica.

Destaca también una observación muy interesante sobre el "mutismo" melancólico, que no aparece en los textos anteriores pero que, según el autor, sí está en Freud:

… la queja melancólica, así como su reverso, la amonestación maníaca […] dejan de buena gana a aquel que, en uno u otro concepto, se convierte en su testigo, sin réplica; sin replica, vale decir, sin poder eficaz de respuesta e incluso, literalmente, sin voz.[73]

La reflexión sobre el trastorno melancólico de la relación con el lenguaje no puede prescindir de esta vieja distinción de la potencia y el acto: es notorio que el melancólico se calla aun cuando esté en posesión de la potencia de hablar.[74]

---

69. *Ibíd.* Pág. 248.
70. Editorial Manantial (2003).
71. *Ibíd.* Pág. 23.
72. *Ibíd.* Pág. 147.
73. *Ibíd.* Pág. 32. No hemos constatado esta observación en Freud.
74. *Ibíd.* Pág. 242. También en págs. 249 y 310.

Por último, articula la melancolía al delirio de negaciones (síndrome) de Cotard. En el delirio de Cotard el sujeto manifiesta la muerte o pérdida del funcionamiento de su cuerpo o de partes de él. Vamos a discutir esta afirmación en el capítulo siguiente.

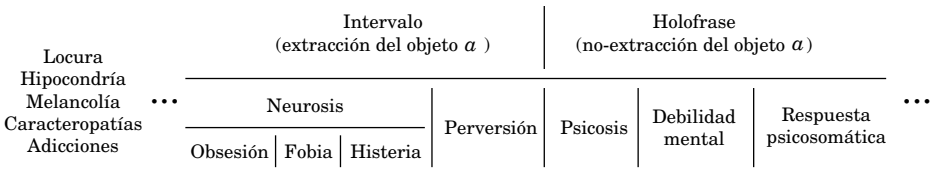
≈

En resumen: la principal, y quizá única insuficiencia de todas estas investigaciones, es que no están bien articuladas al Otro. Y si no partimos del Otro, y por ende del significante tal como lo planteamos en el capítulo I, nos queda un Lacan freudolacaniano.

Nuestro programa: el signo en la melancolía

Se propone a continuación ampliar la lógica propuesta en *Las estructuras clínicas a partir de Lacan I* a fin de incluir en ella a la melancolía.[75] Prescindiremos de sus numerosas formas clínicas en las que se pueda presentar y de su evolución en el tiempo.

Diagrama:



La propuesta es incluir a la locura en el cuadro de estructuras clínicas, aunque como la hipocondría, la melancolía, etc., no participa plenamente de la lógica del intervalo y holofrase.[76]

Vamos a revisar este enunciado desde los propios enunciados de Lacan.

La melancolía según Lacan

Es cierto que hay un animal sobre quien el lenguaje ha descendido, si yo puedo decir, y que este animal está verdaderamente marcado por esto. Está marcado al punto que no sé hasta dónde puedo ir para decirlo bien. No solamente que la lengua forma parte de su mundo, es que ***sostiene*** *su mundo de punta a punta.*[77]

75. Ed. Letra Viva (2008). Pág. 86. Los paréntesis no aparecen en el diagrama de Eidelsztein.
76. *Ibíd.* Pág. 86.
77. Jacques Lacan. Conferencia en Milán conocida como *Del discurso psicoanalítico*. 12-5-75. Versión no oficial. Traducción Olga Máter.

Cita del *Seminario 5*:

Eso de lo que se trata en lo que Freud nos descubre como el más allá del principio de placer, es que hay quizá en efecto ese término último de la aspiración al reposo y a la muerte eterna. Pero les haré observar, y eso ha sido todo el sentido de mi segundo año de seminario, que con lo que tenemos que vérnoslas en eso, es en tanto que eso se hace reconocer, que eso se articula en las últimas resistencias con las que tenemos que vérnoslas en esos sujetos más o menos caracterizados ***por el hecho de haber sido niños no deseados, en esa irresistible pendiente al suicidio****, en ese carácter completamente específico de la reacción terapéutica negativa, por el hecho de que es en la medida misma que cuanto más se articula para ellos lo que debe hacerlos aproximarse a su historia de sujeto, cada vez más ellos se rehúsan a entrar en el juego, literalmente ellos quieren salir de él. No aceptan ser lo que son, no quieren esta cadena significante en la cual* ***no han sido admitidos por su madre más que a su pesar****.*
Pero esto es algo que no está ahí, para nosotros los analistas, sino en tanto que, exactamente, como lo que es en lo demás. Está ahí como, no solamente deseo de reconocimiento, sino reconocimiento de un deseo, algo que se articula. El significante es su dimensión esencial, y cuanto más se afirma el sujeto con la ayuda del significante como queriendo salir de él, más vuelve a entrar y se integra a esta cadena significante y deviene él mismo un ***signo*** *de esta cadena significante.* Él *es abolido, es más* ***signo*** *que nunca, por la sencilla razón de que es precisamente a partir del momento en que el sujeto está muerto que se vuelve un* ***signo*** *eterno para los demás, y los suicidas más que otros. Es precisamente por eso que el suicidio tiene a la vez esa belleza aterradora que lo hace tan terriblemente condenado por los hombres. Y esa belleza contagiosa que hace que las epidemias de suicidios sean algo que en la experiencia es todo lo que hay de más dado y de más real.*[78]

Recortemos la cita y comentemos:

Eso de lo que se trata en lo que Freud nos descubre como el más allá del principio de placer, es que hay quizá en efecto ese término último de la aspiración al reposo y a la muerte eterna. Pero les haré observar, y eso ha sido todo el sentido de mi segundo año de seminario, que con lo que tenemos que vérnoslas en eso, es en tanto que eso se hace reconocer, que eso se articula en las últimas resistencias con las que tenemos que vérnoslas en esos sujetos más o menos caracterizados por el hecho de haber sido niños no deseados, en esa irresistible pendiente al suicidio, *en ese carácter completamente específico de la reacción terapéutica negativa…*

La crítica es a Freud. El más allá del principio de placer (o la pulsión de muerte) y la reacción terapéutica negativa son inarticulables, no se hacen reconocer, si no

78. Jacques Lacan. *El Seminario 5*. Clase 12 del 12-2-58. Versión digital de Carlos Escars que toma una traducción de RP. En la versión Paidós (2003) se encuentra en págs. 253 y 254. En Staferla en pág. 152.

se recurre al significante. Lacan, en el *Seminario 2*, resuelve este problema a partir del automatismo de repetición "significante". La melancolía no es pura pulsión de muerte originada en el cuerpo biológico, se articula a esta función del automatismo aislada por él.

Aporta una clave teórica con respecto a los suicidas: *haber sido niños no deseados.*

Sobre la "muerte eterna" volverá a insistir más adelante. ¿El melancólico aspira a que no quede ninguna huella de él, a desaparecer para los otros/Otros luego de su muerte?

> *… por el hecho de que es en la medida misma que cuanto más se articula para ellos lo que debe hacerlos aproximarse a su historia de sujeto, cada vez más ellos se rehúsan a entrar en el juego, literalmente ellos quieren salir de él. No aceptan ser lo que son, no quieren esta cadena significante en la cual no han sido admitidos por su madre más que a su pesar.*

El sujeto suicida rechaza la cadena significante que simboliza la ausencia del deseo de su madre, no admite no haber sido deseado por ella. Conviene entender aquí a "madre" como "encarnadura del Otro".

> *Pero esto es algo que no está ahí, para nosotros los analistas, sino en tanto que, exactamente, como lo que es en lo demás. Está ahí como, no solamente deseo de reconocimiento, sino reconocimiento de un deseo, algo que se articula. El significante es su dimensión esencial, y cuanto más se afirma el sujeto con la ayuda del significante como queriendo salir de él, más vuelve a entrar y se integra a esta cadena significante y deviene él mismo un signo de esta cadena significante.*

Aquí, Lacan diagnostica un engaño. El sujeto no deseado busca alejarse de esta condición, pero en este intento logra el efecto contrario, más se integra, en este caso como signo, en esta cadena en la que no ha sido admitido por su madre *más que a su pesar*. Esto vale también como indicación clínica. Quizás para estos casos, como psicoanalistas, no tengamos que temer abordar el asunto de la ausencia del deseo del Otro por más que el sujeto no hable de eso o busque alejarse de ese dolor.

> *Él es abolido, es más signo que nunca, por la sencilla razón de que es precisamente a partir del momento en que el sujeto está muerto que se vuelve un signo eterno para los demás, y los suicidas más que otros. Es precisamente por eso que el suicidio tiene a la vez esa belleza aterradora que lo hace tan terriblemente condenado por los hombres. Y esa belleza contagiosa que hace que las epidemias de suicidios sean algo que en la experiencia es todo lo que hay de más dado y de más real.*

El suicida es más signo que nunca. Lacan plantea, en lo que respecta a "signo eterno para los demás", que la muerte es un signo para los otros y la muerte del suicida lo es en mayor medida. Acá se confirma nuestra hipótesis sobre el suicidio-signo.

¿El suicidio-signo contagia a otros sujetos-del-signo?

Acá surge otra indicación clínica: cuando se presente un suicidio en la vida de un paciente o analizante, quizás debamos orientar nuestro trabajo en pos de que ese suicidio no quede establecido como signo para el sujeto, sino que advenga bajo una lógica significante.

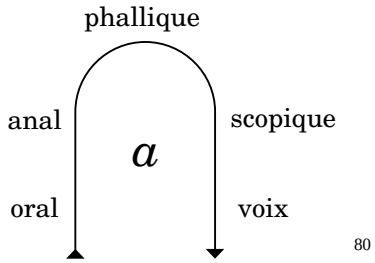


En la larga cita del *Seminario 10*, Lacan plantea dos funcionamientos anómalos del objeto *a*. Revisemos la cita completa:

> *El problema del duelo es el del mantenimiento –¿de qué? De los vínculos por donde el deseo está suspendido, no al objeto* a *en el nivel cuarto, sino a* i(a)*, por el cual todo amor, en tanto que este término implica la dimensión idealizada que he dicho, está narcisísticamente estructurado.*
>
> *Y es esto lo que constituye la diferencia con lo que sucede en la melancolía y la manía. Si no distinguimos el objeto* a *del* i(a)*, no podemos concebir lo que Freud, en la misma nota, recuerda y articula poderosamente, así como en el bien conocido artículo sobre "Duelo y melancolía", sobre la diferencia radical que hay entre melancolía y duelo.*
>
> *Tengo necesidad de referirme a mis notas y de recordarles ese pasaje en el que, tras haberse embarcado en la noción de retorno, de la reversión de la libido pretendidamente "objetal" sobre el Yo propio del sujeto, confiesa: en la melancolía, este proceso, es evidente –es él quien lo dice– no concluye, el objeto supera su dirección, es el objeto el que triunfa.*
>
> *Y porque es otra cosa que aquello de lo que se trata como retorno de la libido en el duelo, es también por eso que todo el proceso, que toda la dialéctica se edifica de otro modo, a saber, que este objeto* a*, Freud nos dice que es preciso entonces –¿y por qué, en este caso? lo dejo aquí de lado– es preciso entonces que el sujeto se explique, pero que, como ese objeto* a *está habitualmente enmascarado detrás del* i(a) *del narcisismo, que el* i(a) *del narcisismo está ahí para que en el cuarto nivel el a esté enmascarado, desconocido en su esencia, esto es lo que necesita para el melancólico que pase, si puedo decir, a través de su propia imagen, y atacándola primero para poder alcanzar en ese objeto a que lo trasciende, aquello cuyo mando se le escapa, aquello cuya caída lo arrastrará en la precipitación, el suicidio (precipitación suicida), con ese automatismo, ese mecanismo, ese carácter necesario y profundamente alienado con el cual saben ustedes que se efectúan los suicidios de melancólicos, y no en cualquier marco: porque si eso pasa tan a menudo por la ventana, si no a través de la ventana, esto no es un azar, es el recurso a una estructura que no es otra que la que yo acentúo como siendo la del fantasma.*
>
> *Esta relación a* a*, por donde se distingue todo lo que es del ciclo maníamelancolía de todo lo que es del ciclo Ideal, de la referencia duelo o deseo, no*

podemos captarlo más que en la acentuación de la diferencia de la función de a *por relación a* i(a)*, por relación a algo que hace a esta referencia al a fundamental, radical, más arraigante para el sujeto que cualquier otra relación, pero también como fundamentalmente desconocida, alienada, en la relación narcisista.*

Digamos inmediatamente, al pasar, que en la manía, es la no-función de a*, y no ya simplemente su desconocimiento, lo que está en cuestión* {en cause}*. Es el algo por el cual el sujeto ya no está lastrado por ningún* a*, que lo entrega algunas veces sin ninguna posibilidad de libertad a la metonimia infinita y lúdica, pura, de la cadena significante.*[79]



80

Puntuemos y comentemos.

El problema del duelo es el del mantenimiento –¿de qué? De los vínculos por donde el deseo está suspendido, no al objeto a *en el nivel cuarto, sino a* i(a)*, por el cual todo amor, en tanto que este término implica la dimensión idealizada que he dicho, está narcisísticamente estructurado.*

Y es esto lo que constituye la diferencia con lo que sucede en la melancolía y la manía. Si no distinguimos el objeto a *del* i(a)*, no podemos concebir lo que Freud, en la misma nota, recuerda y articula poderosamente, así como en el bien conocido artículo sobre «Duelo y melancolía», sobre la diferencia radical que hay entre melancolía y duelo…*

Acá se reafirma lo desarrollado anteriormente: duelo y deseo van por un andarivel y manía-melancolía por el otro. Duelo y deseo están en función a i(a) y manía y melancolía al objeto *a*. Lacan, aquí, contribuye a la confusión, al adjudicarle a Freud una "articulación poderosa" que en realidad no parece ser tan así. En Freud, la melancolía se edifica sobre una elección narcisística de objeto. En Lacan, en cambio, el amor se estructura narcisísticamente desde el duelo-deseo. Se trata de lecturas contrarias.

79. Jacques Lacan. *El seminario 10*. Versión RP. Clase 25 del 3-7-63. Págs. 17 a 19. En la versión Paidós aparecen en págs. 362 y 363. En Staferla aparece en págs. 203 y 204. Lo que aquí aparece subrayado: a e i(a) RP lo pone en itálicas y sin subrayar. Creemos que de nuestra manera se facilita la lectura. No incluimos un signo de pregunta que sí aparece en la versión de RP (¿error de tipeo?) y no en Staferla.
80. La referencia al cuarto nivel corresponde a este grafo que aparece dos veces en esta clase. Lo encontramos en la versión Staferla y no en la de RP.

Si el duelo hace ciclo con el deseo (o viceversa) es porque están en banda de moebius; se encuentran en la misma (única) cara de dicha superficie.

Según Lacan, sin su álgebra [$\underline{a}$ e $\underline{i(a)}$], no se puede entender lo que propone Freud. En Freud, como hemos señalado, no queda clara la "diferencia radical" entre duelo y melancolía. El mismo título del texto es *Duelo y melancolía* y no *Duelo o melancolía*. Por otro lado, el otro texto al que Lacan se está refiriendo en este pasaje de la cita es *Inhibición, síntoma y angustia.*[81]

> *Tengo necesidad de referirme a mis notas y de recordarles ese pasaje en el que, tras haberse embarcado en la noción de retorno, de la reversión de la libido pretendidamente "objetal" sobre el Yo propio del sujeto, confiesa: en la melancolía, este proceso, es evidente –es él quien lo dice– no concluye, el objeto supera su dirección, es el objeto el que triunfa. Y porque es otra cosa que aquello de lo que se trata como retorno de la libido en el duelo, es también por eso que todo el proceso, que toda la dialéctica se edifica de otro modo…*

Aquí retoma la diferencia freudiana sobre los recorridos libidinales de los procesos del duelo y melancolía. Para Lacan, en cambio, hay un solo tipo de libido y no dos (objetal y yoica) como en Freud. Además no se trata de que el proceso melancólico supere o exceda al recorrido correspondiente al duelo. Son recorridos distintos que obedecen a distinta lógica y dialéctica: la melancolía es "otra cosa que aquello de lo que se trata como retorno de la libido en el duelo".

> *… a saber, que este objeto a, Freud nos dice que es preciso entonces –¿y por qué, en este caso? lo dejo aquí de lado– es preciso entonces que el sujeto se explique, pero que, como ese objeto a está habitualmente enmascarado detrás del* $\underline{i(a)}$ *del narcisismo, que el* $\underline{i(a)}$ *del narcisismo está ahí para que en el cuarto nivel el a esté enmascarado, desconocido en su esencia, esto es lo que necesita para el melancólico que pase, si puedo decir, a través de su propia imagen, y atacándola primero para poder alcanzar en ese objeto a que lo trasciende, aquello cuyo mando se le escapa, aquello cuya caída lo arrastrará en la precipitación, el suicidio (precipitación suicida), con ese automatismo, ese mecanismo, ese carácter necesario y profundamente alienado con el cual saben ustedes que se efectúan los suicidios de melancólicos, y no en cualquier marco: porque si eso pasa tan a menudo por la ventana, si no a través de la ventana, esto no es un azar, es el recurso a una estructura que no es otra que la que yo acentúo como siendo la del fantasma…*

Lacan se sirve de la fórmula freudiana "la sombra del objeto cae sobre el yo",[82] para articularla a la caída del objeto a, propia del pasaje al acto. En esta parte de la cita va a dejar sin explicar ("lo dejo aquí de lado") por qué el objeto $\underline{a}$ se le escapa al melancó-

81. Sigmund Freud. (1926 [1925]). Vol. XX.
82. Sigmund Freud. "Duelo y melancolía" (1915 [1917]). Vol. XIV. Pág. 246.

lico. El objeto *a* cae de la operatoria del fantasma que sostiene al sujeto en la escena y en el mundo. Como el objeto *a* cae, el melancólico intenta alcanzarlo atacando la imagen del objeto, i(a), o sea el yo. Esa es la confusión, el desconocimiento estructural. Esta explicación de Lacan se encuentra en las antípodas de la explicación genérica freudiana en la que el suicidio es un sadismo "vuelto" hacia el propio yo. En la melancolía, como falla el narcisismo del sujeto, el objeto a deja de estar enmascarado "en su esencia".

> *Esta relación a* a*, por donde se distingue todo lo que es del ciclo maníamelancolía de todo lo que es del ciclo Ideal, de la referencia duelo o deseo, no podemos captarlo más que en la acentuación de la diferencia de la función de a por relación a* i(a)*, por relación a algo que hace a esta referencia al* a *fundamental, radical, más arraigante para el sujeto que cualquier otra relación, pero también como fundamentalmente desconocida, alienada, en la relación narcisista.*

Lacan parece querer decir que en el ciclo manía-melancolía no opera el Ideal del yo que sostiene al narcisismo, o sea, i(a). En el ciclo duelo-deseo el objeto *a* se pone en juego a través de i(a); en el ciclo manía-melancolía *a* se desprende de i(a), es decir, se produce una anomalía estructural en el narcisismo.

Acá se detecta una confusión en la explicación: la dimensión del objeto a opera como desconocida, tanto para el ciclo duelo-deseo, como para el ciclo manía-melancolía. En el párrafo siguiente se aclara el problema:

> *Digamos inmediatamente, al pasar, que en la manía, es la no-función de* a*, y no ya simplemente su desconocimiento, lo que está en cuestión {en cause}. Es el algo por el cual el sujeto ya no está lastrado por ningún* a*, que lo entrega algunas veces sin ninguna posibilidad de libertad a la metonimia infinita y lúdica, pura, de la cadena significante.*

A lo largo de toda la cita, parecería que el objeto *a* puede tener tres vicisitudes: opera como desconocido en el ciclo duelo-deseo, cae en la melancolía y no funciona en la manía. Para estos dos últimos casos no está inscripta su extracción del campo del Otro.

Los podríamos escribir así:

i (a): para el ciclo duelo-deseo, a opera como desconocido.

i a (sin paréntesis): para la manía, a no opera.

$\frac{\text{i}}{a}$: para la melancolía, a cae.

Para Pura Cancina, que trabaja también esta cita:

Se trata en la melancolía de ese objeto a a *desprender de i(a) porque* ***no desprendido*** *arrastra consigo al sujeto, confundido con su imagen narcisística, a su destino de objeto caído y degradado, puro sin sentido.*[83]

Nuestra lectura es la contraria: desprender *a* de i(a) sería propiciar el pasaje al acto del melancólico. En la melancolía lo que funciona como sostén del sujeto es la alienación imaginaria del yo, sin estar intermediada por el deseo del Otro y, por ende, es lo que menos habría que poner en cuestión. De hecho, se trataría de reforzarlo y darle consistencia. El ideal imaginario (yo ideal) sostiene de modo precario (sólo imaginario) al sujeto

≈

Cita del *Seminario 10*:

No es por nada que el sujeto melancólico tiene tal propensión, y siempre cumplida con una rapidez fulgurante, desconcertante, a abalanzarse por la ventana.
La ventana, en tanto que nos recuerda ese límite entre la escena y el mundo, nos indica lo que significa ese acto por el cual, de alguna manera, el sujeto ***retorna a esa exclusión fundamental*** *en la que se siente, en el momento mismo en que se conjuga, en lo absoluto de un sujeto –de lo que sólo nosotros, los analistas, podemos tener idea– esa* ***conjunción*** *del deseo y de la ley.*[84]

Si algo puede aportar la lógica del par alienación-separación, al campo psicopatológico, es a este problema. Parecería que cuando se *retorna a esa exclusión fundamental*[85] (disyunción deseo-ley), se produce el pasaje al acto suicida. Este retorno se produce porque el significante Nombre-del-Padre, que es el significante que une el deseo a la ley, no operó. Sin ley simbólica no hay deseo.

Este es otro argumento más para localizar a la melancolía en el campo de la holofrase.

≈

Recapitulemos.

La melancolía tiene tres importantes indicadores clínicos:

83. *Ibíd.* Pág. 153.El subrayado es nuestro.
84. Jacques Lacan. *El Seminario 10*. Versión RP. Clase 8 del 16-1-63. Págs. 22 y 23.
85. Aquí se produce el "retorno" al que nos referíamos anteriormente: ¿Signo al final? ¿Pasaje al acto suicida?

- Altos índices de suicidio comparado a otros padecimientos.
- Rebaja en el sentimiento de sí, destacado por Freud en su texto *Duelo y Melancolía*,[86] como *autoreproches, autocrítica extrema, autoimputaciones, autocastigo* y *autodenigración.*[87]
- Culpa masiva. Atributo no dialectizable; no pasa por el Otro.

Freud y Lacan sólo coinciden en que en la melancolía hay una marcada inclinación al suicidio. Freud la sitúa ante una pérdida, una suerte de duelo "patológico" que sufre el psiquismo: *La libido libre no se desplazó a otro objeto sino que se retiró sobre el yo, quien en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado.*[88] Para Lacan, en cambio, los suicidas o los melancólicos son los que no han sido deseados de niños. Por lo tanto, no hay ningún factor o pérdida desencadenante: el sujeto adviene al mundo melancolizado.

Quedan pendientes de estudiar los aportes al problema de Melanie Klein y de Donald Winnicott. Posiblemente fue de ellos, quienes trabajaron con niños huérfanos, que Lacan obtuvo la idea de que los suicidas son los no deseados. También resta por distinguir entre la "ausencia del deseo" del Otro y el "rechazo" de este Otro.

Dirección de la cura y deseo del psicoanalista

Así como Maud Mannoni y Donald Winnicott planteaban que para curar psicosis infantiles había que alejar a los niños de su lengua materna[89] (*Autre*), quizás para la cura de los sujetos afectados de melancolía habría que orientarla a apartar al sujeto de sus otros significativos (Otro), para los cuales él no ha sido ni es su falta, de tal modo que no le presentifiquen *esta cadena significante en la cual no han sido admitidos por su madre más que a su pesar.* A lo mejor, con esta maniobra, se pueda hacer vacilar la omnipotencia del signo, aunque se mantenga esa condición.

Por tal razón, presuponemos que en estos casos "algo" del deseo de la "persona" del psicoanalista debe encarnarse en el proceso de la cura.

Tal vez el melancólico nunca concluya su psicoanálisis y el psicoanalista deba recibirlo cada vez que se le presentifique la coyuntura dramática que ponga en juego el no haber sido deseado de niño.

Se invita a reflexionar también sobre la utilidad del uso del diván para estos casos. Como este dispositivo vela, en parte, la encarnadura imaginaria del Otro (y

86. Sigmund Freud. "Duelo y melancolía" (1915 [1917]). Vol. XIV. Pág. 242.
87. Todos estos términos en itálicas son utilizados por Freud en dicho texto.
88. *Ibíd.* Pág. 246.
89. No disponemos de las referencias.

el problema en este padecimiento es que justamente el deseo del Otro no encarnó), sugerimos entonces la conveniencia de trabajar cara a cara.

¿Pasaje al acto suicida como signo?

Dejemos para otro momento la discusión de si todo suicidio obedece a la lógica del pasaje al acto o no.

Si todo fenómeno elemental comporta la dimensión de signo, el suicidio como único acto acabado,[90] único acto que puede tener éxito sin fracaso,[91] acto no fallido y pleno, no deja de emparentarse, al menos en su lógica subyacente, con la del signo psicótico.

Hemos ensayado una definición de signo para el sujeto-del-signo: *Sujeto que se realiza en un solo término*. Podríamos agregarle: *en un solo acto*.

Conclusiones

Nuestro itinerario comenzó con una primera conjetura: los tres usos posibles del signo en Lacan, todo ello dentro de la lógica intervalar. Le siguió el establecimiento del signo en la obra de Jacques-Alain Miller, un autor que marca el camino de la época y que nos permite comprender un poco cuál es el sentido que adquiere el término en el freudolacanismo actual. Luego, se hizo una introducción a la lógica de la holofrase y se articuló el signo a la misma, arribando al sintagma sujeto-del-signo. Planteábamos que la holofrase rompe con las tres premisas fundamentales del concepto de estructura intervalar: ausencia de comienzo, de centro y de finalidad o tendencia. Ante la falta de estas tres faltas nos encontramos con desencadenamiento, fenómeno elemental y pasaje al acto suicida.

Por último, llegamos a la melancolía. Se hizo un breve recorrido bibliográfico actual, se establecieron las coordenadas fundamentales que Lacan aportó al tema junto a las diferencias con Freud y se la articuló al asunto del signo.

Creemos que todo lo desarrollado en el capítulo establece de un modo convincente a la melancolía en el campo de la holofrase. Esa fue nuestra hipótesis inicial y nuestra conjetura final.

Apostamos a que la novedad sujeto-del-signo, intrínseco a la organización holofrásica, contribuya a oponerse de un modo más consistente al sujeto-del-significante propio de una lógica intervalar.

---

90. Seminario *El Saber del Psicoanalista*. Versión inédita. Clase 1 del 4-11-71.
91. Jacques Lacan. "Televisión". *Otros Escritos*. Ed. Paidós (2012). Pág. 568.

La lógica signo-holofrase nos permite diagnosticar psicosis más allá de los fenómenos elementales y aporta un horizonte de solución al problema de las psicosis no desencadenadas y de las psicosis ordinarias.[92] De modo retroactivo, nos permite pensar porqué pudo caer el concepto de fenómeno elemental luego del *Seminario 3*.[93]

Pero de esto, como de otras cosas más, nos ocuparemos en otro momento.

92. Hay interesantes consideraciones sobre estos problemas, desde otro ángulo, en *La psicosis no desencadenada*, de Ignacio Neffen. Ed. Letra Viva (2018).
93. En *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* ya no utiliza el sintagma fenómeno elemental.

Capítulo 4

Derivaciones 2

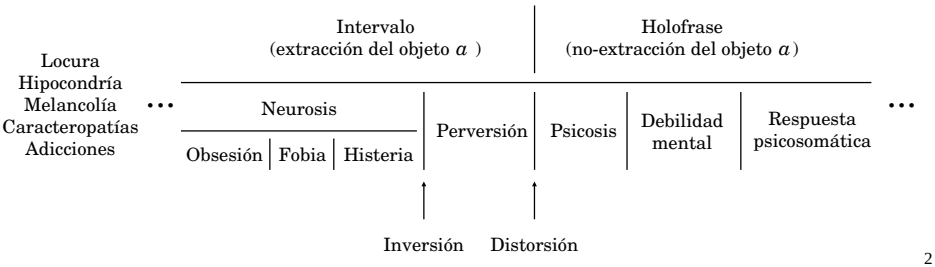
Lo que enuncio es totalmente de ese orden. Intento delimitar cada vez con mayor detalle, hacer una serie convergente […] Pero incluso una serie divergente tiene interés a su manera, ella también converge.[1]

Advertencia al lector

Hasta aquí hemos intentado apoyarnos directamente en Lacan, ahora lo haremos de un modo más tangencial.

Lo que sigue a continuación tiene un carácter exploratorio y especulativo.

Eidelsztein, en *Las estructuras clínicas a partir de Lacan I*, establece el siguiente diagrama semejante al que ya reprodujimos en el capítulo anterior:



[2]

En la página siguiente:

La primer tabla, que en los próximos capítulos se ampliará con la inclusión de más elementos, dada la definición de estructura, implica que sólo serán consideradas como estructuras clínicas las comprendidas por la legalidad del intervalo o

1. Jacques Lacan. *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma.* Ed. Manantial. (2001). Pág. 133.
2. Alfredo Eidelsztein. Ed. Letra Viva (2008). Pág. 76.

la extracción del objeto a*; la psicosis, la debilidad mental y el efecto psicosomático no son estructuras debido a que se los postula por fuera del campo de operatoria de la ley y sin ley no hay estructura.*[3]

Tal como fue planteado en el capítulo anterior, nos serviremos de la designación "organización" para los ditintos casos de holofrase.

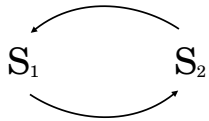
Entonces, ante la ausencia de legalidad intervalar, ¿cómo se vinculan los elementos en dichas organizaciones?

Intervalo o localización. Presencia de cierre, límite, orden y finitud

La cadena significante, al articularse y cerrarse de modo tal de producir un bucle significante, se caracteriza por ser una estructura que impide cuatro imposibles:

1. Es una fórmula cerrada. Imposible que sea abierta. Las flechas no sólo cierran la cadena, sino que fundan el intervalo. El intervalo genera la falta-en-ser del sujeto.
2. Se compone sólo de dos elementos. Imposible que sean tres o más elementos.
3. Ordena los elementos con sus respectivos subíndices. Imposible que no sean numerables.
4. Es finita porque permite escribir un sujeto particular articulado al Otro. Si fuese infinita permitiría inscribir lo singular.[4] Imposible que sea infinita.

Diagrama:



Descompongamos, entonces, la fórmula (matema) y establezcamos su álgebra:

1 - Cierre	◊
2 - Elementos	S - S (son 2)
3 - Orden	S_1 S_2
4 - Finitud	( )

3. *Ibíd.* Pág. 77.
4. Sobre la distinción sujeto "particular" y sujeto "singular" ver *Las estructuras clínicas a partir de Lacan I.* Págs. 115 y 116.

Digresión

Incorporaremos a lo finito, aunque sea una característica tácita de esta fórmula. La vamos a simbolizar con los dos paréntesis: ().

¿Lacan articuló la finitud a la estructura del significante?

No lo hemos podido verificar, pero suponemos que sí; más teniendo en cuenta que sí incorpora la escritura de lo infinito en el matema de la holofrase, que vamos a repasar a continuación.

Holofrase o deslocalización. Ausencia de cierre, límite, orden y finitud

Seminario 11:[5]

$$\begin{array}{ccc} X & \lozenge & S_1 \\ O.\ s, s', s'', s''',... & & S\ (i\ (a, a', a'', a''', ...)) \\ S_2 & & \end{array}$$

O. s, s', s", s"',...: sucesión de sentidos

i (a, a', a", a"',...): sucesión de identificaciones

En el párrafo anterior, en esa misma página:

Hasta me atrevería a formular que cuando no hay intervalo entre S_1 y S_2, cuando el primer par de significantes se solidifica, se holofrasea, obtenemos el modelo de toda una serie de casos –si bien hay que advertir que el sujeto no ocupa el mismo lugar en cada caso.

En esta fórmula, que vamos a proponer como genérica, se alteran estos cuatro imposibles:

1. Es una fórmula abierta: el S_2 queda por fuera de la relación entre los dos elementos de arriba. Por ende se pierde el intervalo. Falla la imbricación recíproca del significante (anticipación-retroacción).

5. Jacques Lacan. *Seminario 11*. Ed. Paidós (2001). Clase 18 del 10-6-64. Pág. 245. En Staferla en pág. 130. En ambas versiones el esquema es idéntico.

2. Se compone de tres elementos: X, S_1 y S_2. Falla en la función de la cuenta; no se produce la función englobante del significante y, por ende, no está limitada.
3. Está desordenada: falla de la puntuación. S_2 se encuentra antes de S_1.
4. Aparece la infinitud en las sucesiones de sentidos y de identificaciones, con los tres puntos suspensivos … Es infinita porque se trata de un sujeto singular.[6]

Retengamos sólo los elementos simbólicos de estas fórmulas.
Por el lado del intervalo tenemos:
($S_1 \lozenge S_2$**)**
Por el lado de la holofrase nos queda:
$X \lozenge S_1$
S_2

No perdamos de vista que, en álgebra, el paréntesis es lo que aporta unidad. Lacan no lo escribe para la primera fórmula, pero nosotros sí lo haremos para acentuar la finitud. En la segunda fórmula estos no aparecen.

≈

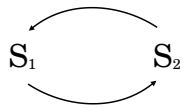
Recapitulemos.

Establecíamos que la propiedad fundamental de la fórmula holofrásica es la ausencia de los cuatro imposibles que establece la fórmula intervalar.

A su vez, en el capítulo anterior, afirmábamos que el sujeto-del-signo rompe con las tres premisas esenciales del formalismo estructural. La estructura carece de origen, centro y finalidad. Articulábamos, entonces, signo a desencadenamiento, fenómeno elemental y pasaje al acto suicida. Nos queda que en el sujeto-del-signo se puede presentar origen, centro y finalidad.

Por consiguiente, dos instancias del significante.

Para el campo del intervalo: significante en tanto letra, o significante esencialmente localizado. El significante-letra covaría, es decir, cambia su valor en función a su posición-relación con el resto de los significantes y representa al sujeto.



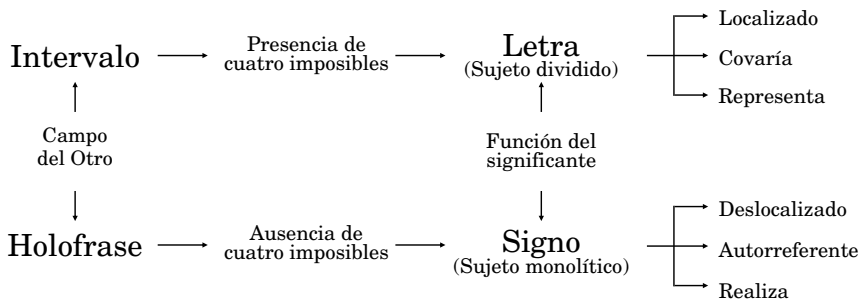
6. En el único lugar donde encontramos un desarrollo sistemático y consistente sobre la holofrase y la infinitización es en *Las estructuras clínicas a partir de Lacan I*. Vale aclarar también que el sintagma "infinitización psicótica" no aparece en el algoritmo de búsqueda.

Para el campo de la holofrase: significante en tanto signo, o significante esencialmente deslocalizado, ya que no operan los cuatro imposibles necesarios para el establecimiento del intervalo. El significante-signo no covaría, es autorreferencial (no lleva subíndice) y realiza al sujeto.



Vamos a tratar de combinar, entonces, el signo y la holofrase en un solo modelo.

Esquema:



Estructura de las organizaciones holofrásicas[7]

Les recomiendo vivamente el ejercicio que consiste en intentar transformar la forma en la que se escriben las cosas.[8]

Ensayaremos un modelo nuevo que nos permita articular las relaciones internas entre cuatro tipos de organizaciones holofrásicas, a partir de lo que desarrollamos sobre el sujeto-del-signo. Dicha escritura nos permitirá establecer un diagnóstico diferencial, en función de los tipos de signos que se presenten. Queda habilitada también una nosografía de fuerte filiación lacaniana de la que Freud no participa.

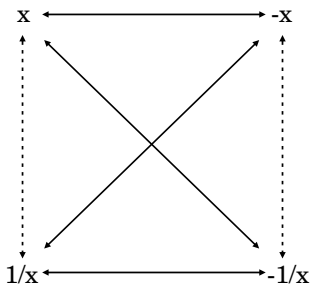
7. Juan David Nasio propone un argumento en esta línea en *Los ojos de Laura*. Amorrortu Editores (2006). Págs. 102 a 105.
8. Jacques Lacan. *Mi enseñanza*. Ed. Paidós (2007). Pág. 31.

Grupo de Klein

En la sesión del 14 de diciembre de 1966, del seminario XIV sobre La lógica del fantasma, *Lacan introduce en relación con la noción de estructura que necesita el psicoanálisis, la estructura algebraica de grupo, y más específicamente el llamado grupo de Klein […] (Lacan) remite, para que todo esto que propone sea más comprensible, al artículo que presentamos aquí donde M. Barbut se refiere a la noción de estructuras en matemáticas y toma como ejemplo de la misma el grupo de Klein al que se refiere Lacan.*[9]

Expliquemos: en esta clase 5 del *Seminario 14* Lacan hace referencia a un artículo del matemático Marc Barbut para extraer de allí el grupo de Klein. En esa clase articula la noción de grupo al *cogito* de Descartes.

Pero volvamos al artículo de Barbut; en él se propone el siguiente esquema genérico:



Resumamos lo esencial del grupo de Klein:[10]

- El grupo de Klein es una estructura.
- Es la más elemental de las estructuras algebraicas.
- Se puede establecer al menos una operación en dicha estructura, a diferencia, por ejemplo, de los conjuntos en los que no hay operaciones.
- Se compone de cuatro elementos: *Los grupos se ordenan según la cantidad de elementos con la que se constituyen, y entre ellos, el grupo de cuatro elementos se llama "grupo de Klein"*.[11]

9. Nota de presentación del traductor Juan Bauzá sobre el texto: "Acerca del sentido del término estructura en matemáticas", de Marc Barbut. En *Les Temps Modernes* n° 246 (1966). El artículo de Barbut aparece en la versión de RP. El paréntesis es nuestro.
10. Para este asunto nos fue de utilidad *Lacan* con *las matemáticas*, Cap. 3, "El universo de los números y las estructuras algebraicas", de José Fernando Sánchez. Ed. Letra Viva (2016).
11. Alfredo Eidelsztein. *El grafo del deseo*. Ed. Letra Viva (2005). Pág. 155.

Lacan, en esta clase del *Seminario 14*:

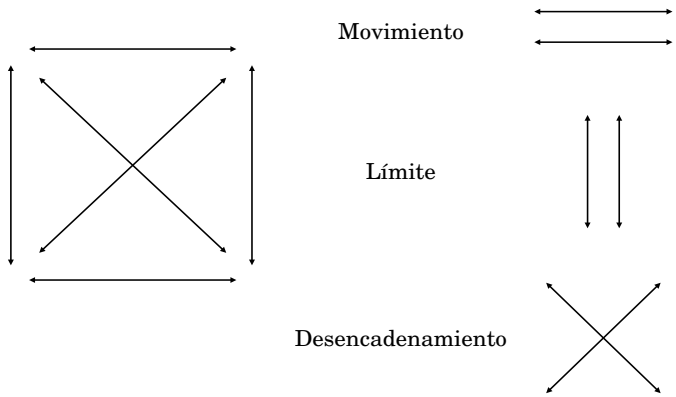
… se trata del grupo de Klein, *en tanto que es un grupo definido por medio de cierto número de operaciones. No son más de tres […] Este* grupo de Klein, *vamos a simbolizarlo por medio de las operaciones en cuestión, a condición de que las mismas se organicen en una red tal que cada trazo de color responda a una de estas operaciones […] cada una de estas operaciones se encuentra en dos sitios diferentes en la red […] una operación de estas tres, que son* a, b *y* c, *cada una, todas, tienen este carácter de ser operaciones que se llaman* involutivas.[12]

Lacan establece para el grupo de Klein:

- Cuatro elementos.
- Tres operaciones.
- Cada operación se encuentra en dos sitios diferentes a la vez.
- Son operaciones involutivas.

Empecemos a construir nuestro grupo.

Esquema:



- Cuatro signos.
- Tres operaciones: movimiento, límite y desencadenamiento.
- Cada operación se encuentra en dos sitios diferentes a la vez (dos flechas para cada operación).
- Cada operación perimite el recorrido inverso (involutiva), de allí la doble vectorización.

12. Versión RP. Clase 5 del 14-12-66. Págs. 5 y 6.

Descripción.

Los vectores horizontales representan dos tendencias: signo que tiende a comprimirse (centrípeto) o signo que tiende a expandirse (centrífugo). Los vectores diagonales representan al signo que tiende al desencadenamiento, o al signo que tiende a la ausencia de tal. Los vectores verticales representan la cuestión del límite, en tanto signo que tiende al límite o signo que tiende a la ausencia de tal.

Estas seis funciones son asintóticas. Tienden hacia el infinito, aunque nunca lo alcanzarán. Por ejemplo, el signo centrífugo lo sería de un modo elíptico y el signo centrípeto lo sería de un modo hiperbólico. De allí nuestra apelación al término "tendencia" o "tiende a".

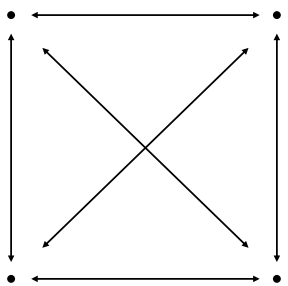
Cada polo es el resultado de tres tendencias, representadas por las tres flechas.

Digresión

Los signos que tiendan al límite portarán también la propiedad de la infinitud. Ambas características no son incompatibles entre sí.

≈

Esquema:



Se ha resuelto nombrar a los polos de la siguiente manera:

- Polo de la compactación.
- Polo de la desintegración.
- Polo de la aspiración.
- Polo de la dispersión.

Lo hemos decidido así porque aparecen en la enseñanza de Lacan en un sentido bastante próximo al que aquí pretendemos dar. De los cuatro nombres, el único que

no hemos encontrado es “compactación”, aunque hay términos con un significado bastante aproximado.

Eligiremos sólo algunas citas para empezar a ilustrar cada nombre. En casi todas ellas hay una referencia explícita o implícita a las psicosis.

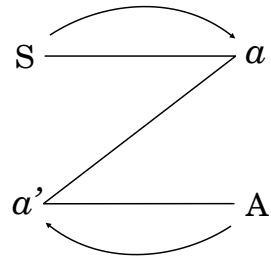
Digresión

A lo largo de todo el texto, hemos arribado a ciertas articulaciones más por necesidad lógica que por otras razones. Un ejemplo de ello se verá a continuación: la conexión debilidad mental con dispersión.

Polo de la compactación

> *… descripción muy brillante, preciso es admitirlo, de una identidad reducida a la confrontación con su doble psíquico, pero que además hace patente la regresión del sujeto, no genética sino tópica, al estadio del espejo, por cuanto la relación con el otro especular se reduce allí a su* ***filo mortal****.*[13] *Paranoia, a diferencia de esquizofrenia, está siempre en relación con la* ***alienación imaginaria*** *del yo.*[14]

El *filo mortal*, la *alienación imaginaria*, es porque lo simbólico queda compactado a lo imaginario. Esto se muestra bien en el esquema “Z”, donde se compactan S con a y A con a’.[15]



13. Jacques Lacan. “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. *Escritos 2*. Págs. 549 y 550.
14. Jacques Lacan. *Seminario 2*. Ed. Paidós (1997). Clase 19 del 25-5-55. Pág. 370.
15. a y a’ pueden ser intercambiables. *Seminario 2*. Ed. Paidós. Pág. 474. Alfredo Eidelsztein reflexiona sobre este problema en *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*. Ed. Manantial (1992).

Polo de la desintegración

Intenté en otra época esbozar el análisis del discurso del psicótico en un artículo publicado en los Annales médicopsychologiques *hacia los años treinta. Se trataba de un caso de esquizofasia, donde pude hacer notar en todos los niveles del discurso, semantema tanto como taxema, la estructura de lo que se llama, quizá no sin razón, pero no sabiendo sin duda el alcance de este término, la* ***desintegración*** *esquizofrénica.*[16]

Podemos hablar de un montón de otras cosas que no son los locos (psicóticos), *aunque sean personas que vienen a los mismos lugares que aquellos donde cuidamos al loco* (psicótico), *son los dementes, personas debilitadas,* ***desintegradas****,* ***disgregadas****, puesto de manera pasajera en estado de minusvalía mental; eso no es lo que, para hablar con propiedad, es el objeto del psiquiatra.*[17]

Polo de la aspiración

Es esta relación del deseo del sujeto, en tanto que tiene que situarse ante el deseo del Otro, quien sin embargo literalmente lo ***aspira*** *y lo deja sin recursos, es en este drama de la relación del deseo del sujeto con el deseo del Otro que se constituye una estructura esencial, no solamente de la neurosis, sino de toda otra estructura analíticamente definida.*[18]

Y bien, es evidente, y desde siempre, que la situación del hombre se inscribe en esto, que esta frontera no se confunde con la de la segunda muerte, que podemos definir, bajo su fórmula más general, diciendo que el hombre ***aspira*** *a anonadarse en ella, para inscribirse allí en los términos del ser. La oculta contradicción, la gotita que faltaba, es que el hombre* ***aspira*** *a destruirse en lo mismo que él se eterniza.*[19]

Y una de Freud:

El complejo melancólico se comporta como una herida abierta, ***atrae hacia sí*** *desde todas partes energías de investidura (que en las neurosis de transferencia hemos llamado "contrainvestiduras") y vacía al yo hasta el empobrecimiento total…*[20]

---

16. Jacques Lacan. *Seminario 3*. Ed. Paidós (2002). Clase 3 del 30-11-55. Pág. 53.
17. Jacques Lacan. *Breve discurso a los psiquiátras*. 10-11-1967. Versión RP. Pág. 5. El paréntesis es nuestro.
18. Jacques Lacan. *El seminario 6*. Versión RP. Clase 24 del 10-6-59. Pág. 6.
19. Jacques Lacan. *El seminario 8*. Versión RP. Clase 7 del 11-1-61. Pág. 7. Nótese la similitud con la cita del *Seminario 5*, clase 12, que trabajamos en función de la melancolía en el capítulo anterior.
20. Sigmund Freud. "Duelo y melancolía" (1915 [1917]). Vol XIV. Pág. 250.

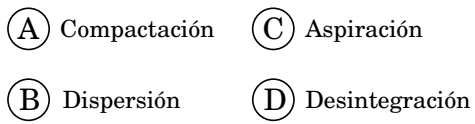
Polo de la dispersión

Pero, simplificando, consideramos S_1 y la batería de los significantes, designada por el signo S_2. Se trata de los significantes que ya están ahí, mientras que en el punto de origen en el que nos situamos para establecer qué es el discurso, el discurso en su estatuto de enunciado, S_1 debe considerarse como el significante que interviene. Interviene sobre una batería significante que nunca, de ningún modo, tenemos derecho a considerar como ***dispersa****, como si no formara ya la red de lo que se llama un saber.*[21]

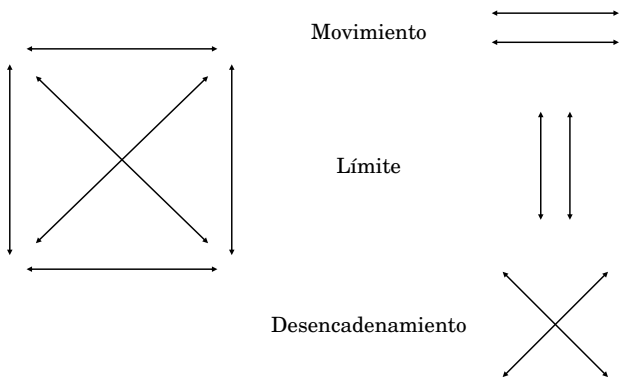
Esta relación por supuesto es articulada claramente por Schreber en lo que él refiere, para decirlo sin dejar alguna ambigüedad, al acto de ca… –concretamente el hecho de sentir reunirse en este acto los elementos de su ser cuya ***dispersión*** *en el infinito de su delirio hace su sufrimiento.*[22]

Situamos los polos, entonces.

Esquema:

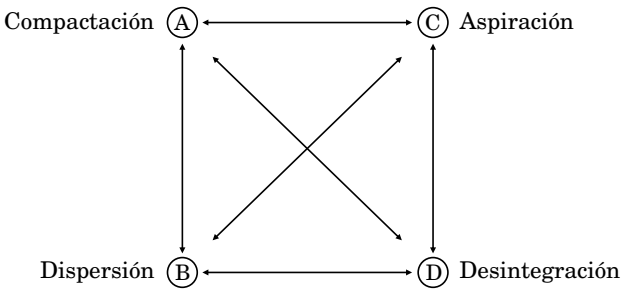


Lo combinamos con el esquema anterior

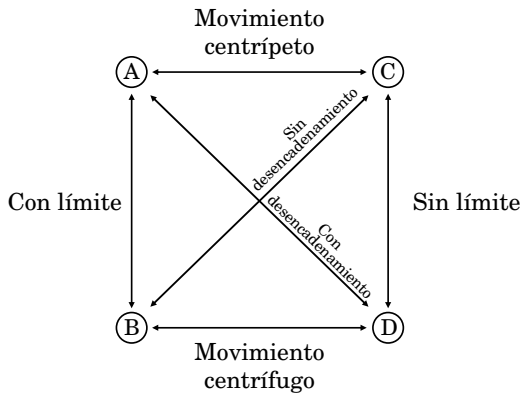


21. Jacques Lacan. *Seminario 17*. Ed. Paidós (2008). Clase 1 del 26-11-69. Pág. 11.
22. Jacques Lacan. Nota al pie de página en "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". *Op. cit*. Pág. 564.

Nos queda:



Esquema completo:



Breve descripción fenomenológica[23]

Encontramos allí una correlación que puede, en la experiencia, proponerse a la interrogación como apropiada para ser invalidada o confirmada en su función estructural.[24]

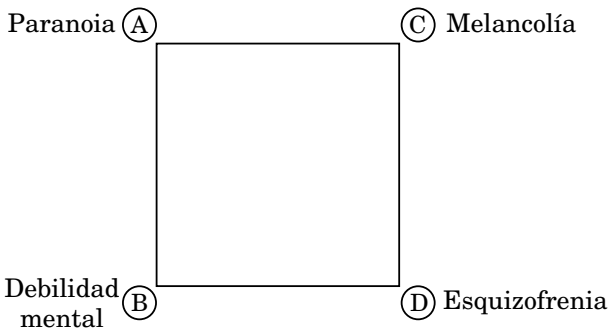
El sujeto se puede alojar en algunos de los cuatro polos. Los conceptos paradigmáticos de dichos polos serían: paranoia (compactación), debilidad mental (disper-

23. ¿Es un pleonasmo? ¿Toda descripción es fenomenológica? ¿O hay fenómenos "lógicos"?
24. Jacques Lacan. *El seminario 10*. Versión RP. Clase 24 del 26-6-63. Pág. 3.

sión), melancolía (aspiración) y esquizofrenia (desintegración), es decir: A, B, C y D, respectivamente.

Vamos a proponer que para cierto grupo de psicosis no opera el desencadenamiento porque ya surgen "desencadenadas". De allí el "sin" desencadenamiento.

Esquema:



La paranoia tiende al signo centrípeto, está limitada y tiene desencadenamiento.

La paranoia es el ejemplo paradigmático de la tendencia a la compactación. El cuerpo del paranoico alcanza la unidad, se cierra en una totalidad: no se presentan fenómenos de extrañeza, descomposición, despedazamiento y estallido del cuerpo o imagen del yo. Por el lado de los fenómenos mentales sucede lo mismo: no hay esquizia de la mente, distorsión temporoespacial, fenómenos de intrusión o deterioro cognitivo.

La debilidad mental tiende al signo centrífugo, está limitada (no es progresiva) y carece de desencadenamiento.

La debilidad mental es el ejemplo paradigmático de la tendencia a la dispersión. *Llamo debilidad mental, al hecho de que un ser, un ser parlante, no esté sólidamente instalado en un discurso*,[25] lo cual le impide fijarse en alguno. Definición con proximidad formal a la ya comentada de *L'etourdit*: *el dicho esquizofrénico se especifica por quedar atrapado sin el auxilio de ningún discurso establecido*.[26] De allí nuestra elección del término dispersión. Como efecto de tal diseminasión, el débil repite y repite lo idéntico sin poder contar. Serán raros los delirios aquí, debido a que en este polo no se producen trastornos de la significación. El débil rechaza el saber; la red significante que proviene y funciona en el lugar del Otro.

25. Jacques Lacan. *Seminario 19*. Versión RP. Clase 7 del 18-3-72. Pág. 5. Diana Estrin, en *Lacan día por día*, indica que esta clase tuvo otra fecha: el 15-3-72. Ed. Pieatierra (2002). Pág. 328.
26. En nuestro capítulo I, en el apartado "Presentación del sujeto".

La melancolía tiende al signo centrípeto, no está limitada y es sin desencadenamiento.

De la melancolía ya hemos ofrecido una lectura específica. Aquí sí se produce un trastorno de la significación, cuando el sujeto anuncia que su valor libidinal es neutro o negativo ("no valgo nada" o "soy una porquería"). De allí viene el delirio de insignificancia en el que el empobrecimiento recae sobre el yo. El melancólico se ve aspirado, chupado por el abismo que produce la ausencia del deseo del Otro, con consecuencias fatales en muchos casos. No está limitada porque algo cae: el objeto *a*.

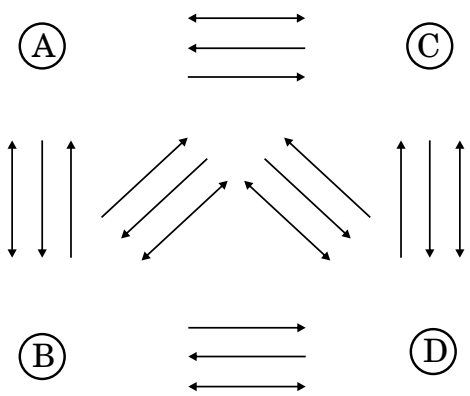
La esquizofrenia tiende al signo centrífugo, no está limitada (puede ser progresiva) y tiene desencadenamiento.

La tendencia al desencadenamiento es más fuerte que en la paranoia y se da con frecuencia durante la adolescencia y la juventud. A diferencia de la paranoia (el desencadenamiento es posible pero no necesario) en la esquizofrenia el desencadenamiento es necesario. Se trata de un proceso que tiende a la desintegración porque al no estar limitado se produce la fuga o pérdida de las existencias simbólicas. El síndrome de Cotard, o delirio de negaciones, queda a nuestro criterio mejor articulado a la esquizofrenia que a la melancolía, a diferencia de lo que proponía Frédérick Pellion en el capítulo anterior.

≈

El sujeto también se puede alojar en alguno de los dieciocho vectores orientados (con vectorización simple o doble). Si es vectorización simple, el sujeto parte de un polo y tiende hacia otro y, si es con doble vectorización, el sujeto se deslizará o alojará entre dos polos.

Esquema:



Este modelo habilita dieciocho tendencias a los cuatro polos. Por ejemplo, la demencia paranoide de Schreber (entre paranoia y esquizofrenia) se situaría en el vector que va de A a D (A→D). Los trastornos del espectro autista (TEA) se localizarán entre B y D (B ⇄ D).

Si sumamos los cuatro polos y los dieciocho vectores, nos da un modelo de veintidós tipos de psicosis. Para cada sujeto psicótico será imposible cambiar de flecha o de polo. Si bien estos veintidós "tipos clínicos" no constituyen cada uno una estructura en sí (les llamamos organizaciones), sí se estructuran entre ellos.

Encontramos en este modelo otra manera de plantear los "tipos clínicos", por fuera de los anudamientos borromeos tan en boga en el freudolacanismo actual.

Pongámoslo un poco a prueba a partir de, por ejemplo, los fenómenos elementales (signos) que circulan por este sistema.

- El delirio puede tender a la sistematización (signo centrípeto), en A y C, o a la desorganización (signo centrífugo), en B y D.
- Los delirios tendrán distintas características de acuerdo a su ubicación. Delirio dual en A (yo-otro), o delirio de insignificancia en C (recae sobre el yo), o delirio de Cotard (o delirio de negación que recae sobre el interior del cuerpo) en D.
- La esquizia en la mente, cuerpo y realidad puede encontrarse en B o en D. Estos signos tienden a la expansión, pero en B opera el límite.
- El neologismo puede localizarse en los cuatro polos.
- El pasaje al acto suicida se puede situar sobretodo en C o en D.
- La certeza autoreferencial del signo puede ser determinada (limitada) o indeterminada (ilimitada).
- La fuga o muerte de las existencias (*Unglauben*) se presenta en C o D.[27]
- El cuerpo se verá especialmente afectado en D.
- La falla en la cuenta, falla en el englobamiento significante (cada vez que se dice algo es como si fuese la primera vez) se presenta con mayor nitidez en B y también en D. Lo mismo vale para con los fenómenos de automatismo.
- Las alucionaciones se presentan sobre todo en D y también en A.
- El lazo social (y por ende la cuestión sexual) se ve perturbado en todos estos tipos.



Entonces ¿todo fenómeno elemental es intrínseco a las psicosis?

Decíamos en el capítulo anterior que Lacan dejó de utilizar dicho sintagma, lo cual no es un dato menor.

27. Otra de las tantas articulaciones de Lacan rescatadas por Eidelsztein en sus distintos seminarios, cursos, libros y conferencias. También en *Las estructuras clínicas a partir de Lacan I*. Págs. 152 y 336.

Afirmamos, entonces, que cualquier fenómeno elemental lo será sólo si tiene valor de signo.

Dos ejemplos.

La respuesta del sujeto neurótico ante una voz oída (retorno de lo real) puede ser la desmentida o el rechazo. En tal caso, se le está aplicando un valor significante a esa voz (x): *"eso (x) no puede ser así, eso (x) es imposible"*; x no es idéntico a sí mismo, por lo cual tiene estatuto de significante: $x \neq x$.

La respuesta del sujeto psicótico ante esa voz oída (x) es la perplejidad seguida de la certeza autorreferencial: al sujeto *"eso (x) le concierne, eso (x) le habla a él"*; x es idéntico a sí mismo, por lo cual tiene estatuto de signo y esa voz ahora sí se establece como alucinación: $x = x$.

Nuestra teoría del signo articulada a la holofrase aporta esta diferencia extra: cualquier fenómeno elemental sin valor de signo no lo será.

Para concluir…

> *Lo cual sólo comienza a volverse interesante* (el pensamiento) *cuando se es responsable, a saber, cuando se aporta una solución perfectamente formalizada. Mientras no se desemboca en una fórmula, en una formalización, y en la medida de lo posible matemática, no se ve su interés ni su nobleza.*[28]

Lacan decía que la psicosis es un *intento de rigor*,[29] y aquí hemos ensayado en esa vía, tratando de combinar demostración con invención. Preferimos el salto al límite a lo desconocido aun en un campo tan resbaladizo como el de las psicosis, a quedarnos solamente con lo que Lacan articuló.

Este modelo está especialmente pensado para comentar y escribir los casos con los que tenemos que vérnosla los psicoanalistas en nuestra práctica diaria. Quizás nos permita ajustar nuestros diagnósticos y habilitar nuevas precisiones con respecto a distintas direcciones posibles de la cura.

Producto de lo desplegado en estos capítulos, al enorme sistema de diferencias estructurales entre intervalo (neurosis) y holofrase (psicosis), quedan absolutamente imposibilitados los casos mixtos, trastornos *borderline*, núcleos psicóticos, rasgos psicóticos o la forclusión parcial/local, tan en boga en el freudolacanismo actual.

28. Jacques Lacan. *Mi enseñanza*. Ed. Paidós (2007). Págs. 88 y 89. El paréntesis es nuestro.
29. Jacques Lacan. *Conferencia en Yale University*. Versión RP. 24-11-75. Pág. 5. La cita continúa así: *en este sentido, diría que yo soy psicótico. Soy psicótico por la sola razón de que siempre he tratado de ser riguroso.*

Epílogo

No podría tratarse de nada semejante en los confines del análisis, sino sólo de la restitución de una cadena simbólica cuyas ***tres dimensiones****:*
de historia de una vida vivida como historia,
de sujeción a las leyes del lenguaje, únicas capaces de sobredeterminación,
de juego intersubjetivo por donde la verdad entra en lo real,
indican las direcciones en que el autor entiende trazar las vías de la formación del analista.[1]

¿Pentagrama de tres niveles?

Lacan se refirió en más de una oportunidad a la conveniencia de plantear a la cadena significante como establecida sobre un pentagrama.

En esta orientación, acá va una de las citas más contundente:

Seguramente, esta topología es esencial a la estructura del lenguaje. Hablando de estructura, no podemos no evocarla. La observación primera, yo diría incluso primaria, de que, por desarrollado en el tiempo que debamos concebir el discurso, si hay algo que el análisis estructural, tal como se ha operado en lingüística, está hecho para revelarnos, es que esta estructura lineal no es suficiente para dar cuenta de la cadena del discurso concreto, de la cadena significante, que no podemos ordenarlo, acordarlo, más que bajo la forma que se llama, en la escritura musical, un **pentagrama**, *que esto es lo menos que tengamos para decir […] si esto nos basta, en resumen, si este* ***pentagrama****, este* ***pentagrama*** *sobre el cual conviene inscribir toda unidad de significante, donde toda frase seguramente tiene sus cortes, ¿cómo, en las dos extremidades de la serie de esas medidas, ese corte viene a cerrar,* striger*, seccionar el* ***pentagrama****?*[2]

Luego del recorrido realizado en los dos primeros capítulos podemos afirmar que nuestra propuesta fue un pentagrama de tres niveles, que comenzó con el Esquema "S", siguió con el concepto de interfase y finalizó con las derivaciones correspondientes.

---

1. Jacques Lacan. "El psicoanálisis y su enseñanza". *Escritos 1*. Pág. 420. Alfredo Eidelsztein nos acercó esta cita.
2. Jacques Lacan. *El seminario 12*. Versión RP. Clase 2 del 9-12-64 Págs. 5 y 6. Se sugiere que se lean las notas de traducción que RP hace sobre este párrafo.

¿Nuestros tres: P-R-S?

> *Por eso creo adecuado decirles algunas palabras del debate que mantengo con Freud, y que no es de ayer.*
> *Aquí está:* ***mis tres*** *no son los suyos* (refiriéndose a la segunda tópica). ***Mis tres*** *son lo simbólico, lo real y lo imaginario. Me vi llevado a situarlos con una topología, la del nudo, llamado borromeo.*
> *El nudo borromeo pone en evidencia la función de al-menos-tres. Anuda a los otros dos desanudados.*[3]

¿Acaso nos animaríamos a pensar en una nueva tríada?

¿Por qué no? Sería un modelo apoyado enteramente en el significante, en la "función" significante.

Quizás, desde P-R-S, se pueda contrarrestar, de mejor manera, el biologicismo, individualismo y nihilismo que se imponen como causa de malestar y sufrimiento en esta época.

El lector atento habrá advertido que el despliegue integral del texto está escrito en clave funcionalista. Todo el argumento está vectorizado hacia esa función: la acentuación del intervalo (del "entre"), de las conexiones, de los símbolos – y →, de los bucles, del esquema S, del grupo de Klein y del mismo término conexión, entre otros.

De dicha función hemos intentado derivar otras funciones, entre ellas: inconsciente (y la inter-vención que constituye su reverso), sentido, espacialidad y tiempo.

Por otro lado, ¿acaso toda reflexión rigurosa no es un intento por conectar las ideas con las ideas y las ideas con las cosas?

La búsqueda digital en los seminarios de Lacan del término "función" arroja que aparece en 682 textos, ¡más veces que el vocablo "sujeto" que aparece en 673 textos!

¿Lectura funcionalista de Lacan?

No hay función sin estructura, ni estructura sin función. La función es la puesta en acto de la estructura, su ejercicio efectivo. Accedemos a la estructura del sujeto a partir de la función significante.

La interfase significante contribuye a despejar la controversia sobre si la estructura necesaria para el sujeto del psicoanálisis es subsidiaria del estructuralismo ontológico o del estructuralismo metodológico. Si la estructura del sujeto es un objeto en sí (ontología), o si es un concepto o modelo operativo (método) para incidir sobre el sujeto. La interfase significante nos inclina por la segunda opción.

---

3. Jacques Lacan. *El seminario de Caracas.* Versión RP. Pág. 2. El paréntesis es nuestro.

Digresión

No confundir el ser de la estructura o estructuralismo ontológico con el ser u ontología del sujeto.[4]



Se ha arribado hasta aquí, no sin cierto asombro.

¿Hemos resuelto algún problema teórico? ¿Hemos arribado a un nuevo real? ¿Hemos ampliado la teoría? ¿Hemos aportado algún esclarecimiento? ¿O nada de todo lo anterior?

Todo nuestro esfuerzo de pensamiento tuvo un carácter conjetural. Lo nuevo introducido aquí no necesariamente será novedoso. Será el intercambio que surja, los retornos que obtengamos de la presente publicación, críticas, correcciones, señalamientos y observaciones, los que sancionen esto. Bien sabemos que en nuestro campo los errores son fecundos.

Hay cuestiones que no resultaron bien escritas, o que quedaron inconclusas. Apostamos a avanzar y decirlas mejor en nuestras próximas investigaciones.

Calculamos que estos cuatro capítulos podrían ser considerados por algunos lectores como una herejía. Está bien que así sea, tampoco nos tomamos tan en serio.

Abandonaremos entonces el texto a su propia suerte.

Hay más para pensar, presentar y desarrollar, pero es momento de concluir; para luego recomenzar. Encontrarán más sobre esto en *La conjetura del sujeto II*, en la que ya estamos trabajando.

4. Se sugiere la lectura de "La noción de estructura en el retorno a Freud de Jacques Lacan". Juliana Zaratiegui. Revista *El rey está desnudo* año 1 N° 1 (2008). Se puede descargar en: https://elreyestadesnudo.com.ar/